

ESTUDIO DE LOS RESTOS ARQUEOLOGICOS SUBMARINOS EN LAS COSTAS DE CASTELLON

ASUNCION FERNANDEZ IZQUIERDO

INTRODUCCION

El presente trabajo es un intento de estudio de todo el material arqueológico submarino procedente del ámbito geográfico de la costa castellonense, comprendida ésta desde la desembocadura del río Cenia al Norte, y la Sierra de Almenara al Sur (Mapa 1).¹ Estos hallazgos forman parte bien de pecios, bien de restos arqueológicos relacionados con posibles embarcaderos.²

En toda esta franja litoral se está produciendo desde la década de los sesenta un aumento de población, y una afluencia grande de turismo que está conduciendo a una sistemática desfiguración de la costa castellonense, sobre todo en aquellos lugares más cercanos a los grandes núcleos de población. Por ello, desde 1977 nos venimos dedicando a recopilar todos los hallazgos submarinos procedentes de nuestra costa, y que contribuyen a ofrecer una primera aproximación del estado actual de la Arqueología Submarina en Castellón.³

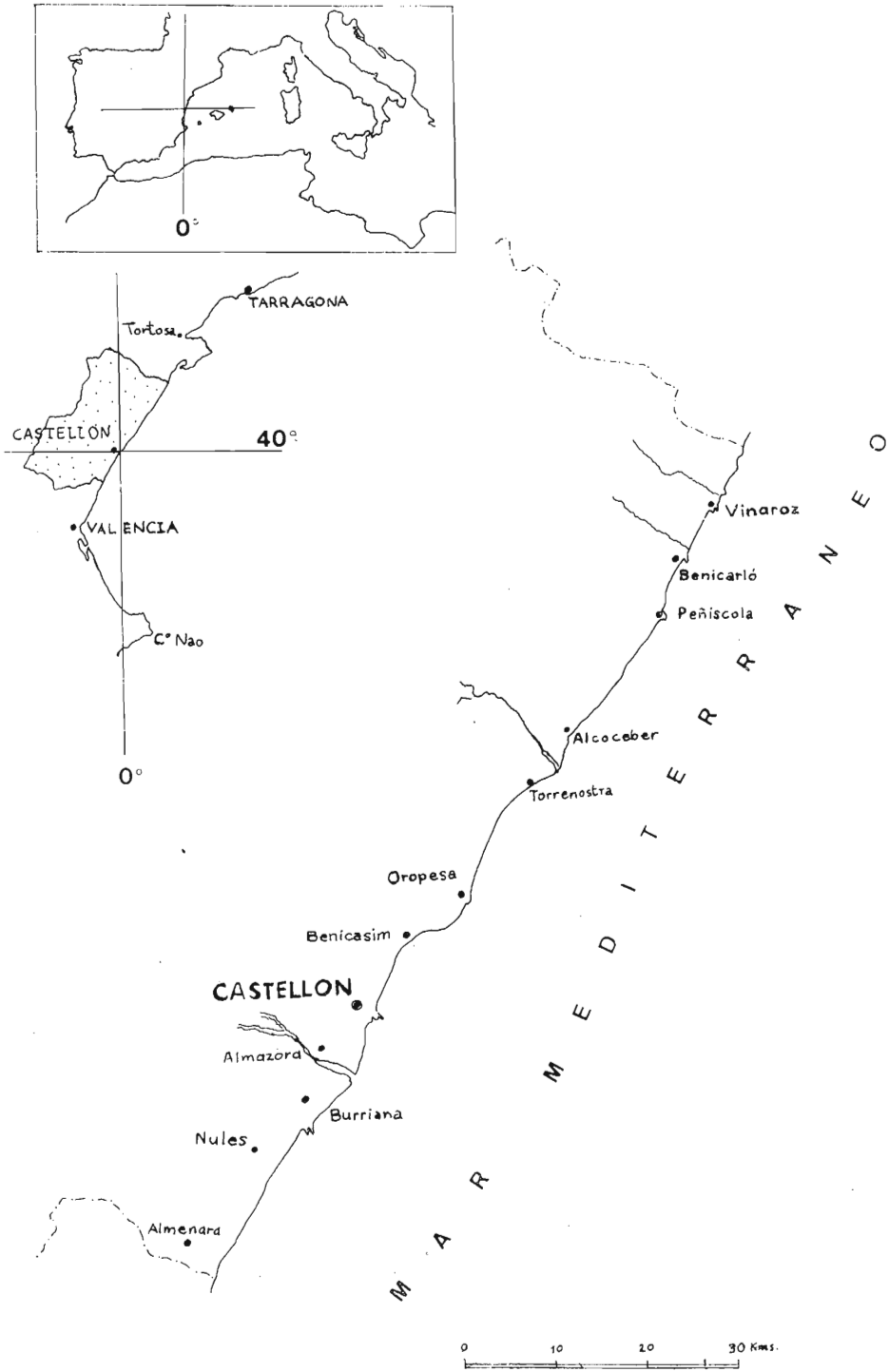
El resultado de una paciente labor de prospecciones se ha visto recompensada por la localización de algún pecio y numerosos yacimientos, en uno de los cuales (Torre la Sal), ya se han efectuado tres campañas oficiales de excavaciones arqueológicas, quedando aún muchos puntos en la costa sin explorar.

Con las sucesivas campañas arqueológicas submarinas que se vienen efectuando en nuestra costa, esperamos ofrecer nuevos hallazgos que subsanen el vacío que experimentaba este tramo del litoral Mediterráneo, y que sin lugar a dudas se debía a la escasa atención científica prestada hasta hoy, teniendo a partir de ahora un puesto dentro de la investigación Arqueológica Submarina.

1. Hojas correspondientes a las Cartas Marinas n.º 837, 836 y 835 del Instituto Hidrográfico de la Marina, Cádiz. En la toponimia hemos conservado la citada en dichas Cartas.

2. El estudio de todo el material arqueológico submarino recopilado, forma la base de nuestra tesis de licenciatura «*Estudio del Tráfico Marítimo en la costa de Castellón a través de la Arqueología Submarina*» dirigida por la Dra. D.ª Carmen Aranegui, y defendida en la Facultad de Geografía e Historia de Valencia en julio de 1982 ante el Tribunal formado por D. Martín Almagro Gorbea, D. Lorenzo Abad Casal y D.ª Carmen Aranegui Gascó, obteniendo la calificación de Sobresaliente por unanimidad.

3. Damos las gracias a la desinteresada ayuda ofrecida por los miembros del Club de A. S. Escorpa de Castellón y en especial al grupo de Arqueología Submarina que colaboraron en todas las prospecciones realizadas.



Mapa I: Situación geográfica de la costa de Castellón

ENTORNO GEOGRAFICO

El tramo de litoral correspondiente a la costa castellanense no presenta apenas articulación costera; el relieve coincide con las últimas estribaciones de la Cadena Costero-Catalana apareciendo unos bloques sucesivos hundidos y elevados que alternan entre el río Ebro y el río Mijares: Montaña Gruesa, Desierto de las Palmas y El Montsià, que van perdiendo altura a medida que se acercan al mar.⁴

Costas inmediatas a la Sierra Gruesa: Se caracterizan por los retablos montañosos y abanicos fluviales que ofrecen una costa de cantil medio y alto, jalonados por profundos barrancos que desembocan en pequeñas calas sobre todo al sur de Alcocebre (ver mapa V); el cantil alto tiene su mayor exponente en Peñíscola (mapa II), llegando hasta los 40 metros en lo alto de la Torre, está formada por roca sólida en donde la erosión apenas hace mella.

Costas situadas en «áreas deprimidas»: A) Vinaroz-Benicarló (mapa II) se extiende desde la desembocadura del río Cénia y el tómbolo de Peñíscola. Al sur de Vinaroz, el cantil medio está formado por una especie de «hormigón endurecido», de cantos chinas y arcillas que el mar socava fácilmente; más hacia el Sur, aparece una costa baja en donde se suceden las gravas y albuferas. B) Ribera de Oropesa-Torreblanca (mapa IV) litoral de gravas y albuferas que se extiende desde el río Les Coves hasta Morro de Gos (Oropesa). C) Costas de La Plana, es el tramo más urbanizado, sobre todo desde Benicasim hasta el puerto de Castellón. Más al Sur, la costa de la desembocadura del río Mijares presenta una sucesión ininterrumpida de albuferas, que a partir del mencionado río se convierte en playa de guijarros y de cordones de gravas, continúan hasta la costa de Nules y Moncófar (mapa VI). Ya en Almenara, la costa ofrece un cambio; la orilla está compuesta de guijarros y las marismas correspondientes a Els Estany's se encuentran separadas del mar por una restinga en donde se ubican algunas casitas de pescadores.⁵

Las Islas Columbretes: En el conjunto de estas Islas pueden distinguirse cuatro bloques principales: Columbrete Grande, La Ferrera, La Horadada y El Bergantín, presentando una serie de escollos e islotes menores (mapa III). El oleaje que predomina en todas estas islas es el de Norte-Nordeste y Sur-Sudeste.

1.—VINAROSZ (mapa II)

La costa correspondiente al término municipal de Vinaroz recoge una gran cantidad de hallazgos procedentes de sus aguas, pero sin haber podido localizar hasta el momento, ningún posible pecio, tratándose en la mayoría de los casos de fragmentos de ánforas localizadas en dos o tres áreas concretas, pero siempre en pequeña cantidad y esporádicos.

Toda esta costa está formada por playas bajas y arenosas. A partir del puerto de Vinaroz hacia el Sur, el mar va haciendo lentas conquistas, en ningún tramo se observa algún punto que ofrezca un peligro para la navegación, son llanos costeros formados por terrenos cuaternarios debido a la sedimentación de los acarreos

4. Los límites de la actual provincia de Castellón se localizan desde 40° 31' 3" Lat. N. y 0° 38' 8" Long. Oriental y 39° 60' 0" Lat. N. y 0° 11' 2" Long. Occidental (según el Meridiano de Greenwich).

5. Agradecemos al Dr. D. J. Mateu Bellés el acceso a la lectura de su Tesis Doctoral «El ámbito prelitoral del Norte del País Valenciano. Aspectos Geomorfológicos». Universidad de Valencia, 1981.

fluviales. Es en esta área en donde los hallazgos son mayores, destacan: *El Roquer*, situado entre el citado puerto y la desembocadura del barranco de Las Salinas (ver mapa II). La zona de hallazgos se encuentra entre 150-200 metros de la costa, tratándose de fragmentos de ánforas romanas bastante rodadas. El otro núcleo de hallazgos se encuentra en la Playa Grande o de Las Salinas, en su parte central y a unos 200 metros de la costa se encuentra una zona de roquedo en donde se han hallado numerosos fragmentos de ánforas pertenecientes todas ellas a formas en uso a partir del cambio de Era.

Naturaleza del fondo.—Hasta el puerto de Vinaroz, el fondo está cubierto por grandes y medianos bolos de río, tierra arcillosa, y limos procedentes de las aportaciones del río Ebro y Cénia. A partir del puerto surgen algunos roquedos bajos entre los —5 y —8 metros, en donde los materiales se encuentran en ocasiones consolidados con las formaciones rocosas, alternan con bancales de arena y algunas formaciones de algar.

Trabajos efectuados.—El yacimiento tiene unos límites que difícilmente podemos establecer, ocupando de una manera general las zonas de roquedo entre los 0° 28' longitud Este y 39° 27' latitud Norte, aunque esta superficie varía todos los años como consecuencia de los temporales.

Las dos áreas estudiadas, El Roquer y Las Salinas, no presentan un aspecto uniforme y en ambas se tomó como punto de origen de las prospecciones un aspecto bien definido. El Roquer, se estudió a partir de unas formaciones rocosas en forma de arcos naturales; dado que no advertimos ningún aspecto interesante, procedimos a posponer los trabajos hasta una nueva transformación del fondo, recogiendo todos los fragmentos hallados entre las formaciones rocosas y sin una disposición aparente.

La playa de Las Salinas, se estudió a partir de un cañón de hierro localizado anteriormente, señalamos algunos hallazgos alrededor del roquedo en donde se encontraba; tampoco en este caso, pudimos constatar la presencia de algún posible pecio, ni de piezas completas, tratándose en el mejor de los casos de cuerpos de ánforas o del tercio superior, estando el resto de ellas muy erosionadas.

EL CONTENIDO DEL YACIMIENTO

1.—LAS ANFORAS

Estas constituyen la casi totalidad de los materiales hallados. Para su estudio las hemos agrupado siguiendo la tipología del Dressel principalmente⁶ sin hacer distinción en cuanto al lugar del hallazgo ya que no existe distinción alguna entre cantidad o tipología en las dos zonas; los tipos se repiten a lo largo de toda esta costa sin formar parte de un contexto claro, conservándose tan sólo fragmentos de cuellos y algunas panzas.

1.1. *Anforas greco-italicas* (fig. I, 1 y 2). El tipo más antiguo pertenece a un cuello completo (fig. I, 1) que se acerca bastante a las formas denominadas «greco-italicas de labio inclinado» de finales del siglo III y principios del II a.C., con claros

6. E. DRESSEL, *Recherche sul Monte Testaccio*, en *Annali dell Instituto di Correspondenza Archeologica*, Roma, 1878.

paralelos en el Oppido de Pech Maou (Narbona) en donde no se encuentra ya cerámica a partir del año 260-240 a.C.;⁷ probablemente la producción de este tipo continúa hasta comienzos del s. II a.C., como lo demuestran algunos hallazgos de Cales Coves⁸ y la nave del Lazareto.⁹

Otra variante que encontramos en Vinaroz, puede encuadrarse ya dentro de las denominadas por Benoit «Republicana I» (fig. 1,2), presenta un cuello corto y asas rectas que se adhieren al cuello a unos tres centímetros del labio, se asemejan a las ánforas del pecio «La Crétienne C» fechándose en el segundo cuarto del s. II a.C.

Los hallazgos de este tipo de ánfora son numerosos, en parte porque fue el tipo más imitado, apareciendo en muchos lugares de la costa mediterránea; tenemos ejemplos en Albintimilium, estrato VI B, fechado en torno al año 150 a.C.;¹⁰ en el poblado de Turó de Ses Beies¹¹ se fecha un ánfora de este tipo en el año 170/150 a.C. hasta 130 a.C. En resumen, podemos fechar este tipo de ánfora entre fines del s. III hasta mediados del s. II a.C.

1.2. *Anforas Dressel 2-4* (fig. 1,3 y 4). Este grupo de ánforas está representado en sus variantes de acuerdo con un origen itálico o tarraconense.

Del primer grupo tenemos un cuello con el labio redondeado y asas bífidas, que forman un codo de 90° cayendo paralelas hasta unirse al hombro a la altura de la carena. Son ánforas de tradición griega muy semejantes a las halladas en el pecio Planier A,¹² de cuello corto como las ánforas del pecio de La Tradelière¹³ y La Garoupe.¹⁴ Todas ellas datadas a mediados del s. I a.C. con un claro origen campano y que aparecen en nuestra costa más al Sur, en los yacimientos de Burriana y Almazora. Este tipo presenta una gran dispersión, pero al carecer del resto de la pieza no podemos establecer comparaciones mayores.

Del grupo de La Tarraconense, ofrecemos el claro ejemplo del tercio superior del ánfora (fig. 1,4) con la característica pasta de abundante desgrasante de partículas blancas, ya identificada por Tchernia y Zevi.¹⁵ La producción anfórica de estos talleres tarraconenses que fabrican tipos imitando los itálicos, también fabrican otros recipientes como el tipo Pascual I¹⁶ sobre todo en La Layetania. Lo cierto es que la extensión de la producción de los tipos Dressel 2-4 tarraconenses se jalonan por toda esta provincia romana sin tener un tipo preestablecido, por tanto, presentan una enorme diversidad en cuanto a labios, asas, forma del cuerpo, etc., apareciendo de día en día nuevos talleres de producción incluso hacia el Sur del

7. N. LAMBOGLIA, *Sulla cronologia delle anfore romane di età repubblicana (II-I secolo a.C.)*, en Rivista di Studi Liguri XXI, págs. 241-270, Bordighera, 1955.

8. M. FERNANDEZ MIRANDA et Al., *Arqueología Submarina en Menorca*, en Fundación Juan March, Madrid, 1977.

9. J. C. NICOLAS, *Materiales de procedencia submarina en el Museo Provincial de Bellas Artes de Mahón*, en Revista de Menorca. Mahón, 1972.

10. F. BENOIT, *Epaves de la côte de Provence, Typologie des Amphores*, en Rev. Gallia XIV. París, 1956.

11. D. CERDA-J. C. NICOLAS, *El material anfórico de Cales Coves, Mallorca*, en Trabajo Mecanografiado, 1977.

12. BENOIT, *Nouvelles épaves de Provence III*, en Gallia XX, págs. 147-176. París, 1962.

13. P. FIORI, *L'épave de La Tradelière: Topographie et Stratigraphie*, en Cahiers d'Archeologie Subaquatique 5, pág. 59. Niza, 1974.

14. P. FIORI, *Etude de l'épave A de La Garoupe, dite «des Dolia»*, en Cahiers d'Archeol. Sub. 1, págs. 35-44. Niza, 1972.

15. A. TCHERNIA-F. ZEVI, *Amphores vinaires de Campanie et de Tarraconaise à Ostia*, en Recherches sur les amphores romaines, Ecole Française de Rome 10. Roma, 1972.

16. R. PASCUAL GUASCH, *Las ánforas de La Layetania*, en Coll. Ecole Française de Rome 32, págs. 47-96. Roma, 1977.

País Valenciano,¹⁷ lo que da una idea aún vaga del intenso comercio de estas ánforas, apareciendo incluso en el Castro Pretorio¹⁸ o en yacimientos de Provenza y Pompeya con la marca TIBISI típica de La Layetania.

Estas ánforas Dressel 2-4 tarraconenses, se producen y exportan a partir de la primera mitad del s. I d.C. llegando a las Galias, Roma e incluso Africa. En nuestra costa también están presentes, sobre todo en el yacimiento de Ben-Afelí (Almazora).¹⁹

1.3. *Anforas Pascual I* (fig. 1,5). Correspondiente a un tipo de ánfora originaria de La Layetania,²⁰ de panza ahusada y altura entre 95-110 cm.: de ella sólo conservamos un cuello que carece de parte del labio, siendo el único ejemplo que aparece en la costa castellanense, mención aparte de las encontradas por las «barcas de arrastre».

Este ejemplar, termina en un labio alto y vertical muy poco diferenciado y ligeramente exvasado, de altura inferior a los ejemplares definidos por Pascual, midiendo sólo 5'5 cm. Pasta de color marrón claro con abundante desgrasante de cuarcita blanca gruesa.

Su dispersión es muy abundante sobre todo siguiendo la ruta Norte, atestiguada por los hallazgos submarinos de Arenys de Mar,²¹ Islas Medas,²² Cala Tulip²³ fechándose todos ellos a mediados del s. I d.C. Su área no sobrepasa la Costa Catalana y la región prelitoral inmediata; aunque posteriormente, Tchernia²⁴ aporta nuevos elementos de juicio presentando ánforas Pascual I procedentes de Narbona y Enserune. Cronológicamente, esta producción comenzó a partir del cambio de Era hasta fines del s. II d.C. conteniendo vino Layetano.

1.5. *Anforas Galas/Dressel 30* (fig. 1,7). Estos recipientes de pequeño tamaño, boca estrecha y fondo plano, fueron identificados recientemente como originarios de La Gallia.²⁵ Los hallazgos de Vinaroz, corresponden a la Playa de Las Salinas. Se trata de un cuello con labio en bisel y asas adheridas al cuello en forma semi-circular. Pasta de color beige, y gris en núcleo, desgrasante muy fino apenas visible.

Estos tipos provienen de La Gallia sin poder determinar con exactitud su taller de producción ya que son pocos los hornos excavados y los centros de producción muy abundantes, destacando el taller de Sallèles d'Aude (Narbona).²⁶ Este tipo llega a fabricarse en Cataluña en el taller de Santa María des Feixes.²⁷

Su distribución se centra sobre todo en la cuenca mediterránea, apareciendo

17. C. ARANEGUI GASCO, *La producción de ánforas romanas en el País Valenciano: Estado de la cuestión*, en Archivo de Prehistoria Levantina XVI, pág. 531. Valencia, 1981.

18. E. DRESSEL, *Di un grande depósito rinvenuto nel nuovo quartiere del Castro Pretorio*, en Boll. Commissione Archeologica Comunale VII. Roma, 1879.

19. J. WAGNER, *El yacimiento submarino de Ben-Afelí (Almazora): Estudio del material anfórico*, en Comunicación al VI Congreso Int. Arq. Submarina. Cartagena, 1982 (en prensa).

20. R. PASCUAL GUASCH, *Centros de producción y difusión geográfica de un tipo de ánfora*, en VII Congreso Arq. Nacional, págs. 334-346. Barcelona, 1966.

21. R. PASCUAL GUASCH, *Un pecio romano en «Les Negres» (Bagur, Gerona)*, en Ampurias XXIV. Barcelona, 1962.

22. J. BONET Y CISO, *Notas históricas. Torres y Monasterios de las Islas Medas*, en Revista de Gerona XV, pág. 47. Gerona, 1981.

23. M. OLIVA PRAT, *Estado actual de la Arqueología Submarina en la Costa Brava*, en Actas del II Congreso Int. Arq. Submarina, págs. 100-104. Barcelona, 1961.

24. A. TCHERNIA, *Les amphores vinaires de Tarraconaise et leur exportation au debut de l'Empire*, en Archivo Español de Arq. 44, págs. 38-85. Madrid, 1971.

25. F. LAUBENHEIMER y F. WIDEMANN, *L'Atelier d'amphores de Corneilham (Hérault) Typologia et Analyse*, en Rev. Archeometrie n.º 1, pág. 59 y ss. 1977.

26. F. LAUBENHEIMER y F. WIDEMANN, *L'Atelier...*, citado, pág. 59 y ss.

27. R. PASCUAL GUASCH, *Las ánforas de La Layetania...*, citado, págs. 334-346.

con bastante frecuencia en Castellón (Ben-Afelí y Burriana), y en Valencia (El Saler),²⁸ en donde apareció un cuello idéntico a este de Vinaroz.

Otro ejemplo semejante apareció en Saint Gervais, con la inscripción MAS (siliense) /LXIO /OBELIO (rum),²⁹ oscilando su capacidad sobre los 30 litros. Algunas otras inscripciones sobre ellas, muestran que este vino ya era conocido en la antigüedad.

1.6. *Las «Haltern 70»* (fig. 1,6). Este grupo sólo está representado por un cuello que carece de labios y de una de las asas, pero no es de extrañar su presencia ya que un poco más al Sur aparecen nuevamente y en mayor cantidad. Su pasta es de color naranja claro con desgasante abundante de puntos grises de pequeño calibre y de color blanco en menor cantidad. Identificada por la sección del asa tan característica que no cabe confundir con los tipos Pascual I aunque sean coetáneas; están largamente identificadas como recipientes vinarios, como lo demuestran algunos *tituli pinti*: *defr (utum) / excel (lens)*³⁰ aparecidos en el pecio de Fort Vendres II.

El origen de su producción es la misma que la de los tipos Dressel 10, con los cuales también es confundido a veces, ya que en ocasiones forman parte del mismo cargamento,³¹ por ej. en el pecio de Sainte Marie (Córcega), lo que indica una explotación del vino Bético junto con las de salazones y conservas de pescado durante todo el siglo I d.C.

1.7. *Formas Imperiales (Dr. 7-11)* (fig. 1,8 y 9). Dentro de este importante grupo de las formas Imperiales Hispanas, tenemos en Vinaroz dos cuellos de labios exvasados y moldurados; ambos son muy semejantes tipológicamente, pero en cuanto a sus pastas mantienen diferencias notables: La primera (fig. 1,8) contiene un desgasante abundante de granos blancos de pequeño calibre; mientras que en el segundo (fig. 1,9) apenas es perceptible.

Los tipos con el cuello moldurado, ya aparecen en Roma, Castro Pretorio, en la primera mitad del siglo I de la Era.³²

1.8. *Tipos tardíos* (fig. 1,10). Atribuible al Africa proconsular y del tipo denominado «Africana Grande»,³³ tenemos un cuello al que le falta una de las asas, y también un pivote muy característico. El labio apenas está diferenciado, resaltando ligeramente en la base; la pasta es de color anaranjado con abundante desgasante de partículas blancas de calibre grueso y grises más pequeñas. El pivote es de color rojo ladrillo con desgasante abundante de puntitos negros.

Estos tipos son muy comunes en Ostia y aunque ninguna de estas piezas puede fecharse con precisión, se les puede atribuir un momento bastante tardío ya que no hacen su aparición hasta la época de Cómodo; los ejemplares aparecidos en Roma también vienen en contextos tardíos. Todos estos testimonios concuerdan en indicar el foco del comercio africano entre los años 250-280 d.C., difundándose

28. A. RIBERA y A. FERNANDEZ, *Prospecciones Submarinas en El Saler, Valencia*, en Comunicación al VI Congreso Int. Arq. Submarina. Cartagena, marzo-abril, 1982 (en prensa).

29. B. LIOU y R. MARICHAL, *Les inscriptions peintes sur amphores de l'anse Saint-Gervais à Fos-sur-Mer*, en *Archeonautica* 2, pág. 148, 1978.

30. D. COLLS-R. ETIENNE-R. LEQUEMENT-B. LIOU y F. MAYET, *L'épave Port-Vendres et le commerce de la Bétique à l'époque de Claude*, en *Archeonautica* I. París, 1977.

31. A. TCHERNIA, *Recherches Arqueologiques sous-marines*, en *Gallia* XXVII, pág. 465 y ss. París, 1969.

32. E. DRESSEL, *Di un grande deposito...*, citado. Roma, 1879.

33. F. ZEVI-A. TCHERNIA, *Amphores de Byzacène au Bas-Empire*, en *Antiquités Africaines* III, págs. 173-214, 1969.

1. VINAROS

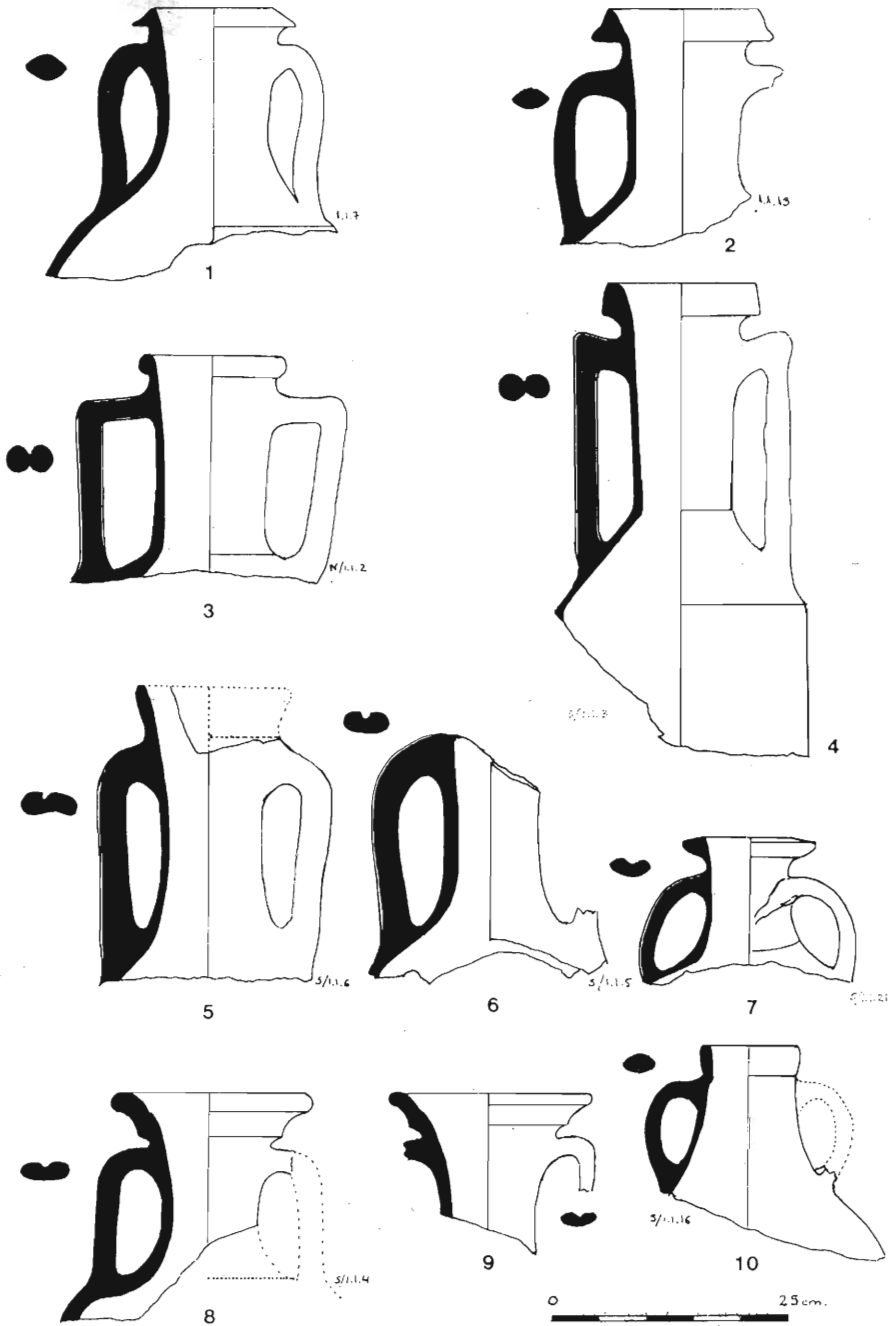


Fig. 1. Anforas procedentes de la costa de Vinaroz

hacia Roma e Italia Central procedentes de la región de Byzacena. Nuestro ejemplar es muy semejante a los aparecidos en el pecio Planier en Marsella,³⁴ Antibes.³⁵ Estos tipos contenían aceite, compitiendo con el bético en los mercados de Roma y La Gallia en una fecha ya tardía de los años 270-280 d.C.³⁶

CONCLUSIONES

La gran profusión de ánforas de distintas tipologías es una breve muestra del intenso comercio marítimo en este tramo del litoral mediterráneo; casi seis siglos de contactos comerciales testificados por los recipientes anfóricos. De éstos cabe destacar una mayor cantidad correspondiente a los tipos greco-italícos fechados desde fines del siglo III a.C. hasta el año 70-60 a.C. y de ánforas Imperiales Dressel 7-11, lo que coincide con los dos momentos de mayor auge comercial del Mediterráneo. La primera debida a la masiva importación de vinos itálicos, todos estos navíos, a juzgar por los hallazgos, seguían una ruta similar Este-Oeste procedentes de Italia.

El otro momento de mayor profusión del tráfico marítimo, se da a partir del cambio de Era con los productos derivados del pescado: Salsas y salazones de procedencia Bética. Estos talleres son numerosos llegando incluso hasta Alicante, pero es difícil datarlos con precisión por su largo funcionamiento. En el siglo II d.C. aún se continúan envasando estos productos pero en otro tipo de recipiente más evolucionado que no aparece en las costas de Vinaroz.

En resumen, la gran variedad de tipos hallados en Vinaroz, presupone un comercio marítimo que no sufrió interrupción alguna, aunque por los datos obtenidos hasta hoy no puede afirmarse que en este tramo de litoral hubiera un intenso tráfico comercial marítimo, no existe por ahora ningún centro que pudiera absorber un volumen comercial considerable; se trataría sin duda, de pequeñas aldeas en donde los barcos de pequeño calado atracarían aprovechando las vaguadas que se forman en las desembocaduras de los ríos y barrancos, zonas que por otra parte son las que muestran una profusión mayor de hallazgos.

La escasez de hallazgos en comparación con otros yacimientos de nuestra misma costa, hace pensar en un comercio local-regional representado por las ánforas Dressel 2-4 tarraconenses, Pascual I y Galas; y en unos contactos más esporádicos con el resto de la Península atestiguados por la presencia de restos de ánforas de origen Bético (Dressel 7-11 y Haltern 70) durante todo el siglo I de la Era, continuando este comercio con una muy breve presencia de aceite (Dressel 20 y «Africano Grande») conviviendo en los diferentes mercados galos y romanos hasta el año 270/280 d.C.

Por último, la breve presencia púnica, sólo indica un contacto que se mezcla con otros pueblos hasta bien entrada la romanización y que al carecer de mayores elementos de juicio, no podemos aportar una conclusión científica, estando a la espera de nuevas noticias que modifiquen estas relaciones con hallazgos más numerosos.

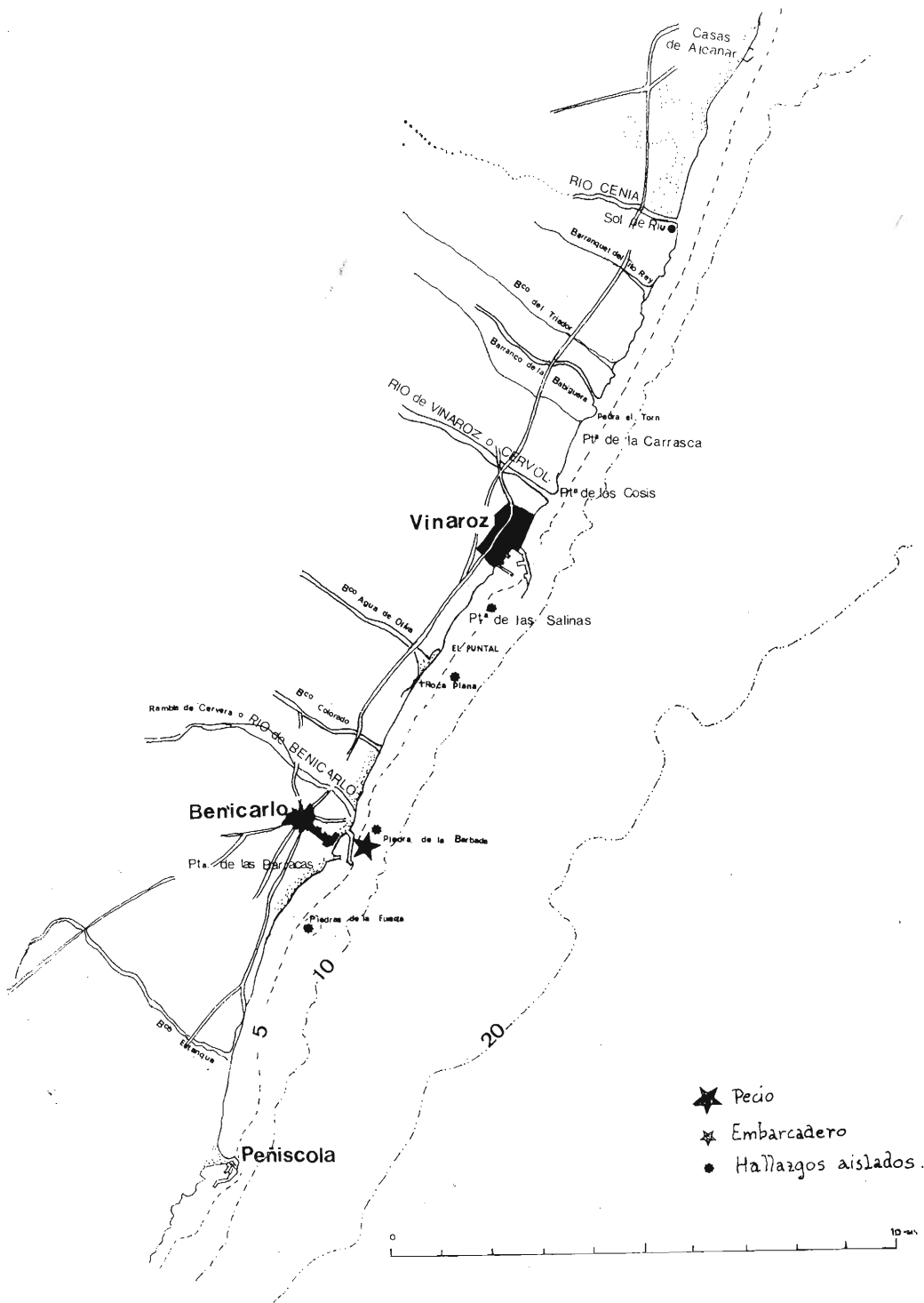
2. BENICARLO (mapa II)

Los núcleos más interesantes se centran en los lugares en donde algunos pescadores deportivos vienen extrayendo desde hace tiempo tuestos y fragmentos de

34. F. BENOIT, *Nouvelles épaves de Provence...*, citado, págs. 147-176. París, 1962.

35. F. BENOIT, *Nouvelles épaves de la côte...*, citado, págs. 5-39. París, 1958.

36. F. ZEVI-A. TCHERNIA, *Amphores de Byzacène...*, citado, págs. 173-214, 1969.



Mapa II: Tramo de costa entre la desembocadura del río Cenia y el tómbolo de Peñíscola. Localización de los principales hallazgos

ánforas e incluso algún ejemplar completo. Estas zonas son propicias para encontrar en ellas restos arqueológicos, ya que ofrecen un «cierto» peligro para la navegación. Son las llamadas *Piedras de La Fuerza*, al Sur del actual puerto de Benicarló, y las *Piedras de la Barbada*, al Norte, justo frente a la desembocadura del río de Benicarló.

Nuestra atención se centró principalmente en la parte Norte ya que de allí teníamos noticias de la continua extracción de restos arqueológicos, localizando recientemente algunos fragmentos de plancha de plomo, con las clásicas perforaciones ocasionadas por los clavos que la sujetan al casco de la embarcación.

Desde Vinaroz hasta Peñíscola, toda la costa tiene las mismas características geomorfológicas; cerrada en la parte Sur por los montes de Hirta y surcada por numerosos riachuelos y barrancos que permanecen secos casi todo el año, pero que tras un régimen torrencial aportan gran cantidad de aluviones y sedimentos; de entre éstos, destaca el Barranco de «Agua Oliva», vía de comunicación natural con el interior y que serpentea bajo El Puig de Benicarló, en cuya cima se ubica el importante poblado ibérico.³⁷

Naturaleza del fondo.—El yacimiento de *Las Piedras de la Barbada* se encuentra entre los 6 y 10 metros de profundidad, aunque antiguamente se encontraría a muchos menos o incluso afloraría ligeramente, debido a que la costa ha retrocedido desde entonces y la construcción del actual puerto, ha provocado alteraciones en el régimen de la dinámica del litoral. Las rocas están formadas de la misma materia que el cantil, son formaciones calcáreas de roca constituida de arcillas, chinás y cantos muy deleznable al contacto con los bates del mar; por su proximidad a la desembocadura del río, el fondo está cubierto de bolos que a medida que profundizamos se hacen más pequeños, de sedimentos de fangos y limos en donde según la época crecen las posidonias. De esta zona de roquedo, destacan dos formaciones paralelas situadas entre 200 y 300 metros de la costa y otro más largo rozando el extremo del malecón Norte del citado puerto, y que se prolonga casi hasta el Barranco Colorado.

Trabajos efectuados.—Tras la primera labor de recopilación y documentación de todos los hallazgos de este yacimiento, procedimos a una prospección de la zona, con el hallazgo de las planchas de plomo. Realizaremos próximamente unas nuevas prospecciones con el fin de localizar los restos del pecio, ya que dentro de esta misma área pudimos comprobar la existencia de restos cerámicos, en un radio de 10-15 metros en donde algunos pescadores deportivos extrajeron una veintena de ánforas todas del mismo tipo, que según hemos podido comprobar posteriormente, se trataban de la forma Haltern 70.

EL CONTENIDO DEL YACIMIENTO

1.—LAS ANFORAS

1.1. *Anforas greco-italicas* (fig. 2,1-4). La representación de este tipo de ánfora en Benicarló es como en el anterior yacimiento bastante escasa. Presentamos dos cuellos de las mismas características morfológicas y de composición de la pasta; de color anaranjado con desgrasante muy fino y abundante de puntitos negros

37. V. GINER-V. MESEGUER, *El poblado de El Puig de Benicarló*, en publicación del Ilmo. Ayuntamiento de Benicarló, 1976.

(fig. 2,1-3). El otro cuello, de labios más estrechos, tiene una pasta diferente de color ocre y escaso desgrasante muy fino. Estas dos variantes están presentes en numerosos yacimientos que corroboran la cronología establecida. El primer tipo, greco-italico de labio inclinado, están fechadas desde finales del siglo III, principios del II a.C., teniendo paralelos en otros tipos procedentes de Porto-Vecchio,³⁸ Cales Coves,³⁹ Grand Congloué.⁴⁰

Para el segundo grupo, las tres piezas pertenecen sin duda al mismo tipo de ánfora con una ligera variante en el labio, presenta en la mitad del cuello un ligero pronunciamiento a lo largo de su circunferencia. Mantiene gran semejanza con las ánforas aparecidas en la nave de La Crétienne C,⁴¹ que marcan un eslabón en la evolución entre los tipos anteriores, por ej., el tipo del Grand Congloué y el tipo Dressel I, fechándose en el segundo cuarto del siglo II a.C.

El origen de esta ánfora aún está muy discutido, principalmente porque fue una de las variantes de los tipos greco-italicos que más se imitó, como lo demuestran las múltiples variantes que encontramos en todo el Mediterráneo Occidental. Entre estos tipos, hay ánforas semejantes en el pecio de La Ciotat,⁴² Cales Voves⁴³ y en otros yacimientos del siglo II a.C.

1.2. *Anforas Dressel I* (fig. 2,6). Dentro de esta forma, aparecen en Benicarló variantes del tipo B y C de Lamboglia⁴⁴ típicas del siglo I a.C., dentro del tipo Dressel I-C las ánforas presentan un labio más estrecho que los tipos clásicos, variando también la sección del asa; el cuello es más ancho y terminan en un pie corto.⁴⁵

El contenido vinario de este tipo está probado por los *títuli picti* recogidos en el C.I.L. (CIL XV,2,4537 y ss.): FAL (ernum) MAS (sicum), pero el origen exclusivo italico no está demostrado; hallazgos en la excavación de Belo⁴⁶ de fragmentos de ánforas con fallos de cocción en niveles de la segunda mitad del siglo I d.C., demuestran una producción hispana y una perduración de estos tipos.

1.3. *Anforas Dressel 2-4* (fig. 2,5-lám. I-B). Este tipo imita al ánfora de «Cos» reemplazándolas sobre la segunda mitad del siglo I a.C., pero dentro de ellas, hay un grupo originario de la Tarraconense sobre todo por su pasta de arcilla roja con abundantes partículas gruesas blancas.⁴⁷ A este grupo pertenece esta ánfora de Benicarló, que tiene una gran difusión desde el siglo I hasta el II d.C., Algunas de ellas con inscripciones como LAUR que Dressel desarrolló como Laur(onense), haciendo referencia con ello a un vino español citado por Plinio;⁴⁸ otras ánforas del mismo tipo se fabricaron en La Layetania con la estampilla MCM y L. VOLTEI-

38. J. CERDA Y JUAN, *La Nau Cartaginesa de Cabrera*, en Rev. Fonaments, 1977.

39. M. FERNANDEZ-MIRANDA et AL., *Arqueología Submarina en Menorca*, Fundación Juan March, Madrid, 1977, citado.

40. F. BENOIT, *Fouilles sous-marines. L'épave du Grand Congloué à Marseille*, en XIV Supp. à Gallia, París, 1961.

41. F. BENOIT, *Epaves de la côte de Provence...*, citado. París, 1956.

42. CL. DOMERGUE, *Belo I. La estratigraphie*, en Public. de la Casa Velázquez, Serie Archeologie, Fasc. 1. París, 1973.

43. M. FERNANDEZ-MIRANDA et AL., *Arq. Subm...*, citado. Madrid, 1977.

44. N. LAMBOGLIA, *Sulla cronologia...*, citado, págs. 241-270. Bordighera, 1955.

45. A. RIBERA-P. P. RIPOLLES, *Anforas de Benicarló y su zona costera*, en Cuadernos de Preh. y Arq. Castellonense n.º 4, pág. 159 y ss. Castellón, 1977.

46. CL. DOMERGUE, *Belo I...*, citado. París, 1973.

47. A. TCHERNIA-F. ZEVI, *Amphores vinaires...*, citado. Roma, 1972.

48. Plinio N. H., XIV, 71.

2. BENICARLO

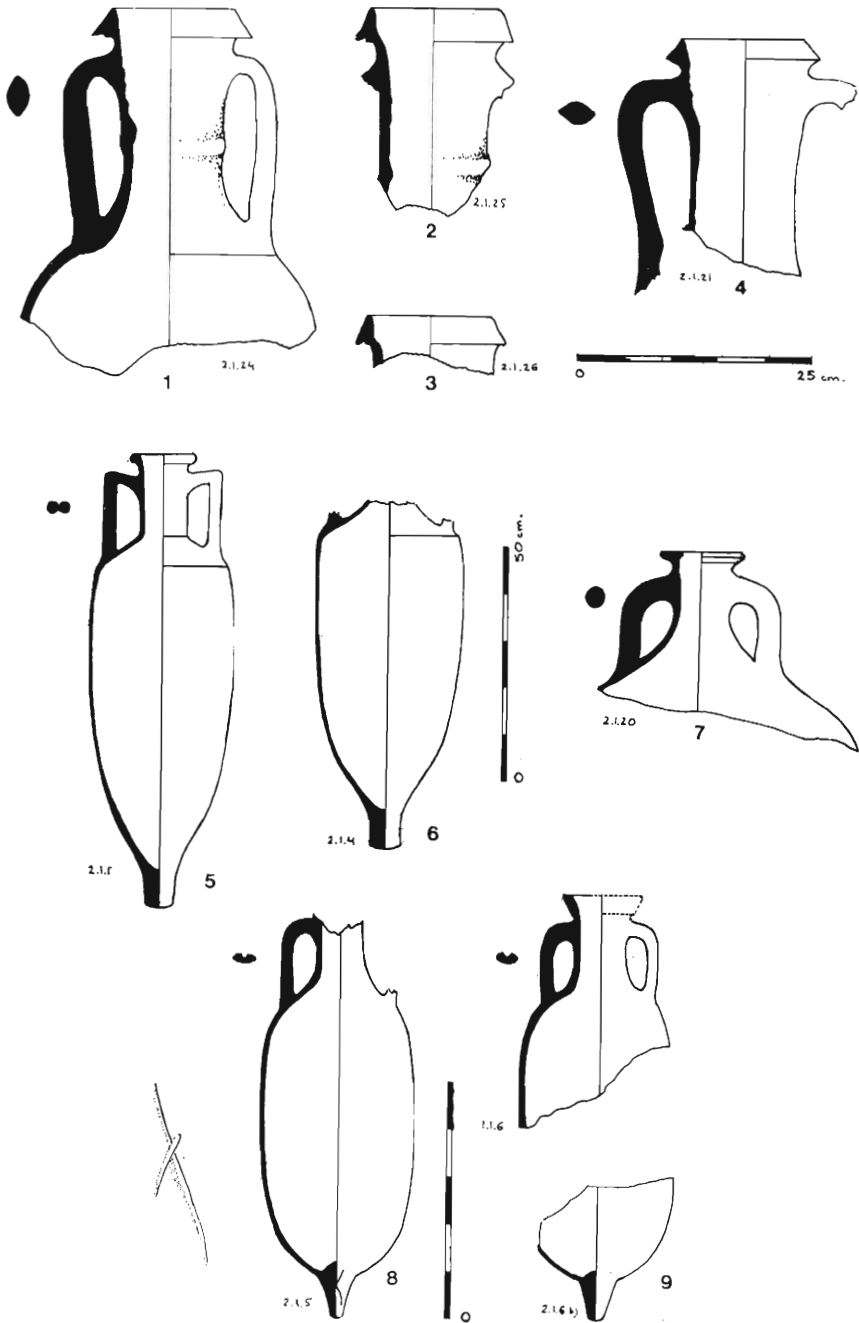


Fig. 2. Anforas greco-italicas, Dr. 2-4, Dr. I-B, Dr. 20 y Haltern 70 procedentes de Benicarló

LIVS⁴⁹ o la de L. HER. OPT en Mataró⁵⁰ y la marca TIBISI muy difundida por todo el golfo de León junto con la de ANTH de distribución más reducida.

1.4. *Las Anforas «Haltern 70»* (fig. 2,8 y 9-lám. I-A). Se trata de ánforas de cuerpo ovoide, labios altos y planos. El tipo Haltern 70⁵¹ presenta un pivote cónico, asas de sección oval con una profunda estría externa.

De todos los tipos de ánforas que aparecen en Benicarló (Rocas de la Barbada) esta forma resalta por su abundancia y perfecta conservación. Todas pertenecen al mismo lugar habiéndose extraído una veintena, de aquí la importancia de este yacimiento para reconstruir la ruta comercial y difusión de estas ánforas Béticas.

Son tipos comunes en Oberaden, Camulodunum, Vindonisa y por supuesto Haltern,⁵² se fechan a partir del segundo cuarto del siglo I a.C. y la primeta mitad del I d.C.; también aparecen en otros yacimientos terrestres como en Conimbriga⁵³ con la misma forma del labio e idéntico grafito en forma de aspa sobre el pivote (fig. 2,8). Los hallazgos submarinos son algo más escasos, apareciendo siempre junto con otros tipos, por ej. Pecio de Port-Vendres II⁵⁴ acompañando a ánforas Dressel 20, Pompeya VII y Dressel 28. En otros lugares aparecen aisladas y en pequeñas cantidades como en Italia, Herculano.⁵⁵ Pompeya,⁵⁶ La Longarina, Ostia.⁵⁷ En España se han hallado algunos ejemplares en Cádiz, Cartagena, Villajoyosa (Alicante). Tossa de Mar y Port de la Selva.⁵⁸ El contenido vinario está comprobado por los *títuli picti*: def (rutum)/Excel (ens) y def(r[utum]).⁵⁹

1.5. *Anforas Dressel 20* (fig. 2,7). A pesar de ser una de las formas más abundantes en la época romana, este tipo de ánfora olearia está muy escasamente representada en toda nuestra costa y particularmente en este yacimiento, tanto es así, que solamente poseemos un ejemplar correspondiente al tercio superior. Su labio es típico del siglo I d.C., de sección plana y apuntada. Se acerca bastante al tipo definido en Gross-Gerau⁶⁰ fechado entre el año 90 y 140 d.C. y al de Albintimilium⁶¹ correspondiente al estrato VIB.

2. OTROS OBJETOS

2.1. *Molino de piedra* (fig. 3,3). Igual que en muchos otros yacimientos submarinos, la presencia de molinos de piedra no es extraña en Benicarló; en este

49. R. PASCUAL GUASCH, *Centros de producción...*, citado, págs. 334-346. Barcelona, 1966.

50. M. RIBAS BERTRAN, *La villa romana de la Torre Lleuder de Mataró*, en *Excavaciones Arq. en España* n.º 47. Madrid, 1966.

51. S. LOESCHCKE, *Keramische Funde in Haltern*, en *Mitteilungen der Altertumskommission für Westfalen* 5, pág. 103 y ss. Bon, 1909.

52. S. LOESCHCKE, *Keramische...*, citado, pág. 103 y ss. Bonn, 1909.

53. J. ALARCAO-R. ETIENNE, *Fouilles de Conimbriga VI céramiques diverses et verres*, en París, 1976.

54. D. COLLS et Al., *L'épave Fort-Vendres II...*, citado, *Archeonautica* 2. París, 1977.

55. A. TCHERNIA, *Les amphores vinaires...*, citado.

56. D. MANACORDA, *Anfore spagnole a Pompei. L'Instrumentum domesticum di Ercolano e Pompei*, en *Cuaderni di Cultura Materiale* I, pág. 121-133. Roma, 1977.

57. A. HESNARD, *Un dépôt augustéen d'amphores à La Longarina, Ostia*, en *Roman Seaborne Commerce, Memoirs of the American Academy in Rome* XXXVI, págs. 141-163. Roma, 1980.

58. M. BELTRAN LLORIS, *Las ánforas romanas en España*, en *Monografías Arqueológicas* VII, Zaragoza, 1970.

59. Según opinión del profesor A. Tchernia, este nombre puede también hacer alusión a un tipo determinado de condimento y no exactamente al contenido, comunicación verbal.

60. A. TCHERNIA, *Les amphores romaines et l'histoire économique*, en *Journal des Savants*, págs. 216-234, 1967.

61. N. LAMBOGLIA, *Gli scavi di Albintimilium e la cronologia de la cerámica romana parte prima. Campagner di scavo 1938-1940*, en *Coll. di Monografía Preistoriche ed Archeologiche*. Bordighera, 1950.

caso se trata de las dos piezas (activa y pasiva) correspondientes al mismo molino y que proceden del yacimiento situado al sur del puerto, conocido como Las Piedras de la Fuerza.

La pieza pasiva muestra una muesca en su cara interna para permitir la fijación, con el mismo fin también pueden servir las aletas laterales a ambos lados de la pieza.

En nuestras costas han aparecido molinos en los yacimientos submarinos de Isla Pedrosa (Estartit) de cronología ibérica avanzada siglo II-I a.C.⁶² En Punta Escaletta aparecieron dos molinos de tipo romano republicano circulares de los siglos III-I a.C.⁶³ igualmente aparecieron en el pecio Titán⁶⁴ y en la nave romana de Sa Nau Perduda.⁶⁵

3.—OBJETOS METALICOS

3.1. *Cepos de Ancla* (fig. 3,4 y 5). Del tipo de cepo de ancla «fijo» tenemos dos ejemplares de plomo con vástago central y claros trazos de uso, uno de ellos con la pieza de ensamblaje rota (fig. 3,4), y el otro con los brazos doblados y muy desgastados con una pequeña incrustación de madera en uno de los brazos (fig. 3,5). Las anclas con cepo de plomo fijo perduran hasta el siglo I d.C., pero las diferentes variantes que existen, hacen aventurado establecer unas precisiones cronológicas, siendo además este tipo de cepo el más difundido por el Mediterráneo durante los siglos II y I a.C.

3.2. *Planchas de plomo* (fig. 3.1). Los restos de planchas de plomo son bastante habituales en los pecios antiguos; generalmente se trata de trozos de plancha de pequeño o mediano tamaño en donde se aprecian con claridad los agujeros formados por los clavos que la sujetaban al casco. Estos son de sección cuadrada y cabeza circular y se utilizaban para efectuar pequeñas reparaciones en el casco de la nave, de ahí que el hallazgo de estos fragmentos puedan explicar un posible pecio en Benicarló.

3.3. *Otros objetos metálicos* (fig. 3.2-lám. I-C). Se trata de un casco de bronce de visera corta y casquete hemiesférico con umbo central. La base del casco está decorada por pequeños resaltes que rodean toda su circunferencia, a ambos lados y en sustitución de dos de estos resaltes (dos en cada lado), se aprecian orificios que con seguridad se utilizarían para pasar las ataduras.

La presencia de cascos de bronce en yacimientos submarinos y pecios no es extraña, existen hallazgos similares en el pecio Dramont A⁶⁶ fechado en el siglo I a.C. y en el pecio de Albenga.⁶⁷

62. F. FOESTER LAURES, *El yacimiento arqueológico ante Isla Pedrosa, Estartit*, en Revista de Gerona VI, pág. 49 y ss. Gerona, 1960.

63. N. LAMBOGLIA, *La Campagna 1963 sul relitto di Punta Scaletta all'isola di Gianutri*, en R.S.L. XXXII, pág. 315 y ss. Bordighera, 1964.

64. P. TAILLIEZ, *Travaux de été 1958 sur l'épave du Titan à l'Île du Levant, Toulon*, en Actas del II Congreso Int. Arq. Submarina, Albenga 1958, pág. 175 y ss. Bordighera, 1961.

65. F. FOESTER-R. PASCUAL, *La nave romana de Sa Nau Perduda, Cabo Bagur, Gerona*, en R.S.L. XXXVI, pág. 273 y ss. Omaggio a F. Benoit VI. Bordighera, 1972.

66. Cl. SANTAMARIA, *Etude d'un site archeologique sous-marin situé à l'est du Cap Dramont, commune de Saint-Raphaël*, en Cahiers d'Archeologie Subaquatique n.º 1, págs. 65-74. Niza, 1972.

67. N. LAMBOGLIA, *La nave romana di Albenga. Storia e vicende della scoperta*, en R.S.L. anno XVIII n.º 3-4 y anno XIX. Bordighera, 1952-53.

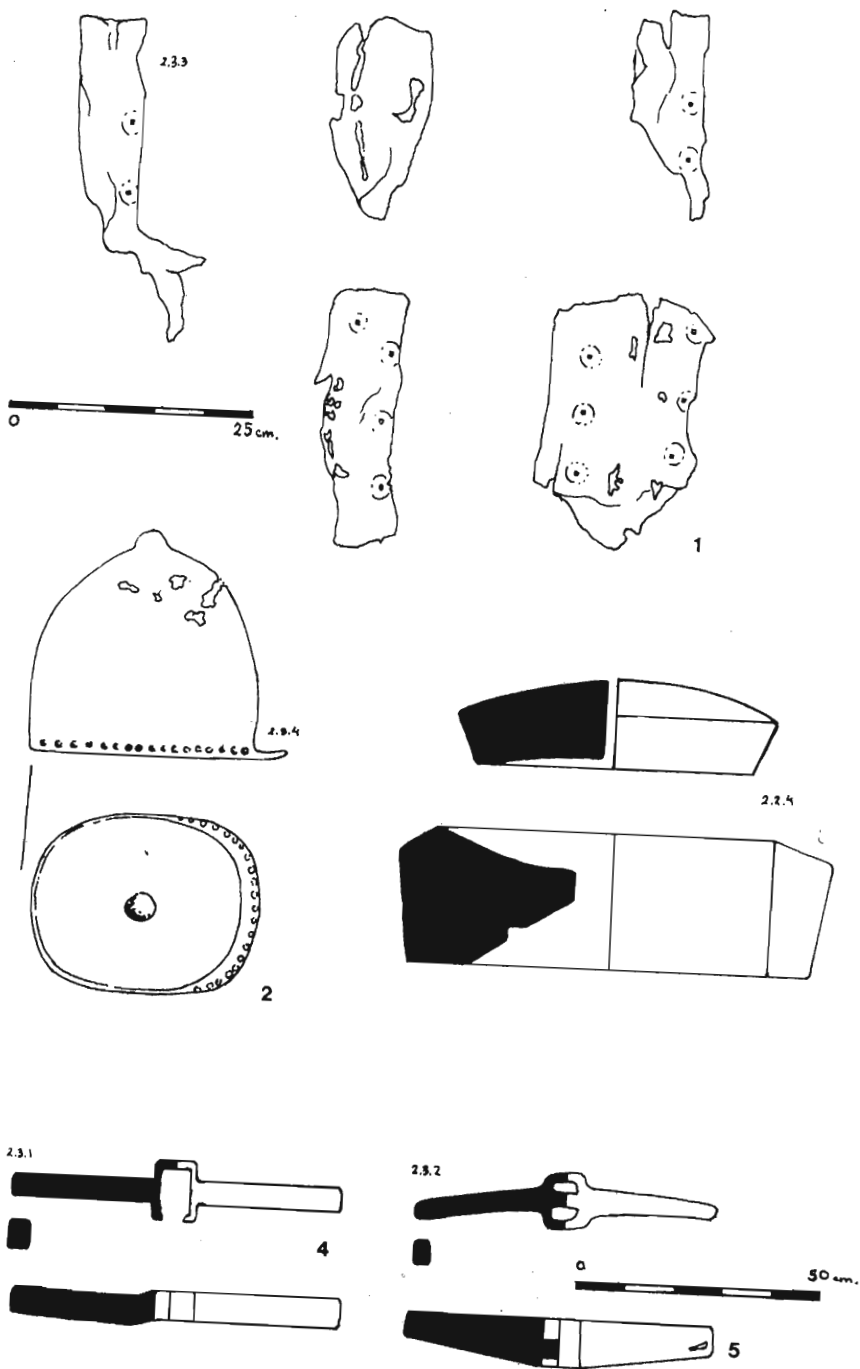


Fig. 3. Benicarló: Hallazgos procedentes de Las Piedras de la Barbada y Piedras de La Fuerza

CONCLUSIONES

El yacimiento de Las Piedras de La Barbada forman un desembarcadero natural dentro de una costa baja y arenosa, unido esto a su situación frente a la desembocadura de un río (río Seco), hace que sea un lugar más que favorable para el atraque de las naves.

Estas formaciones rocosas son paralelas a la costa: la primera, muy cerca de la desembocadura, frena los aportes fluviales impidiendo su acumulación. La segunda, de mayor longitud, protege la costa de los arrastres de arenas, de este modo entre ambos roquedos, se forma una dehesa en donde aparece la mayor parte del material. Por otra parte, la profundidad a la que se encuentran hoy no sería la misma que la de entonces; las rocas están formadas de un conglomerado de cantos y chinias muy deleznable, sufriendo una considerable erosión por el bate de las aguas. Esto nos lleva a imaginar que las Rocas de La Barbada aflorarían de la superficie al menos en parte, siendo utilizado como punto de desembarco para naves de pequeño calado. Su relación con algún hábitat se reduciría a pequeños núcleos rurales de pocas viviendas cercanas a la costa.

En general, se puede observar que el desembarcadero comenzó a utilizarse a fines del siglo III a.C. o principios del siglo siguiente por estar ubicado dentro de la ruta de difusión de los vinos itálicos (ánforas greco-itálicas). El auge de utilización se situaría a partir de los últimos decenios del siglo II a.C. y durante todo el siglo I-II d.C., decayendo a partir de la crisis del Imperio con escasos ejemplares de ánforas presumiblemente tardías. Dentro de este período, cabe destacar la presencia del pecio con un cargamento de ánforas Haltern 70, fechadas entre el segundo cuarto del siglo I a.C. y la primera mitad del siglo I d.C.

La categoría de este yacimiento no consiste tan sólo en la aparición de ánforas o de los restos de un navío, sino también en constatar la presencia de pequeños embarcaderos jaloados por toda la costa, en donde la presencia romana es bien patente. Y por último, la presencia de las ánforas vinarias Béticas, Haltern 70 en un número sensiblemente superior a lo habitual en estas costas, nos lleva a reconsiderar la importancia que tuvo para la navegación marítima el paso por esta costa, al tiempo que aporta un nuevo dato en la reconstrucción de las rutas de difusión marítima de este producto.

3. TORRENOSTRA (mapa IV).

Los hallazgos de Torrenostra no se pueden incluir dentro del yacimiento de Torre la Sal, ya que dista de él unos cuatro kilómetros en línea recta. Por otro lado, la presencia de un cepo de ancla en los alrededores, nos ha inclinado a separar estos escasos hallazgos por si en un futuro se vieran aumentados.

La playa de Torrenostra se continúa con la de Torre la Sal, y en ella desembocan muchas «golás», habiendo sufrido la costa un retroceso provocado en parte por el pequeño delta del río Les Coves.

Naturaleza del fondo: Estos hallazgos se encontraban a una profundidad entre 7 y 9 metros, sin que podamos establecer sus coordenadas debido a que no estaban situadas en un área precisa.

El fondo está formado por rocas calcáreas que alternan con zonas de arenas y algas, se trata del mismo tipo de fondo marino que aparece en el yacimiento de Torre la Sal y en general, de todo este tramo de litoral.

Trabajos efectuados: Una vez recopilados todos los materiales que procedían de hallazgos casuales de esta playa, con seguridad sólo tres tenían una localización exacta. Verificadas las características del yacimiento, y tras algunas inmersiones de rastreo, aún no podemos afirmar su posible utilización como embarcadero o restos de un pecio. El cepo de ancla demuestra el paso de una nave, pero no encontramos otros elementos de construcción naval, ni restos de hallazgos dispersos.

EL CONTENIDO DEL YACIMIENTO

1.—LAS ANFORAS

1.1. *Anforas de «Cnidos»* (fig. 8-8). Se trata de un ánfora de pequeñas dimensiones que carece de base; la pasta es de color amarillenta con un desgrasante muy fino apenas perceptible.

Dos elementos la hacen diferente a las ánforas de Cnidos; el labio no es redondeado, sino que es más ancho, en forma de cinta y ligeramente triangular. Las asas, tienen una sección oval con cuatro nervaduras externas, las dos centrales más anchas.

Tipológicamente se asemeja bastante a las ánforas de Cnidos con el típico estrechamiento en la boca, y rematada por un labio sencillo. Estas ánforas proceden del área del Mar Egeo, junto con los tipos de «Rodas» y de «Cos», fechándose entre el siglo III-II a.C.

Los paralelos más cercanos se hallan en la nave del Lazareto, en donde aparecieron formando parte de un cargamento junto con ánforas greco-italicas, de Rodas y de Cos. También tenemos algunos ejemplos en la nave del Grand Congloué, Marsella, en donde aparecieron un ánfora de Cnidos y varias de Rodas. Para todas ellas la cronología coincide desde fines del siglo III y principios del II a. C.

2.—MATERIAL METALICO

2.1. *Cepo de plomo* (fig. 8,7). El hallazgo de cepos de ancla es muy habitual en toda nuestra costa. Este ejemplar corresponde al tipo «fijo», sin vástago central, midiendo 93 cm. de largo por 13 de ancho; los brazos terminan en una punta roma y no presentan deformación ni inscripción alguna.

La cronología admitida para los cepos de ancla fijos tiene una amplitud tan grande, que su fechación exacta es muy problemática, pudiéndose admitir un mayor uso de ellos en los siglos II-I a. C.

CONCLUSIONES

La explicación de estos hallazgos tiene un significado si se incluyen dentro del área de influencia del yacimiento de Torre la Sal, ya que cerca de Torrenostro no existen restos de construcciones o de cerámicas. La presencia de un ánfora de tipología griega corrobora esta hipótesis, ya que el único núcleo con este tipo de relaciones comerciales marítimas es el de Torre la Sal, y su cronología queda incluida dentro de las fechas admitidas para este yacimiento con ánforas del tipo greco-italica de fines del siglo II principios del II a. C.

El cepo de ancla, necesariamente no tiene que relacionarse con un pecio o embarcadero, éstas eran arrojadas al mar a menudo en momentos de peligro, y en ocasiones se quedaban enganchadas rompiéndose el cabo que las unía a la embar-

cación. Por todo ello, hasta que no se produzcan nuevos hallazgos en este yacimiento, Torrenostra puede incluirse dentro del medio geográfico de Torre la Sal por su relativa cercanía, y por sus mismas características geo-morfológicas.

4. ISLAS COLUMBRETES Y BARCAS DE ARRASTRE

Hemos recopilado en este apartado todos los hallazgos recuperados por las barcas de arrastre que faenan desde las costas de Benicarló-Vinaroz hasta las Islas Columbretes, incluyendo también aquellos hallazgos procedentes de las aguas inmediatas a ambos términos municipales pero sin una localización precisa.

Situación geográfica: El conjunto de islotes y escollos que forman el grupo de Las Columbretes puede dividirse en cuatro bloques principales: Columbrete Grande, en donde se encuentra Puerto Tofiño, Islote de La Ferrera, La Horadada y El Bergantín, presentando en sus alrededores otra serie de escollos de menor tamaño reconocidos por los pescadores que faenan en esas aguas.⁶⁸

La isla Columbrete Grande tiene forma de un anillo semicircular abierto al Nord-Este (restos de la boca de un cráter volcánico) cuyo interior, Puerto Tofiño, es la única área con aguas poco profundas llegando en algunas cuencas hasta los 30-35 metros de profundidad. El exterior de la costa está formada por una gran pendiente muy acusada hasta los —45 metros en donde existe una pequeña terraza a partir de la cual la pendiente se suaviza llegando hasta los —80-90 metros de profundidad. El conjunto de los demás islotes y escollos se encuentran rodeados de aguas menos profundas con fondos de arenas gruesas.

El oleaje en todas estas islas, predomina el de Norte-Nordeste y Sur-Sudeste, claramente visibles por la configuración de los cantiles de estos dos sectores indicadora de regímenes batidos.

EL CONTENIDO DEL YACIMIENTO

EL PECIO

La primera noticia oficial sobre el yacimiento se dio durante el III Congreso Internacional de Arqueología Submarina y posteriormente Pascual Guasch da a conocer dos ánforas más procedentes de este pecio.⁶⁹

Las tres ánforas conocidas del Pecio de Columbretes son asimilables tipológicamente a la forma Dressel 7-11 y atendiendo a lo ya escrito por los autores, se trataría de una nave procedente de la Bética con un cargamento de salazones, que naufragó a mediados del siglo I d.C. en el acantilado de la isla Mayor (Íam. II-G).

MATERIAL DE ARRASTRE

Muchos de los hallazgos recuperados por las barcas de arrastre corresponden a ánforas, las cuales se enganchan en las redes y recorren así algunos kilómetros, por lo que sólo hemos tenido en cuenta aquellas piezas que proceden de las aguas

68. Estas Islas están situadas justo frente a la costa castellonense a partir de los 39° 50' 0" Norte y 0° 40' 0" Oeste (ver mapa IV).

69. R. PASCUAL GUASCH, *El pecio de Columbretes*, en Cuadernos de Preh. y Arq. Castellonense n.º 2. Castellón, 1975.

cercanas a Vinaroz-Benicarló y las recogidas durante el trayecto de aquí hacia las Islas Columbretes.

1.1. De tipología púnica se extrajo un ánfora completa (fig. 4,4-lám. II-E) frente a las costas de Vinaroz; estaba llena de una materia alquitranosa y pastosa como la miel, que al secarse solidificó.

Tipológicamente se asemeja a la forma B de Mañá⁷⁰ fechable a partir del siglo III a.C.

También de tipología púnica es el ánfora de la figura 4,5 aunque no se puede incluir dentro de los tipos establecidos por Mañá, acercándose más a la forma 278 de Cintas, fechándose entre los siglos VI-V a.C.⁷¹ (lám. II-C).

1.2. *Dressel I-Lamboglia 2* (fig. 4,6). Esta pieza fue recuperada en la zona denominada Barra Alta (mapa III). Presenta una estampilla de 13 x 34 mm. sobre el labio, seguida de un círculo impreso de 15 cm. de diámetro. Dentro de la cartela se lee claramente el nombre de GAL.

Esta marca sobre ánforas Lamboglia 2 es muy típica, pueden citarse algunos ejemplos encontrados en Roma (CIL XV, 2.649); en Nápoles (CIL X,8.051,8); York (CIL VII,28). En la Península Ibérica tenemos ejemplos en Montoro (Ebora) sobre el asa (CIL II,4.968,7) y en Cartagena y Torre la Sal (Castellón).

Tipológicamente es similar a la aparecida en Albintimilium (Estrato VI A) y a uno de los ejemplares de la nave romana de Punta de Algas, Cartagena,⁷² fechándose ambos en el siglo I a.C.

1.3. *Haltern 70* (fig. 4,8). Este tipo de ánfora sólo se encuentra en nuestra costa en el término de Benicarló-Vinaroz. Concretamente esta pieza es muy similar a las encontradas en el yacimiento de Las Piedras de la Barbada, Benicarló y fue hallada muy cerca de esa costa.⁷³

1.4. *Pascual I* (fig. 4,7 y lám. II-A). Anfora poco corriente en nuestra costa salvo algún fragmento encontrado en aguas de Benicarló-Vinaroz. Sabemos que procede del arrastre desde Benicarló a Columbretes.⁷⁴

Presenta sobre el cuello, en medio de las asas, una estampilla de 15 x 55 mm. en donde se lee NNSSb'N9, bajo una de las asas se aprecia una fuerte impresión en la pasta hecha por rozamiento de un cabo (fig. 4,7).

Callender, ofrece una estampilla que completa la nuestra: NSS DNE (N.º 399) procedente de Haltern, ocupada desde el siglo II a.C. hasta el año 16 d.C. y la des-arrolla: C. MVS S IDI NEP (otis).

Los paralelos de esta marca aparecen en Roma (CIL XV,3489 sobre el cuello);

70. J. M.ª MAÑÁ, *Sobre tipología de ánforas púnicas*, en *Crónica del VI C.A.S.E.*, págs. 203-210, Alcoy, 1950. Cartagena, 1955. Tipológicamente se asemeja bastante a las ánforas indígenas del sur de España que imitan los tipos fenicio-púnicos (según comunicación oral de D. O. Arteaga) pudiéndose fechar por tanto, sobre el siglo VI a.C.

71. CINTAS P., *Ceramique Punique*, Tunis, 1950. Procede esta ánfora de una zona comprendida entre Benicarló y Columbretes, aunque los autores que la publican lo hacen con reservas ya que a principios de siglo se encontraba en una casa de Valencia, perdiendo interés como hallazgo.

72. MAS GARCIA, J., *La nave romana de Punta de Algas*, en N.A.H. vol. XIII-XIV, pág. 402 y ss. Madrid, 1969-1970.

73. Este ejemplar ya fue dado a conocer junto con las demás ánforas de la colección Segarra (RIBERA-RIPOLLES, *Ánforas de Benicarló...*, citado), pero sus autores la clasifican, dando ciertos paralelismos con un ánfora Pascual I con la cual muchos confunden.

74. También fue publicada por los anteriores autores junto con la misma colección, aunque un tanto exagerada en las proporciones y pasando por alto la estampilla.

Haltern (Loeschcke, Abb.37.3a) y Rouen (CIL XIII,352: CM..SS) otro hallazgo reciente lo tenemos en La Longarina, Ostia, en donde esta forma reemplaza a las ánforas Dressel 2-4 en época de Augusto.⁷⁵

L.MVSSIDIVS fue procónsul de Sicilia bajo Augusto, junto con él habían 3 ó 4 Mussisii, todos miembros del Orden Senatorial, por lo que es más que probable, que el ánfora exportada fuera estampillada por un miembro de su familia.

Este mismo personaje, también estampilla ánforas de fondo plano, tipo Dressel 28 y aparece en una ánfora de forma Haltern 68 estampillada C.MVSSID(i) NEP(otis), semejante a los tipos Oberaden 74, pertenecientes a la época de Augusto. Aparece esta estampilla en hallazgos de Fos-sur-Mer sobre ánforas Dressel 28 y pseudo Dressel 7-10, y en otra, sobre ánforas Dressel 2-4 y Pascual I.⁷⁶

El hallazgo de este tipo de ánfora con la estampilla mencionada, corrobora la teoría del Prof. Liou de que algunas ánforas del tipo Dressel 28, de fondo plano, estuvieran fabricadas en La Tarraconense, ya que el tipo Pascual I es típico de allí, concretamente de La Layetania. Así pues, podemos afirmar que C.MVSSIDIVS NEPOTIS estampilló ánforas de los tipos Dressel 28 y Pascual I destinadas a Haltern y Ostia, siguiendo la ruta marítima del golfo de León en donde se han efectuado hallazgos de ambos tipos, y la ruta de las Islas, como demuestra este ejemplar.

1.5. *Dressel 20-23* (fig. 4,1-3). En general, todas las ánforas del tipo Dressel 20 han sido recuperadas entre la costa de Vinaroz-Benicarló hacia las Islas Columbretes.

Los primeros tipos se asemejan a los aparecidos en Oberaden, Haltern y Trier, que marcan la pauta a seguir durante casi todo el siglo I de la Era (fig. 4,1 y lám. II-F).

Los otros dos ejemplares pueden agruparse dentro de la misma cronología. El primero, de perfil anguloso, carece de labios y presenta hacia la mitad del cuerpo una leve carena. Pasta de color marrón rojizo con abundante desgasante muy fino de varios colores; los ejemplares más similares, aparecen en Palma del Río, Córdoba, fechados entre los años 90-140 d.C.⁷⁷ El otro tipo de ánfora que aparece en Columbretes, presenta un perfil de labio típico de la época Flavia y semejante al de Albin-timilium, fechado en la primera mitad del siglo II d.C. Sobre una de las asas lleva impresa una estampilla de 10 x 45 mm. con cuatro letras, leyéndose con claridad las dos centrales: ONVA. Parte color marrón oscuro, desprendimiento arenoso de calibre medio, blanco y gris.

El otro ejemplar (fig. 4,5 y lám. II-C) está considerada como una forma Dressel 23, perduración de los tipos Dressel 20, que envasaban aceite procedente del Valle del Guadalquivir a partir de la desaparición de aquéllas en el siglo III d.C. Anfora de labio estrecho y redondeado, cuello poco diferenciado del cuerpo y pasta de color rojizo oscuro con las paredes irregulares.

Las fechas del Monte Testaccio dan el año 225 d.C. como fin de las ánforas Dressel 20; después hay una interrupción del comercio de aceite hasta la aparición de los tipos Dressel 23 en el siglo IV y IV-V d.C. cuando desaparecen, quizás por la competencia africana.

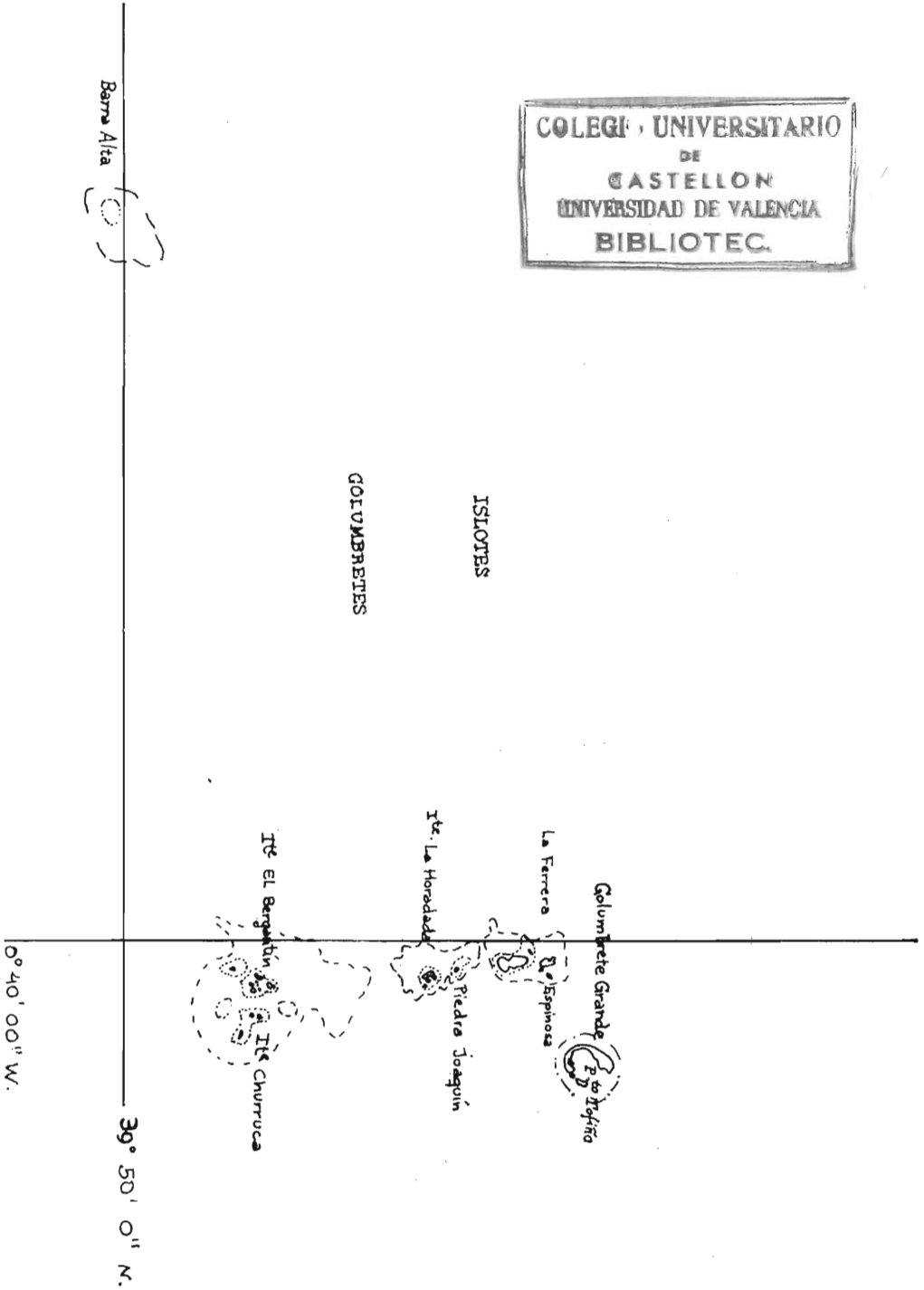
CONCLUSIONES

El conjunto de islotes y escollos que forman las Islas Columbretes sin duda alguna están presentes en la navegación antigua. Su relativa proximidad a la costa

75. A. HESNARD, *Un dépôt augustéen...*, citado. *Archeonautica* 2. París, 1977.

76. B. LIOU, *Informations archeologiques, rechercher sous-marines*, en *Gallia* 33, pág. 578. Bordighera, 1973 y 1975.

77. M. BELTRAN LLORIS, *Las ánforas romanas...*, citado, figs. 51-52.



Mapa III: Localización de las Islas Columbretes. Coordenadas geográficas

COLUMBRETES/BARCAS DE ARRASTRE

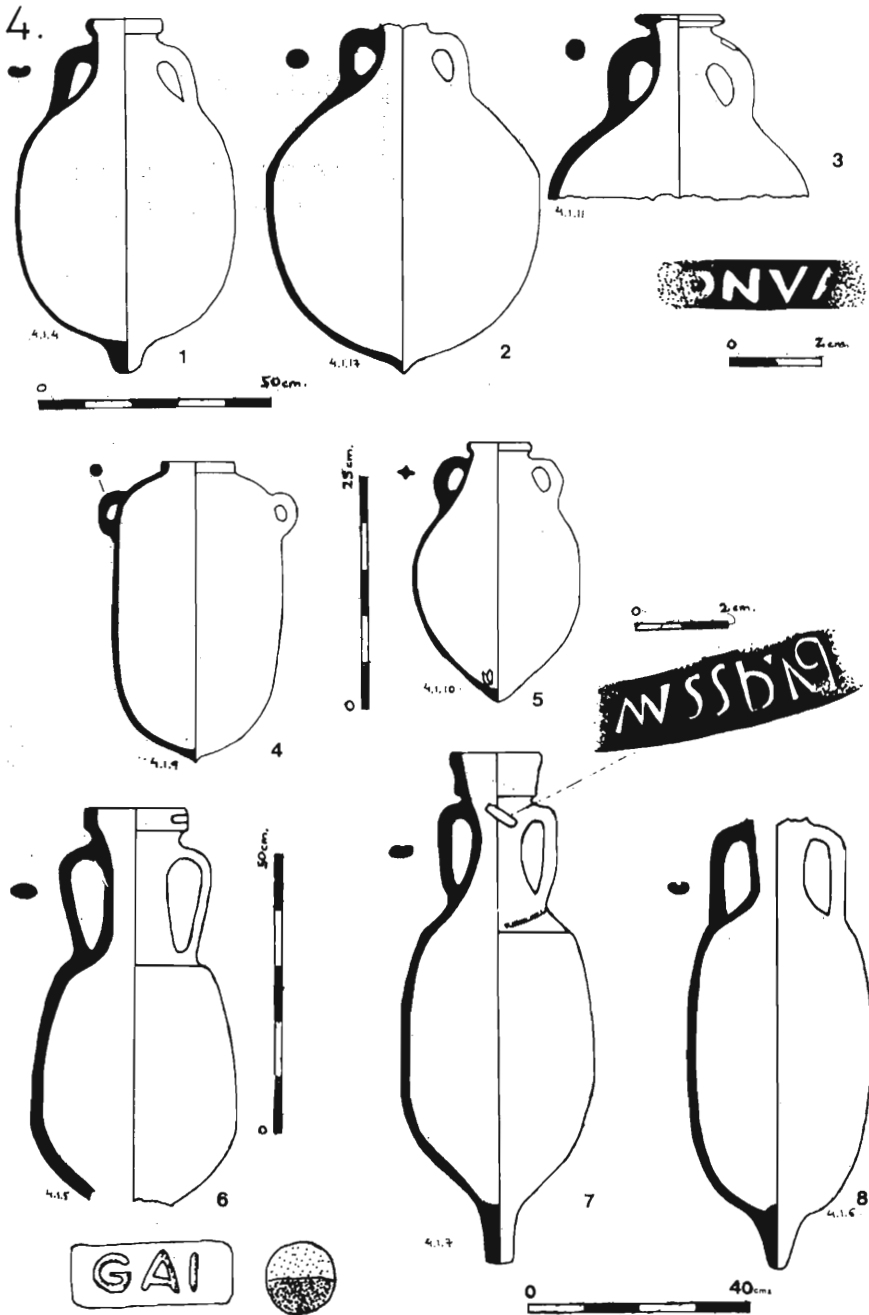


Fig. 4. Anforas recuperadas por las barcas de arrastre entre Vinaroz-Benicarló hasta las Islas Columbretes

(54 Km.), hace que el tramo de litoral comprendido hasta su misma latitud, entre a formar parte de la ruta seguida por los productos destinados sobre todo hacia el Limes Germano. Las naves que transportaban estas ánforas no efectuaban una ruta de cabotaje, ya que si fuera así, no se alejarían tanto de la costa. Por eso los hallazgos efectuados entre la costa y las Islas Columbretes, forman parte de un comercio destinado a unos puertos concretos y siguiendo un rumbo preestablecido.

El grueso del material indica una cronología de utilización de estas islas muy concreta: desde finales del siglo I a.C. hasta mediados del siglo II d.C. y un hallazgo esporádico del siglo IV d.C. Alcanzaría su «floruit» a mediados del siglo I de la Era, fecha del naufragio. El producto más representado es el aceite Bético y desde fechas muy tempranas, con tipos de ánforas fechadas en tiempo de Augusto.

Así, las Islas Columbretes, tienen un papel preponderante en todo el siglo I de la Era, coincidiendo con las primeras exportaciones masivas de productos béticos, que representan el 80 % del total y de entre ellas, el aceite ocupa el primer lugar coincidiendo también con las primeras exportaciones de este producto destinado al Limes Germano, ya que si el barco se dirigía directamente a Roma por la ruta de las islas, no alcanza ni siquiera a vislumbrar las Columbretes, debido a que la ruta seguida desde la Bética bordea la costa hasta el Cabo de La Nao y de aquí a Ibiza. Esto explicaría también la escasez de ánforas Dressel 20 cerca del litoral; las que aparecen cerca de la costa, corresponderían a una ruta de difusión oleícola menos densa que bordearía la costa, continuando por el Sur de Francia e Italia.

5. TORRE LA SAL, CABANES (mapa IV).

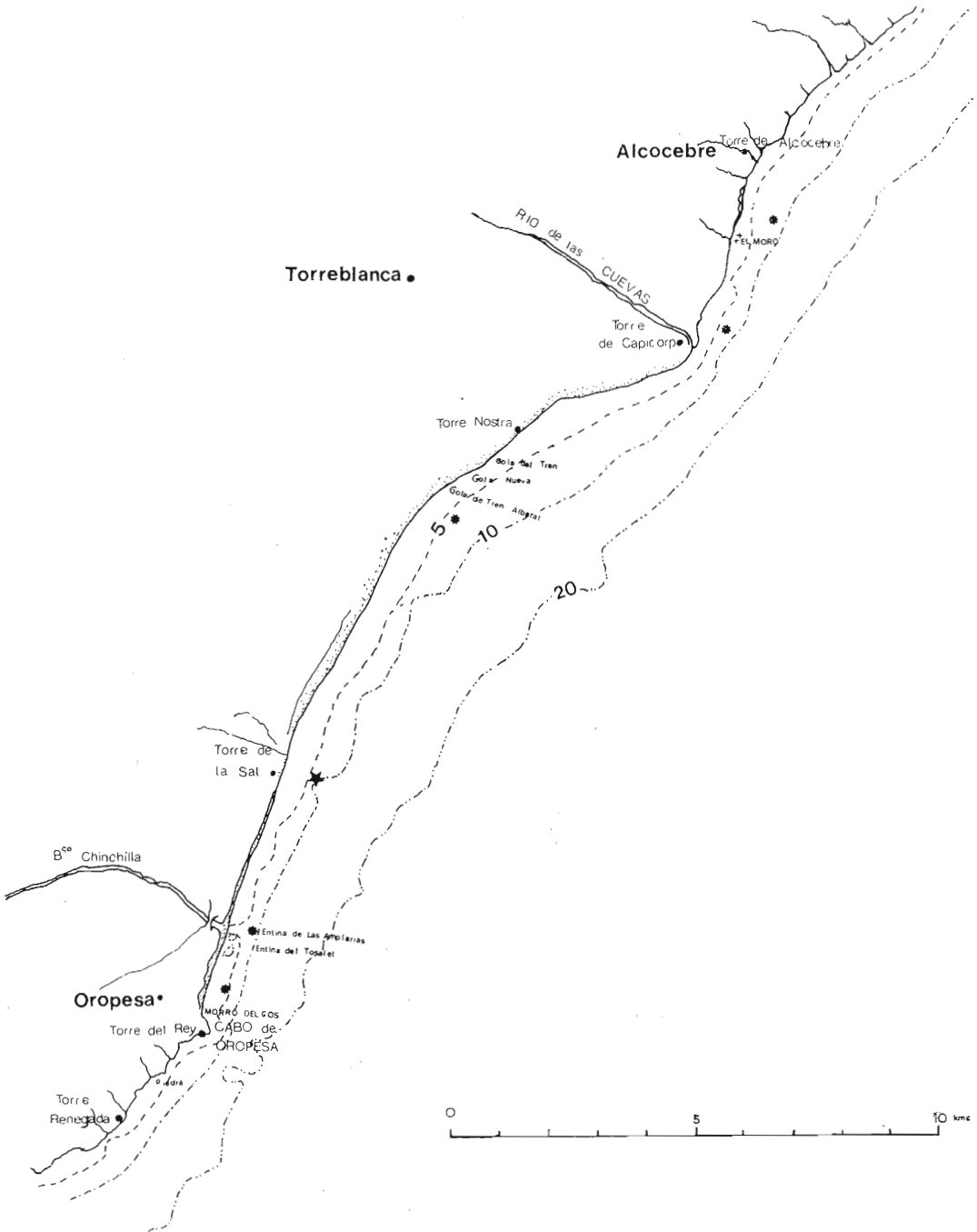
El yacimiento submarino de Torre la Sal, se halla situado en la parte de costa perteneciente a la Ribera de Cabanes, en línea recta frente a la Torre Vigía del siglo XVI de su mismo nombre; entre dicha torre y la orilla aparecen una serie de restos de habitaciones y gran cantidad de cerámica muy fragmentada que no sobrepasa cronológicamente el cambio de Era, pudiéndose ver más hacia el Norte, sobre las dunas fósiles, que también aparecen restos cerámicos en menor cantidad y mucho más rodados. La vida en este poblado cesó repentinamente tal y como se desprende de los restos que afloran cubiertos por una capa cenicienta y numerosos restos óseos calcinados.

Actualmente este tramo de costa está en franca regresión tal y como puede observarse en los restos de construcciones ibéricas de la orilla, en donde las aguas han cubierto ya gran parte del poblado.

La costa en este tramo, describe un suave arco, las playas son de arena finas que en otro tiempo estuvieron cubiertas por lagunas y marjales litorales desde Torreblanca hasta Oropesa, en donde se sucedían terrenos incultos, destacando los estanques de «Albalat» y «Boca de l'Infern».

Naturaleza del fondo: El yacimiento reposa a una profundidad entre 7 y 11 metros sobre un fondo rocoso de tipo calcáreo que alterna con algunos rodales de arenas y algares. Debido a su escasa profundidad, el yacimiento ha venido siendo expoliado durante años, apareciendo el material superficial muy diseminado.

Todas las ánforas recuperadas aparecieron entre las grietas o fuertemente consolidadas con ellas dentro de un estrato de apenas un metro de potencia, protegido por una capa de raíces de posidonias.



Mapa IV: Detalle de la costa entre Alcocebre y el Cabo de Oropesa

Trabajos efectuados: Este yacimiento, por su continuo expolio, obligó a efectuar sucesivos trabajos de prospección a partir del año 1978, localizándose gran cantidad de restos de ánforas todas de tipología republicana, sin aparecer hasta ahora resto alguno de arquitectura naval. A partir de 1979, se llevan a cabo en este yacimiento diversas excavaciones arqueológicas submarinas, con el fin de averiguar si estos restos arqueológicos pertenecen al cargamento de un barco, o bien son restos de deshecho propios de un embarcadero.

Excavaciones de 1979-80: El lugar elegido para la excavación estaba situado a 108° SE. de la Torre, a una profundidad de 7'5 metros. El lugar comprendía una pequeña dehesa entre dos formaciones de rocas calcáreas orientada W.-E., lo cual permitió escoger el lugar para situar una cuadrícula, que fue el sistema de excavación utilizado debido a que el material se centraba todo en una depresión de un metro de ancho por 4 de largo. La cuadrícula se dispuso en el lado Este donde se abría la depresión citada. Estaba formada por cuerda de nylon anudada cada metro. Como el problema principal era el enturbiamiento del agua durante los trabajos, se solucionó colocando pequeñas boyas en cada esquina de la cuadrícula a tres metros del fondo, para que el campo de trabajo pudiera ser visible ascendiendo unos metros y así poder orientarse.

Se dispusieron tres equipos de buceadores, uno encargado de la excavación propiamente dicha, utilizando la manga de succión. Otro, de rastreo sistemático en los alrededores del yacimiento y un tercero, como relevo que al mismo tiempo vigilaban el buen funcionamiento de los motores. Diariamente, antes de comenzar los trabajos, se procedía a fotografiar aprovechando la claridad de las aguas y a medida que afloraba el material, se le etiquetaba anotando la orientación con respecto al Norte.

Dado que al finalizar la campaña de ese año, seguía apareciendo material y no quedando resuelta la problemática original de la excavación, que era la localización de algún resto de arquitectura naval o encontrar la relación con el poblado ibérico de la orilla, se procedió a una nueva excavación durante el año 1982.

Excavaciones de 1982: Este año, los trabajos se centraron en torno a un cepo de ancla de plomo que se encontraba rodeado de gran cantidad de restos de ánforas y a unos 150 metros de la excavación anterior. Como los trabajos de excavación duraron pocos días, se centró la atención en torno al cepo, rastreando cuidadosamente toda el área.

El campo de trabajo quedó delimitado por tres bases graduadas distantes entre sí 40 metros, formando un triángulo equilátero. A partir de las bases (A, N y X) en grupo de dos, se rastreó todo el fondo por medio de círculos concéntricos hasta los 20 metros de radio, anotando en cada hallazgo: base/N.º metros-grados, en el caso de que fueran cuerpos de ánforas o ánforas completas, también se anotaba la dirección del eje.

Ya que el estudio de este yacimiento submarino fue ofrecido ya en 1978 por uno de nuestros compañeros,⁷⁸ y dado que el material posterior aparecido es de las mismas características, nos ceñimos a la publicación mencionada, añadiendo alguna pieza más inédita (fig. 6,1 y 6).⁷⁹

78. G. WAGNER, *El yacimiento submarino de Torre la Sal, Cabanes (Castellón)*, en C.P.A.C. n.º 5, pág. 305 y ss. Castellón, 1978.

79. El resultado completo de las excavaciones arqueológicas submarinas de este yacimiento, se halla en curso de estudio y será publicado en breve.

EL CONTENIDO DEL YACIMIENTO

1.—LAS ANFORAS

Las ánforas constituyen la totalidad de los restos arqueológicos submarinos, a excepción de las anclas y cepos, no apareciendo tan siquiera un fragmento de cerámica común o campaniense, que por otra parte es muy abundante en el poblado terrestre de la orilla.

1.1. *Anforas greco-italicas* (fig. 5,1-2 y lám. III-F). De todas ellas, tan sólo una presenta una estampilla. Está situada en la parte superior del asa y consta de tres signos en relieve: AV·O y que al parecer se trata de letras del alfabeto Osco, aunque no son muy corrientes, si se dan en algunas ánforas Dressel I-A, por ejemplo en la nave romana di Spargi, La Maddalena⁸⁰ en donde sólo aparece una letra, y va acompañada por ánforas del tipo Dressel I-B fechadas entre el año 150 y 80 a.C.

Todas las ánforas greco-italicas están recubiertas en su interior por una capa muy ligera de resina, la pasta es de la misma característica en todas: color ocre claro con desgrasante escaso de arenas de colores.

Las ánforas semejantes a las de Torre la Sal, corresponden a una cronología comprendida entre los siglos II-I a.C., por ejemplo pecio Lavezzi fechado alrededor del año 130-100 a.C.; el pecio de Antheor ofrece un ánfora similar fechada entre el año 170-130 a.C. Las primeras ánforas greco-italicas se dan en nuestras costas desde fechas más antiguas, como sucede en la nave del Sec, pero los hallazgos más numerosos de este tipo de ánforas greco-italicas aparecen fechados en un momento de fines del siglo III a.C. siendo más numerosos en el siglo II a.C.

1.2. *Dressel I-Lamboglia 2* (fig. 5,3). Todas las ánforas Lamboglia 2 pertenecientes a Torre la Sal son exactamente iguales, sólo una de ellas presenta una marca sobre el labio en donde se lee claramente: GALL.⁸¹

Esta estampilla es muy conocida y abundante en este tipo de ánforas, apareciendo en Castellón de nuevo en un ánfora procedente del área de Columbretes. Otros paralelos los tenemos en Roma, con la marca CAI (CIL XV,2.649); Nápoles donde se lee CIVS (CIL X,8.051,8). En España cabe señalar los ejemplos de Montoro, Ebor, sobre el asa, que dice CAII (CIL II,4.968,7) y Cartagena, en la nave de Punta de Algas.

Tipológicamente son más ventrudas que las de Albenga, y más semejantes a las que aparecen en el pecio de La Chrètienn de principios del siglo I a.C. asociadas a tipos Dressel I-A.

1.3. *Dressel I-Uenze I A* (fig. 5,4-7 y lám. III-D). Es la forma más abundante y homogénea del yacimiento. Este tipo no presenta marca alguna, pero justo en la misma orilla, se encontró un labio de ánfora de la misma tipología con una inscripción hecha con un instrumento punzante: CCAV (lám. III-G).

Los paralelos posibles para esta marca son muy dudosos en sus lecturas siendo además este tipo de ánfora, poco común en nuestras costas. Uenza las clasifica tomando como referencia las ánforas aparecidas en Orvieto,⁸² y otras de tipología

80. N. LAMBOGLIA, *La nave romana di Spargi (La Maddalena)*, en Actas del II. C.I.A.S., Albenga, 1958, Bordighera 1961.

81. Sólo el labio presenta ligeras variantes. Dos de ellos son de perfil inclinado (60°).

82. O. UENZE, *Frühromische Amphoren als Zeitmarken in Spätlatène*, Marburg-Lahn, 1958.

5. TORRE LA SAL

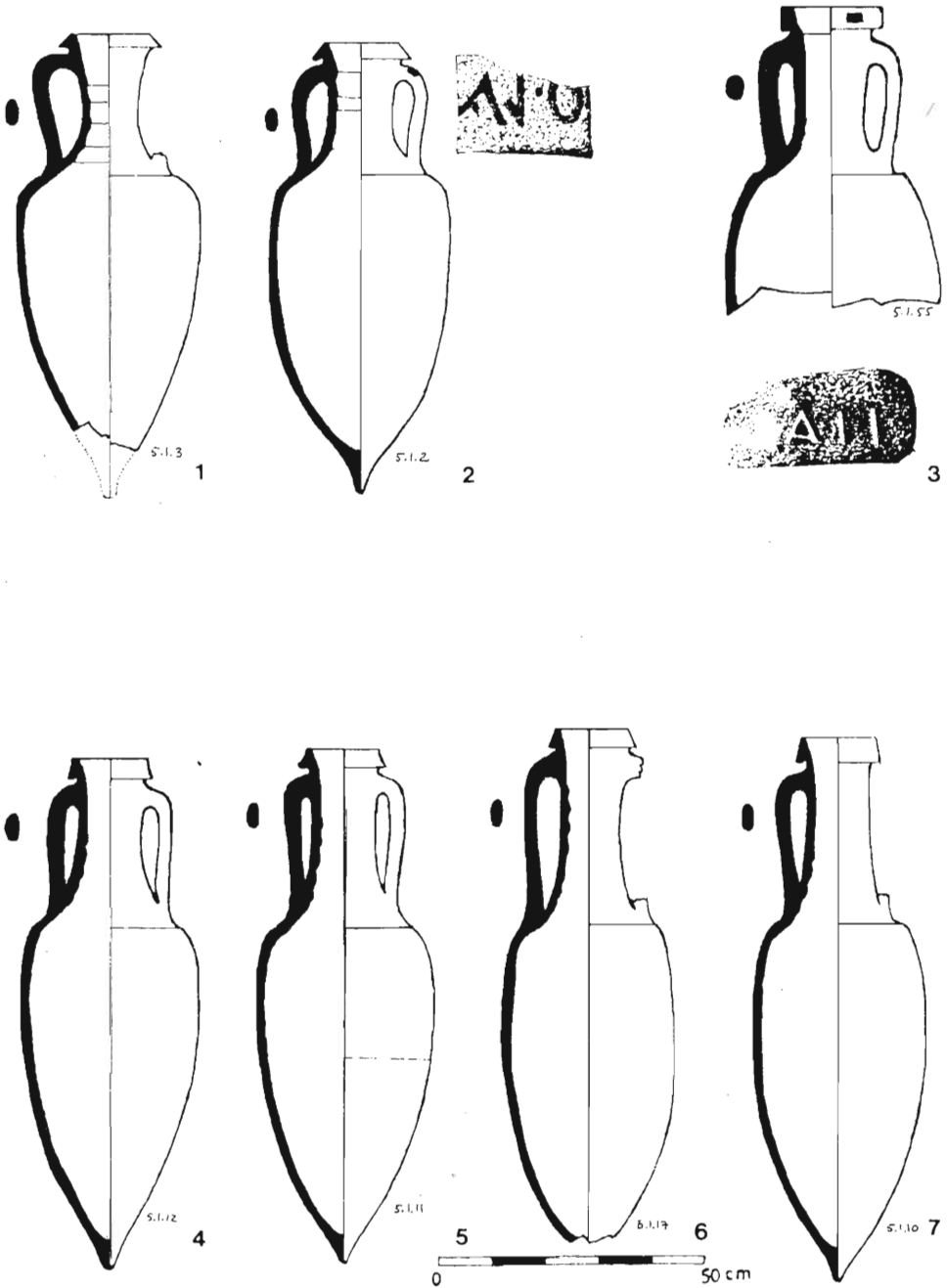


Fig. 5. Torre la Sal, Cabanes. Anforas greco-italicas, Lamboglia 2 y Dr. I-Uenze IA

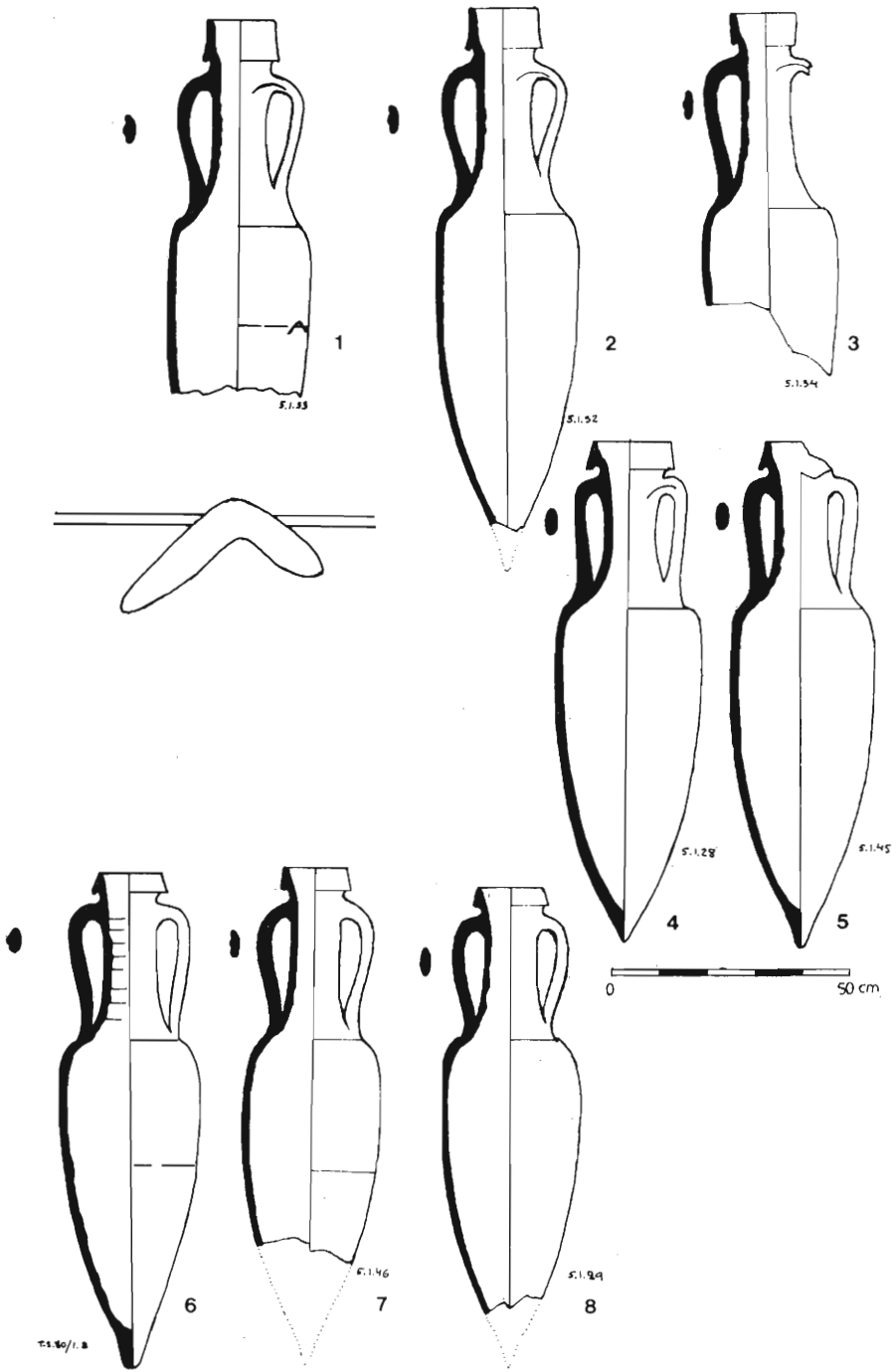


Fig. 6. Torre la Sal, Cabanes. Anforas Dr. I-C: 1-3 Tipo Clásico; 4-5 Tipo Evolucionado y 6-8 Tipo Intermedio

similar halladas en el Cap Melé que las clasifica como tipo IA₄. Las ánforas de tipología IA₂-IA₃ correspondiente al tipo de Torre la Sal las fecha entre el año 180 al 150 a.C. el grupo IA₂; y el tipo IA₃ del 150 al 110 a.C.

1.4. *Dressel I-Lamboglia C* (fig. 6 y lám. III). En este yacimiento se diferencian claramente tres tipos de ánforas asimilables a la forma C de Lamboglia:

1. Tipo Clásico. De labio alto y vertical o ligeramente inclinado que aparece por primera vez hacia fines del siglo II a.C. en Vada Sabatia.

2. Tipo Evolucionado. De características similares pero de tamaño algo inferior; cuello más corto. El elemento diferenciador es el labio en donde se aprecia una influencia itálica, siendo más cortos e inclinados (fig. 6,4-5 y lám. III-C), y en donde se aprecia una evolución de las formas Lamboglia I-Uenze IA₂-IA₃.

3. Tipo Intermedio. Señalado ya por Wagner, con características parecidas a los dos anteriores, siendo lo más destacable su labio que mantiene aún el perfil inclinado, pero que aumenta su anchura de clara influencia greco-itálica (fig. 6,6-8 y lám. III-B).

De esta forma tenemos ejemplares similares en Cap Melé fechados a fines del siglo II a.C.; otro ejemplar en el pecio Percheles, Almería. También está presente en el estrato VI-A 3 de Albintimilium, datado hacia el año 70 a.C.

El llamado «tipo Evolucionado» otros autores lo presentan dentro de las formas Dressel I-A, pero nosotros lo hemos incluido dentro del tipo Dressel I-C por aparecer junto con los tipos «Clásicos» e «Intermedio», y por tener mayores semejanzas tipológicas con ellos. Este tipo Evolucionado es más pequeño que las del tipo Clásico; presentan un recubrimiento interno de resinas y una pasta con abundante desgrasante de puntitos negros y algunos grises, que apuntan hacia un origen en Italia central o meridional ¿Campania?, con un contenido de vino y fechadas en los últimos decenios del siglo II a.C. y principios del siglo I a.C.

CONCLUSIONES

Por su situación en la misma orilla del mar, este poblado ibérico-romano tenía una fuerte proyección comercial marítima, ignorando su extensión original ya que gran parte de él ha sido arrasado por las aguas. Se encontraba situado en una costa de lagunas y albuferas litorales, algunas de gran profundidad, presentando gran cantidad de cerámica (común, ibérica con decoración a bandas y círculos, áticas, campanienses y ánforas de tipología republicana).

Torre la Sal debió de tener un pequeño embarcadero, ya que la ausencia de puertos naturales elimina la posibilidad de un refugio para las naves. Dentro de este área utilizada como embarcadero, existe una zona en donde la concentración de ánforas es mayor y en donde se efectuaron las excavaciones de 1979-80 y 1982. La profusión de ánforas de tipología variada junto con las anclas y cepos recuperados demuestran su utilización como embarcadero; pero la concentración de ánforas con el cierre y el contenido acumuladas en una ensenada, indicaría un posible pecio en los alrededores, aun cuando no haya aparecido resto alguno de la arquitectura naval. La concentración de ánforas del tipo Dressel I-C (tipo Intermedio y Evolucionado) unas 18 en total, adquiere un significado dentro de este yacimiento sin poder especificar aún cuáles, fechándose entre fines del siglo II y principios del siglo I a.C.

El cierre y contenido de todas ellas era el mismo: RESINA con un tapón formado por fibras vegetales enrolladas, más una capa de argamasa; la resina es de conífera existente en toda la cuenca Mediterránea.

Los primeros contactos comerciales marítimos comenzaron a fines del siglo III a.C. con importaciones de vinos de Lacio, Campaña y Sicilia (formas greco-italicas, de «Cos»), para continuar a mediados del siglo II a.C. con unas fuertes relaciones con La Campania y costa occidental de Italia (formas Uenze IA y Dressel IC) cesando toda actividad comercial a mediados del siglo I a.C. por la destrucción del poblado.

Dentro de este desembarcadero, se localiza un área con una agrupación de ánforas completas llenas de resina, fechadas entre los últimos decenios del siglo II y primer cuarto del siglo I a.C., la presencia de ánforas conteniendo resinas es bastante común en los pecios. Esta se utilizaba para calafatear las embarcaciones y no forman parte del comercio de a bordo; pero la gran cantidad de ánforas conteniendo resina, es una cosa curiosa a tener en cuenta ya que su número es demasiado elevado para pertenecer a una sola embarcación.

Es frecuente en los pecios con este tipo de ánforas, la presencia de algún ejemplar de ánfora del tipo de «Cos» y púnicas, por ejemplo, el pecio de la Bahie de Cavalière con el que puede paralelizarse gran parte del contenido de nuestro yacimiento (lám. III-E).

La utilización de este embarcadero, finalizó al mismo tiempo que el poblado; ya que en las aguas próximas tampoco aparece ningún elemento posterior al cambio de Era, y el poblado no se vuelve a reedificar después. La destrucción fue provocada por un fuerte incendio que asoló todo el poblado, pereciendo gran parte de los animales domésticos y algunas vidas humanas. El lugar tampoco volvió a utilizarse más, ya que tampoco aparecen en los alrededores materiales fechados a partir de Augusto.

6. ALCOCEBRE (mapa IV)

Los hallazgos en este área de la costa corresponden mayormente a piezas extraídas durante el año 1981. Por esta causa, su estudio puede verse aumentado con nuevos hallazgos o con alteraciones del fondo que hagan aparecer materiales enterrados en las arenas.

La costa de Alcocebre presenta un cantil medio y bajo con playas de piedras y arenas, al Sur destaca la desembocadura del río Les Coves, en donde se encuentra la Torre de Capicorp, y al Norte se halla la Torre de Alcocebre; entre ambas torres se sitúa una zona de hallazgos dispersos.

Naturaleza del fondo: Dentro del área en donde se producen los hallazgos, aparecen una sucesión de roquedos de tipo calcáreo y de escasa altura que alternan con zonas de arenas y «bolos» de río debido a la proximidad del río Les Coves. La profundidad oscila entre 6-7 metros hasta 15, mar a dentro, los hallazgos son nulos.

Trabajos efectuados: Dado que los materiales encontrados fueron extraídos recientemente, sólo se ha procedido a una labor de prospección tomando como punto de partida el cepo de ancla, recuperando fragmentos poco significativos de ánforas de tipología romana imperial.

EL CONTENIDO DEL YACIMIENTO

1.—LAS ANFORAS

1.1. *Dressel I-C* (fig. 7,7). Este tipo de ánfora se encuentra muy escasamente representado, sólo contamos con la parte superior del cuello y arranque de las asas. Por la forma del labio, ligeramente inclinado hacia adentro, se asemeja bastante a los ejemplares de Torre la Sal, Barranco de la Chinchilla y a los tipos de Cap Melé, fechados a finales del siglo II a.C.

1.2. *Formas Imperiales (Dressel 7-11)* (fig. 7,1-5). La presencia de tipos hispanos en este yacimiento es proporcionalmente más abundante que en los alrededores; aparecen muy fragmentados siendo los cuellos lo mejor conservado.

Las ánforas, aunque de diferentes tipos, pertenecen todas a las formas Dressel 7-11, de cuello corto y labios de diferentes molduras. Dentro de ellas, también aparece un cuello correspondiente a la forma Beltrán II B.⁸³

Los paralelos más aproximados a estos tipos de labios se encuentran en Rödgen⁸⁴ fechado en época de Augusto (fig. 7,1 y 3), las restantes piezas son más comunes en nuestras costas (por ejemplo fig. 7,3), fechada aproximadamente entre la primera edad de época de Tiberio a principios de Los Flavios.

Los otros dos ejemplares ya corresponden a formas más evolucionadas. La primera (fig. 7,4), presenta semejanzas con algunas formas de Camulodunum (forma 186 A) hallada en Colchester y fechada sobre el año 10-65 d.C. y en Ostia,⁸⁵ aunque las asas no se remontan tanto, y en nuestro ejemplar el cuello está bien diferenciado de los labios, mientras que el otro cuello (fig. 7,5), presenta un labio exvasado y las asas nacen pegadas a él, muy semejante a los ejemplares de Nules, de fines del siglo I o principios del siglo II d.C.

1.3. *Dressel 20* (fig. 7,6). Al igual que en el resto de nuestra costa, este tipo de ánfora es muy escasa, incluso comparándolas con las demás formas béticas.

Solamente contamos con un cuello de labios planos y moldura interior, pasta de color marrón claro y abundante desgrasante de arenas de calibre fino y mediano, diversos colores. Carece de estampilla, acercándose bastante al ejemplar de Albin-timilium, fechado en época Flavia.

2.—OBJETOS METALICOS

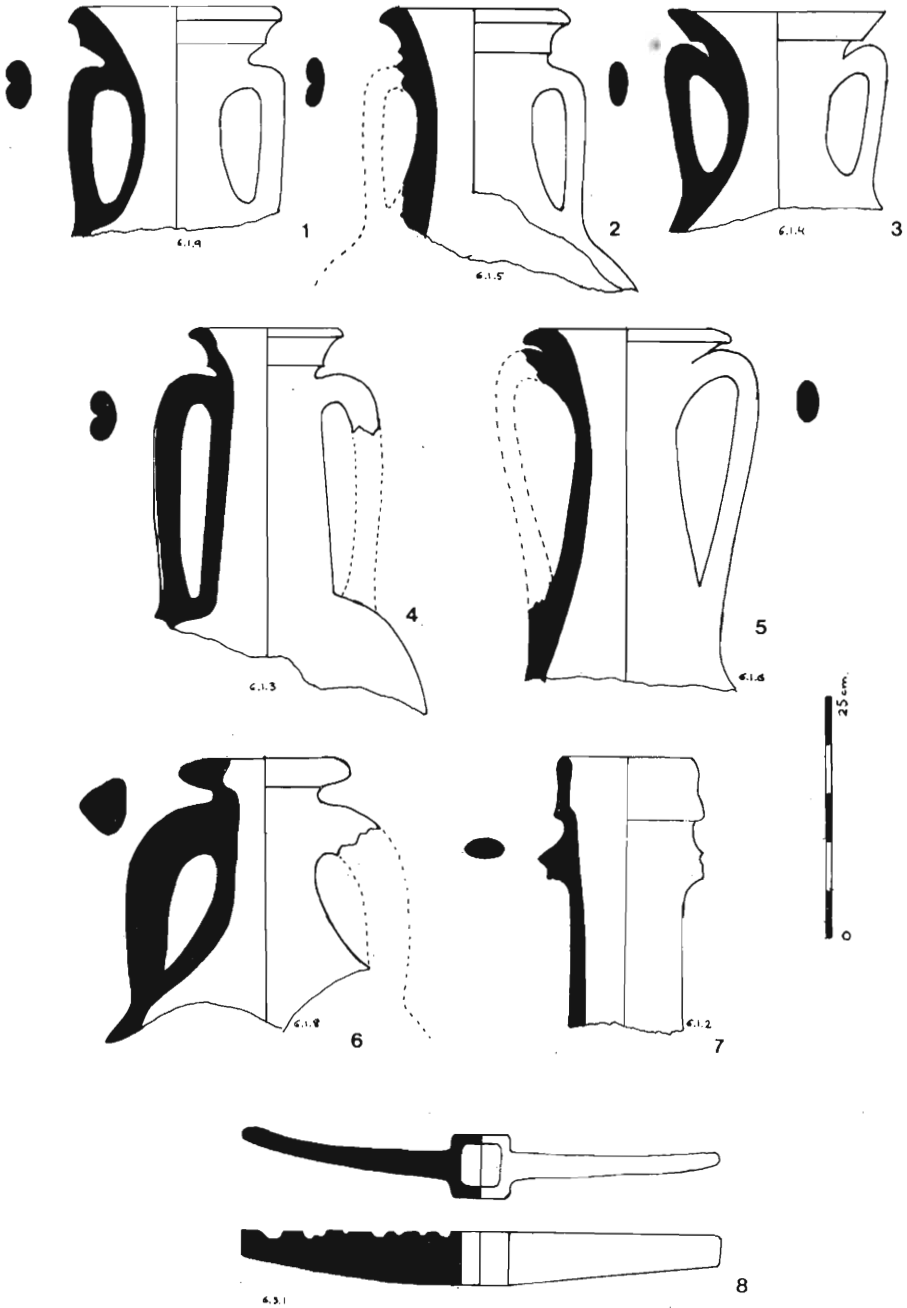
2.1. *Cepo de ancla* (fig. 7,8 y lám. I-E). El único cepo de ancla encontrado en este yacimiento es de dimensiones pequeñas, mide un metro de largo y no posee vástago central para fijarlo a la caña, uno de los brazos está deformado por el uso y presenta en la parte superior diversas oquedades.

La carencia del vástago central es una característica bastante común y más teniendo en cuenta que el ancla al que pertenecía no era de grandes dimensiones. Las oquedades pueden deberse, a que en ocasiones, y debido a la falta de plomo, rellenaban la parte interna con piedras, cosa que también es bastante común.

83. M. BELTRAN LLORIS, *Las ánforas...*, citado. Zaragoza, 1970.

84. CL. PANELLA, *Ostia II*, Studi Miscellanei 16. Roma, 1970.

85. CL. PANELLA, *Ostia II*, ob. citada, nota 84.



6. ALCOCEBRE

Fig. 7. Restos de ánforas y cepo de ancla recuperados en la playa de Alcocebre

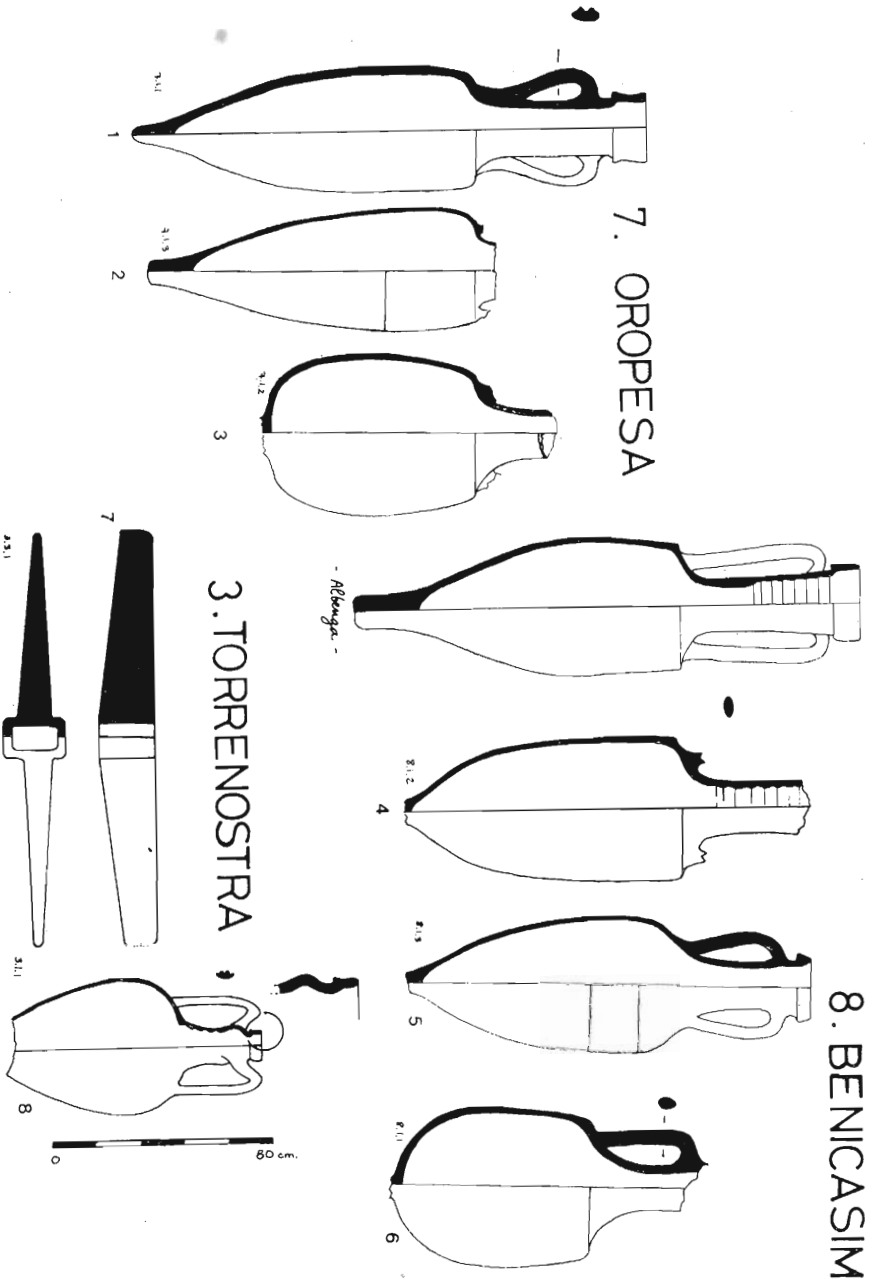


Fig. 8. Ejemplares diversos procedentes de Torrenostira, Oropesa y Benicasim.

CONCLUSIONES

La presencia del cepo de plomo y los diversos fragmentos de ánforas nos lleva a suponer la presencia de un embarcadero, utilizado durante bastante tiempo. En esta parte de costa, aparecen frecuentemente calas y vaguadas en las desembocaduras de los ríos y barrancos. Este desembarcadero estaría relacionado seguramente con un poblado ibérico a orillas del río Les Coves.⁸⁶

Los primeros contactos se efectuarían a finales del siglo II o principios del siglo I a.C. con productos de Italia central y sur, representados por las ánforas Dressel I-C y Lamboglia 2, continuando en tiempos de Augusto con productos béticos, Dressel 7-11, terminando su época de utilización a principios del siglo II d.C. con las ánforas Beltrán II B y Dressel 20.

7. OROPESA (mapa IV)

El grueso del material procede de la playa Morro de Gos hasta la desembocadura del barranco de la Chinchilla, a pesar de nuestras prospecciones, no hemos podido documentar ningún hallazgo procedente de la zona Sur.

Al norte del Cabo de Oropesa se abre una playa de arenas que en otros tiempos estuvo ocupada por albuferas litorales y hoy está en vías de desecación y terraplenamiento artificial.

Naturaleza del fondo: La zona de hallazgos en la playa Morro de Gos, se encuentra en una zona de roquedo bajo, aproximadamente en la parte media de la playa. Se trata de «fuerzas» paralelas a la costa y a escasa profundidad, este tipo de fondo rocoso continúa hasta el barranco de la Chinchilla en donde predominan los materiales de arrastre fluvial.

EL CONTENIDO DEL YACIMIENTO

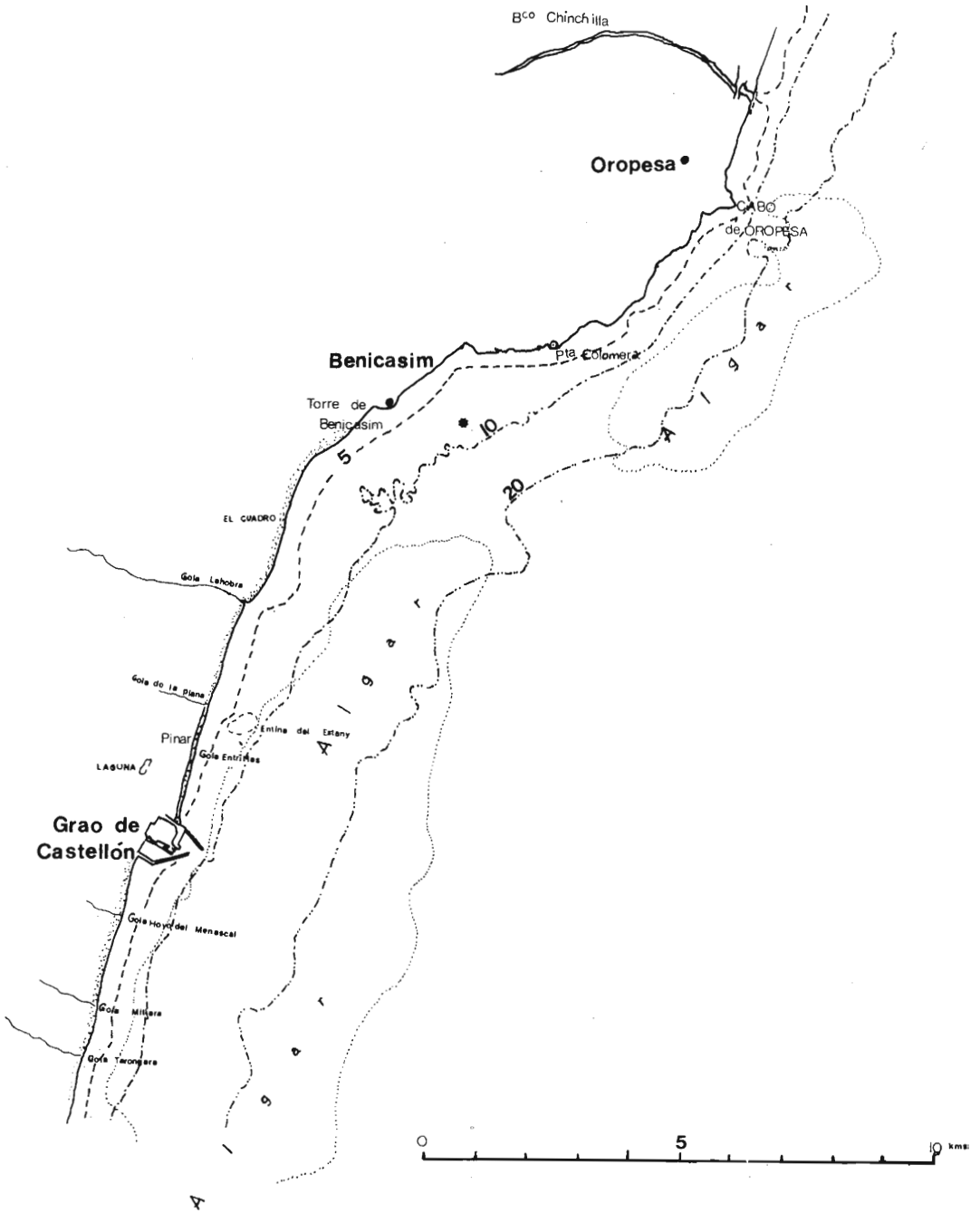
1.—LAS ANFORAS

1.1. *Dressel I-C* (fig. 8,2-3). De esta forma tenemos un ánfora completa y dos cuerpos iguales que carecen ambos del cuello, la pasta es semejante en todas, de color marrón claro con desgrasante abundante de puntitos negros. Los cuerpos presentan una línea incisa en la pasta antes de la cocción rodeando toda la circunferencia.

Es una forma que aparece en los estratos más antiguos de Vada Sabatia,⁸⁷ pero se aproxima más al ejemplar de Cap Melé por las asas muy flexionadas y el cuello más ancho en la base, datado a fines del siglo II a.C. En la Península aparecen en San Pedro del Pinatar, Cartagena, Cádiz y Alicante, en el pecio Percheles (Almería) etc., aunque los descubrimientos de los hornos que fabrican esta forma en Cádiz, nos lleva a prolongar la cronología de este tipo de ánfora hasta el reinado de Claudio-Nerón. Los hallazgos de Oropesa, son mucho más anteriores, de fines del siglo II-principios del siglo I a.C.

86. A. OLIVER FOIX, *Incineraciones entre el río Ebro y el Palancia. Nuevas aportaciones para el estudio de los enterramientos ibéricos*, en Tesis de Licenciatura, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Valencia, 1982. Este poblado ibérico se encuentra aún sin estudiar.

87. N. LAMBOGLIA, *Sulla cronología...*, citado, págs. 241-270. Bordighera, 1955.



Mapa V: Mapa entre Oropesa y Castellón con las principales «golas» que desembocan en este tramo de costa

1.2. *Dressel I-Lamboglia 2* (fig. 7,1 y 6). La aparición de este tipo de ánfora no es extraña, ya que generalmente va asociada con ánforas Dressel I-C, como ya hemos visto en otros yacimientos. Esta pieza se encontró frente a la Torre Colomera y creemos que llegaría hasta aquí por arrastre de las corrientes, ya que la costa presenta un cantil medio y no aparece ningún lugar utilizable como desembarcadero; por otra parte, este tipo de ánfora aparece de nuevo más al Sur, en Benicàssim, por lo que es posible que éste fuese su origen.

La falta de datos y la escasez de hallazgos en este tramo de costa, se debe en gran parte a que ha sido prospeccionada en menor medida que otros puntos del litoral, por eso, las consideraciones a priori sobre este yacimiento pueden variar con nuevas aportaciones.

Cerca de la costa no existe ningún yacimiento terrestre que pudiera estar relacionado con este «desembarcadero». El más cercano es la propia ciudad de Oropesa en donde se han hallado restos de cerámicas romanas.

Por los hallazgos de ánforas, su uso fue bastante reducido, desde fines del siglo II a.C. hasta mediados del siglo I a.C., pero como ya hemos advertido anteriormente, nuevos hallazgos y una atención mayor a este tramo de costa, pueden modificar estos primeros resultados.

8. BENICASIM (mapa V)

La playa de Benicasim, desde la Punta Colomera, se continúa con la de Castellón y Almazora formando un arco abierto interrumpido por el delta del río Mijares. La construcción del actual puerto marítimo de Castellón ha modificado de manera considerable la línea de la costa, por ello hemos tomado como límite Sur el citado puerto.

La Olla de Benicasim se encuentra protegida al Norte por los cantiles medio-altos del Cabo de Oropesa, el resto de la costa es baja y arenosa en donde también abundaban los sitios aguanosos hasta hace pocos años.⁸⁸

Naturaleza del fondo: El yacimiento se extiende sobre un área amplia sin que podamos situar un punto exacto en él. La costa se adentra hacia la mar con una pendiente muy suave, este fondo está compuesto principalmente de roca calcárea de escasa altura y zonas de algares alternando con rodales de arenas.

Trabajos efectuados: Todos los hallazgos procedían de una zona amplia de unos dos kilómetros de diámetro coincidiendo con el área más resguardada de los vientos del NN.-E.

Después de varias inmersiones no localizamos ningún elemento correspondiente a restos de alguna nave, ni un grupo homogéneo de materiales. Todos los hallazgos se encontraron medio enterrados en la arena o entre las grietas existentes entre los roquedos, sin formar parte de un conjunto bien definido.

EL CONTENIDO DEL YACIMIENTO

1.—LAS ANFORAS

1.1. *Anforas Dressel I* (fig. 8,4-5). Dentro de los tipos establecidos por Dressel tenemos un ánfora completa perteneciente a la variante A de Lamboglia. Esta forma tiene numerosas variantes de acuerdo con el grado de evolución, el ánfora de

88. La Olla de Benicàssim se encuentra aproximadamente entre 0° 5' E. y 40° 3' N. del Meridiano de Greenwich, hoja n.º 836 del Instituto Hidrográfico de la Marina, Cádiz.

Benicàssim (fig. 8,5), es idéntico a los ejemplares del pecio de La Ciotat⁸⁹ sobre todo al estampillado AR ([C]AR(us)), que sólo llega hasta el siglo I a.C. Esta ánfora es más estilizada que los tipos greco-italícos y puede representar un momento más evolucionado del ánfora tipo La Ciotat o Porquerolles, o bien, ser una variante de estos tipos, ya que aparecieron juntas y por tanto cabría situarlas en una fecha a finales del siglo II a.C. Esta fecha la confirma el pecio de Punta Scaletta⁹⁰ con un cargamento íntegro de cerámica campaniense paralela a la del pecio del Grand Congloué y de ánforas Dressel I-A fechando el naufragio entre el año 150-140 a.C. En España el pecio de Estartit ilustra el mismo ejemplo con tipos de ánforas intermedias entre las últimas greco-italícas y las Dressel I-A.

Del tipo Dressel I-B (fig. 8,4) tenemos un cuerpo de ánfora con cuello, sin labios ni asas. Procede de la misma zona que el ejemplar anterior. Es similar a las ánforas de la nave de Albenga fechada entre los años 80-70 a.C. Este tipo es muy abundante en las costas del sur de Francia, por ejemplo en el pecio de La Madrague de Giens, Var; en el pecio Dramont A junto con cerámicas campanienses; Planier 3; Saint Tropez; Isla Maires 4 también junto con cerámicas campanienses B y en la Isla de Levant, Hyeres. Igualmente aparece en otros puntos del Mediterráneo, por ej. en Cerdeña en la nave di Spargi, asociadas con ánforas Dressel I-A fechada anterior a la nave de Albenga y posterior al 150 a.C.

1.2. *Dressel I-Lamboglia 2* (fig. 8,6). Procede de la misma área que las anteriores, carece de labios y de una asa; la pasta es de color anaranjado fuerte con escaso desgrasante de arenas finas. Por su similitud con un ejemplar de Albintimilium (estrato VI A) se puede fechar a mediados del siglo I a.C. ya que la forma del cuerpo, más baja que el tipo de Albenga, representa un momento más evolucionado.

A su lugar de origen ya hemos hecho mención anteriormente, apareciendo asociadas muchas veces junto con ánforas Dressel I como por ej. en el yacimiento de Cap Negre, Lavandou; en el pecio de Planier 3; Albenga; Antheor, etc.

CONCLUSIONES

Actualmente el lugar ha sufrido profundas transformaciones arquitectónicas que han provocado una readaptación de la dinámica marina para reestablecer el equilibrio marino, sobre todo debido a la construcción del actual puerto de Castellón y de las escolleras en la playa de Benicasim. Antes de estas construcciones, las playas reducían su control humano a pequeños desembarcaderos y diminutos barrios de pescadores y servicios de vigilancia en Torres Vigía, como las de Benicasim, Castellón, Almazora. Dentro de esta playa se situaría un poblado ibérico unos 200 metros al sur de la desembocadura de la Sequia d'Obra,⁹¹ y que en época ibérico-romana el poblado habría decrecido notablemente. De este poblado actualmente no quedan vestigios, siendo el único que podría estar relacionado con el desembarcadero-refugio.⁹²

89. F. BENOIT, *Nouvelles épaves de la côte de Provence*, en Gallia XVI, págs. 5-39. París, 1958.

90. N. LAMBOGLIA, *La campagne 1963 sul relitto di Punta Scaletta...*, citado. Barcelona, 1961.

91. J. B. PORCAR RIPOLLES, *Excursions i recerques arqueològiques. Les cultures de la platja de Castelló*, en Bol. de la Soc. Castellonense de Cultura, t. XIV, págs. 78-89. Castellón, 1933.

92. Sobre esta Olla, CAVANILLES menciona «...enfrente de Benicassin está la holla de su mismo nombre o la ensenada en donde se refugian y abrigan las embarcaciones pequeñas... los galeotes y xabeques de los moros se han valido de ellas para ocultarse y hacer sus piraterías...» (Cav. 1795, I,50-51).

De hecho, los materiales que con seguridad proceden de esta zona no llegan al cambio de Era, perteneciendo a ánforas de los tipos Dressel I-A y Dressel I-B y Lamb. 2, siendo la asociación de los tipos Dressel I-A + Lamb. 2 muy abundantes en el siglo II a.C. al igual que los tipos Dressel I-B + Dressel I-A posterior al año 150 a.C.

La utilización de esta Olla como desembarcadero se situaría desde mediados del siglo II a.C. por sus paralelos con la nave de La Ciotat y de Spargi, hasta los años 80-70 a.C. fecha del naufragio de la nave de Albenga, con un cargamento de ánforas Dressel I-B idénticas al ejemplar de Benicasim.

Esta cronología puede verse modificada con hallazgos nuevos, pero hacemos notar la total ausencia de tipos Imperiales, cuando en otros yacimientos submarinos de nuestra costa aparecen aunque sean en pequeña proporción; lo que coincide aproximadamente con las fechas del desaparecido poblado ibérico. Este tipo de yacimiento puede verse nuevamente más al norte, en Torre la Sal, en donde el yacimiento tampoco llega al cambio de Era y el poblado ha sido arrasado en gran parte por las aguas.

9. ALMAZORA (mapa VI).

Dentro de la costa de Almazora, la playa de Ben-Afelí ha sido la que más atención ha merecido por parte de buceadores autónomos y amantes de la caza submarina, debido a su escasa profundidad, cercanía a la costa y a la ciudad de Castellón. El yacimiento submarino se encuentra al sur del citado puerto de Castellón unos cinco kilómetros.⁹³ La costa es baja, formada en el período Cuaternario con los aluviones arrastrados por las aguas desde los sistemas montañosos.

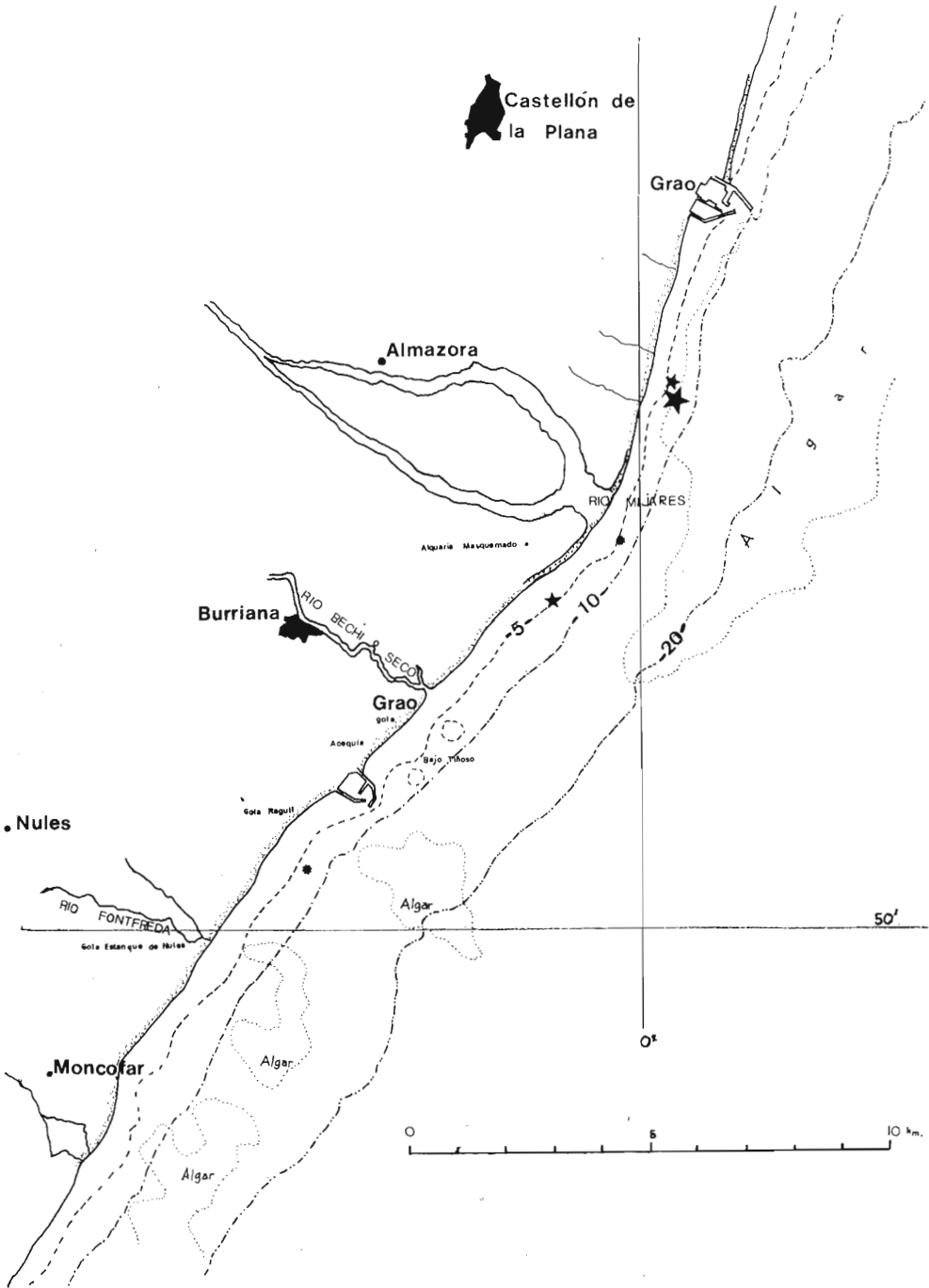
Naturaleza del fondo. Actualmente el yacimiento submarino se encuentra aproximadamente a unos 300-1.200 metros de la costa y entre 5-10 metros de profundidad. Es una zona de regresión del delta del río Mijares descubriéndose en la actualidad por causa de los temporales y por la acción de la corriente litoral N.-S. modificada por la construcción del puerto de Castellón.

El fondo está compuesto por una sedimentación de aluviones y sobre ellas una capa de arenas y arcillas fosilizadas que en ocasiones muestran fallas entre 50-100 cm. Sobre ella, aparecen acumulaciones de limos fangosos y raíces en donde aparecen todos los hallazgos.

Trabajos efectuados: Los límites que hemos podido fijar forman un rectángulo de unos 800 x 1.000 metros. El punto más interesante a partir del cual se efectuaron los trabajos, corresponde al conjunto de lingotes de hierro y morteros, denominado punto «P». A partir de él, se extendió un exágono formado por seis triángulos de 40 metros de lado unidos por cable plástico, localizándose los materiales pesados dentro de este exágono aunque fuera de él aparecieron también restos de morteros y de ánforas.⁹⁴

93. La situación exacta de los restos del pecio ha sido omitida deliberadamente ya que ha sido objeto de expolio debido a su escasa profundidad y ser una playa muy concurrida.

94. Un estudio reciente de este yacimiento fue presentado recientemente en el VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina, Cartagena por A. Fernández, J. Wagner y J. Ramos.



Mapa VI: Area en torno a la desembocadura del río Mijares

EL CONTENIDO DEL YACIMIENTO

1.—LAS ANFORAS⁹⁵

1.1. *Anfora greco-italica* (fig. 10,6). Esta forma constituye un tipo intermedio entre las antiguas greco-italicas de labio inclinado y las romanas de arista marcada en el lomo. Solamente hemos hallado un ejemplar correspondiente al tercio superior. El color de la pasta es de ocre a gris, en bandas, desgrasante abundante de pequeños puntos blancos y algunas laminillas de mica.

Este mismo tipo aparece en un momento de fines del siglo III a.C. principios del siglo II a.C. como los ejemplares del Grand Congoué, Chretiènn C., Nave del Lazareto.

1.2. *Dressel I-C* (fig. 10,1). De este importante grupo de ánforas solamente tenemos constancia de la aparición de un cuerpo. Presenta en el tercio superior una línea incisa hecha antes de la cocción rodeando toda su circunferencia, su pasta presenta el característico desgrasante abundante de puntitos negros. Esta incisión en el cuerpo también la presentan los ejemplares de Oropesa y Torre la Sal, al carecer del resto de la pieza no podemos establecer comparaciones con otros ejemplares, pero al ser una forma muy corriente en nuestra costa su estudio queda reflejado en otros yacimientos.

1.3. *Dressel I-Lamboglia 2* (fig. 10,2-3). La primera de ellas, su diámetro máximo se encuentra bastante bajo y la carena muy alta guardando bastante similitud con las aparecidas en Albintimilium, estrato VI A. El otro tipo, presenta la anchura máxima algo más alta, y el hombro abultado, que recuerda al prototipo de la nave de Albenga datada alrededor del año 50 a.C., presenta un grafito inciso en la pasta antes de la cocción sobre el pie, en forma de cruz.

Aunque no podamos establecer paralelos bien fechados por falta del resto de las piezas, sí podemos observar un origen distinto en ellas. La pasta de la primera (fig. 10,2), presenta una fractura limpia y desgrasante escaso con algunos núcleos de arcilla cocida; mientras que la pasta de la segunda (fig. 10,3), es de color más oscuro, de fractura irregular y abundante desgrasante de puntitos negros, de claro origen volcánico muy característico de las ánforas producidas en los alrededores de Pompeya.

La presencia de ánforas Lamboglia 2 junto con formas Dressel I-A y Dressel I-C en algunos pecios, nos hace pensar en una producción de ánforas Lamboglia 2 en los mismos talleres que fabrican los tipos Dressel I. Esta teoría está confirmada por los recientes análisis de un mismo tipo de ánfora encontrada en el pecio de La Madrague de Giens,⁹⁶ en el pecio de La Bahie de Cavalière.⁹⁷

1.4. *Dressel 2-4* (fig. 9). Esta forma es la más numerosa del yacimiento, apareciendo diversos tipos dentro de ellas: itálicas y tarraconenses.

95. J. WAGNER, *El yacimiento submarino de Ben-Aféll, Almazora, Castellón: Estudio de las ánforas*, en VI C.I.A.S. Cartagena, marzo-abril, 1982 (en prensa).

96. Según confirmación oral del Prof. Tchernia, en efecto, estas ánforas vinarias Lamboglia 2, presentan una pasta característica como la nuestra, envasaban vino de la región de Apulia-Calabria en unas fechas que oscilan desde fines del siglo II a.C. hasta mediados del siglo I a.C.

97. CHARLIN et Al., *Le épave antique de la baie de Cavalière (Le Lavandou, Var)*, en *Archeonautica* 2, 1978.

A- De procedencia itálica, tan sólo conocemos un cuello de labio redondeado y cuello diferenciado, hombro marcado. Pasta característica de abundantes puntitos negros.

B- Del grupo tarraconense se distinguen dos centros diferentes de producción:

1) De pasta de color rojo ladrillo o naranja con abundante desgrasante grueso de color blanco (fig. 9, parte superior). Dentro de ella existe una diferenciación con respecto a la forma del labio. De labios redondeados, cuello muy estrecho con la arista del hombro muy marcada y la panza cilíndrica.

De labios más desarrollados con la sección exterior en ángulo recto, la arista del hombro también está muy marcada. En una de ellas aparece una estampilla sobre el labio de 12 x 100 mm. de la que sólo se conserva la cartela, siendo totalmente ilegible.

La cronología exacta para todas ellas es bastante difícil de precisar por carecer de toda la pieza completa; tan sólo el ánfora encontrada soldada junto con los lingotes de hierro y uno de los morteros (fig. 12,2), posee la fecha del hundimiento del barco, 40-50 d.C.

2) El segundo grupo presenta una pasta distinta (fig. 9, parte inferior), el color es ocre rosado con un desgrasante poco visible de escasos puntos blancos, algunos ejemplares conservan un engobe de color crema claro.

La sección del labio también es diferente, triangular redondeada y presenta igualmente un hombro muy marcado. Esta forma se asemeja bastante a las ánforas producidas por el horno de Orleyl (Vall d'Uxó) aún sin excavar, y que podría aportar un interesante documento sobre la problemática de la producción de ánforas Dressel 2-4.

1.5. *Anfora Provincial-Balear* (fig. 10,10). Este tipo ya fue catalogado por M. Vegas (número 50) y últimamente por J. Ramón.⁹⁸ Es característica la presencia de una serie de estrías a partir del arranque de las asas con algunas impresiones de cuerda.

Nuestra forma se asemeja bastante a un ánfora encontrada en la necrópolis de Pollentia fechada alrededor del 14 ó 17 d.C. Entre las asas, sobre la doble línea incisa por cuerda, aparece un grafito formando el numeral romano XVII (fig. 10,10).⁹⁹ Estas formas son de origen púnico-ibicenco, situándose su momento de producción en los primeros decenios del siglo I d.C. Corresponden a una imitación de las formas Dressel I y contenían vino¹⁰⁰ el cual, ya fue elogiado por Plinio al mencionar los vinos de la Tarraconense, Lauro y Baleares que hacían cumplida competencia a los vinos itálicos.

Aparecen sobre todo en las Islas Baleares y su entorno llegando incluso hasta el Estrecho de Bonifacio.

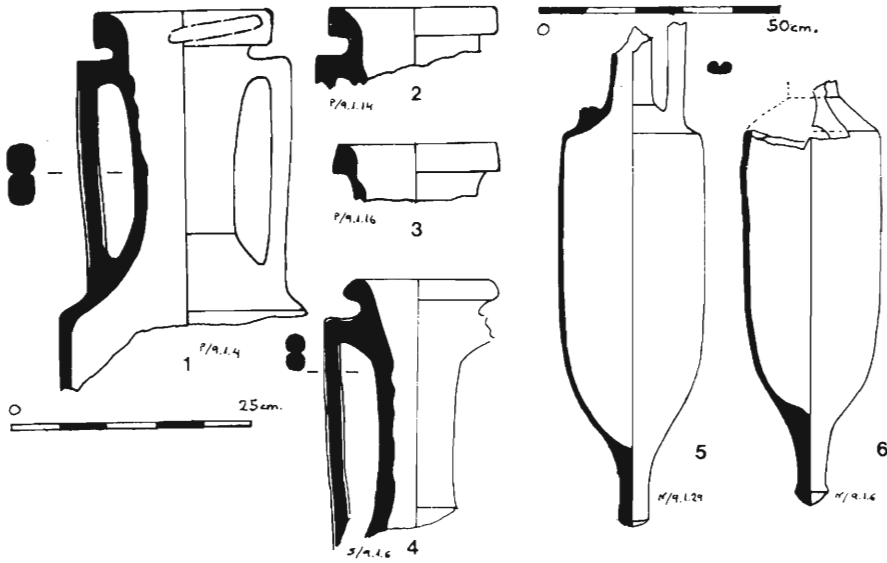
1.6. *Anforas Imperiales (Dressel 7-11)* (fig. 10,4). Los ejemplares correspondientes a las formas Dressel 7-11 son abundantes, tratándose de cuellos muy rodados y raramente del tercio superior. En general se trata de los típicos labios moldurados que aparecen en otros puntos de nuestra costa: Vinaroz, Benicarló, Columbretes, Alcocebre, Burriana, etc., fechados a mediados del siglo I de la Era.

Dentro del grupo de ánforas imperiales hispanas, conservamos un ánfora com-

98. J. RAMON, *La producción anfórica púnico-ebusitana*, en *Congrés de Cultura Pitiusa*. Ibiza, 1981.

99. Según comunicación de J. Ramón, éstos representan signos púnicos y no romanos, por ello expresamos nuestras reservas al carecer de datos que lo confirmen.

100. Plin. N.H. XIV, 71.



9. BEN-AFELI (Almazora)

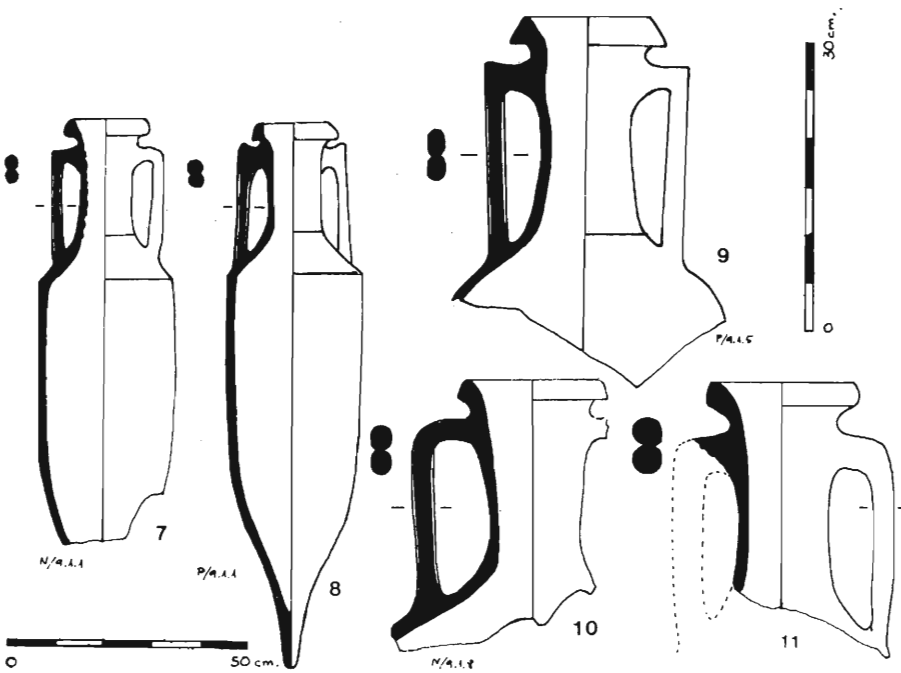


Fig. 9. Yacimiento submarino de Ben-Afeli, Almazora. Anforas del tipo Dr. 2-4, n.º 1-6 pasta de color rojo ladrillo. N.º 7-11 pasta de color ocre rosado

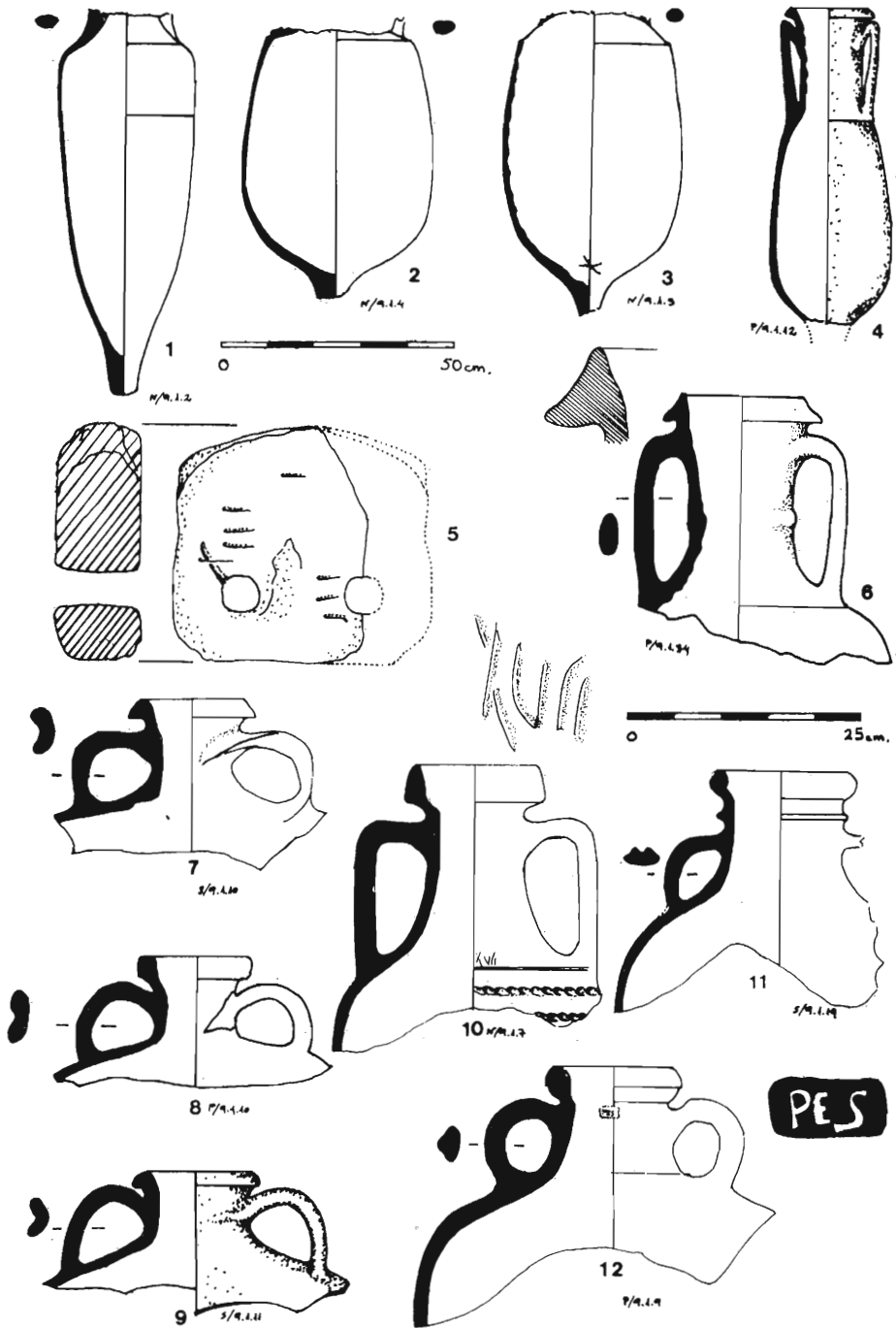


Fig. 10. Yacimiento submarino de Ben-Afeli, Almazora

pleta de la forma Pelichet 46 (fig. 10,4) tan abundantes en los yacimientos submarinos del siglo I d.C.

1.7. *Anforas Galas/Dressel 30* (fig. 10,7-9). De la Gallia Narbonense tenemos tres cuellos muy semejantes al tipo denominado Galoise 4, al parecer es la forma más común de las producidas en esta provincia romana. El taller que produce los tipos «G-4» es el de Sallèles d'Aude, Narbona, en donde se han constatado la presencia de seis hornos, siendo más numerosos los talleres que producen este tipo de ánfora.

Todas las piezas encontradas presentan un recubrimiento interno de resina, típica de las ánforas vinarias. Estas provincias en tiempos de Augusto abren nuevos centros de producción, exportando los vinos a lo largo del Valle del Ródano hasta el Limes Germanicus, llegando a Inglaterra, Alemania, Suiza, Italia y por supuesto España. En nuestra costa es muy común este tipo de hallazgos entorno a la desembocadura del río Mijares y algunos hallazgos esporádicos frente a las costas de Vinaroz; esta forma también aparece en la playa de El Safer, Valencia, muy semejantes a las de Castellón.

1.8. *Dressel 20*. De este tipo de ánfora bética tenemos dos cuellos carentes de labios, con asas robustas de sección circular. La pasta de color anaranjado y abundante desgrasante de arenas de distintos calibres bien visibles. Al carecer del resto del ánfora no podemos establecer una cronología aproximada, solamente las hemos mencionado para constatar su escasa presencia en todos los yacimientos submarinos de nuestra costa.

1.9. *Tipos tardíos* (fig. 10,11-12). Del primer tipo (fig. 10,12), hay dos cuellos idénticos ambos con la misma estampilla, situada bajo el labio y en el centro del cuello. Presenta una cartela rectangular de 13 x 25 mm. en donde se lee: PES.

El único paralelo encontrado, es un fragmento de ánfora semejante aparecida en Illici, es el único dato que poseemos para establecer una cronología aproximada, ya que esta pieza fue encontrada en una galería subterránea para las aguas residuales fruto de las acumulaciones de derribos debido a las destrucciones sufridas en esa ciudad durante los años 250 y 260 d.C. por las invasiones de los francos en tiempos de Galieno. Una orla semejante aparece en el yacimiento submarino de Cales Coves, clasificada como Tripolitana, y fechada en la segunda mitad del siglo III d.C. lo que coincide con la fecha anterior.

El otro cuello (fig. 10,11) es corto y no presenta separación visible con la panza, este tipo de cuello aparece en algunos yacimientos como por ejemplo Belo, en Cartagena, y costas valencianas (Denia), sin contar para ninguna de ellas con una fechación aproximada.

2.—LA CERAMICA COMUN

2.1. *Morteros* (fig. 12,1). Procedente del pecio de Ben-Afelí, presentamos un total de cinco morteros completos y multitud de fragmentos. Tipológicamente todos tienen las mismas características: base plana, paredes lisas y brillantes rematadas en un borde ancho ligeramente curvo, cerrándose en un canal ancho y poco profundo, cerca del cual suele estampillarse. Su peso oscila sobre los 11'5 Kg. y la pasta es de color anaranjado u ocre amarillento con un desgrasante muy abundante de distintos calibres; el interior presenta un recubrimiento más basto formado por una capa de guijarros ideal para triturar.

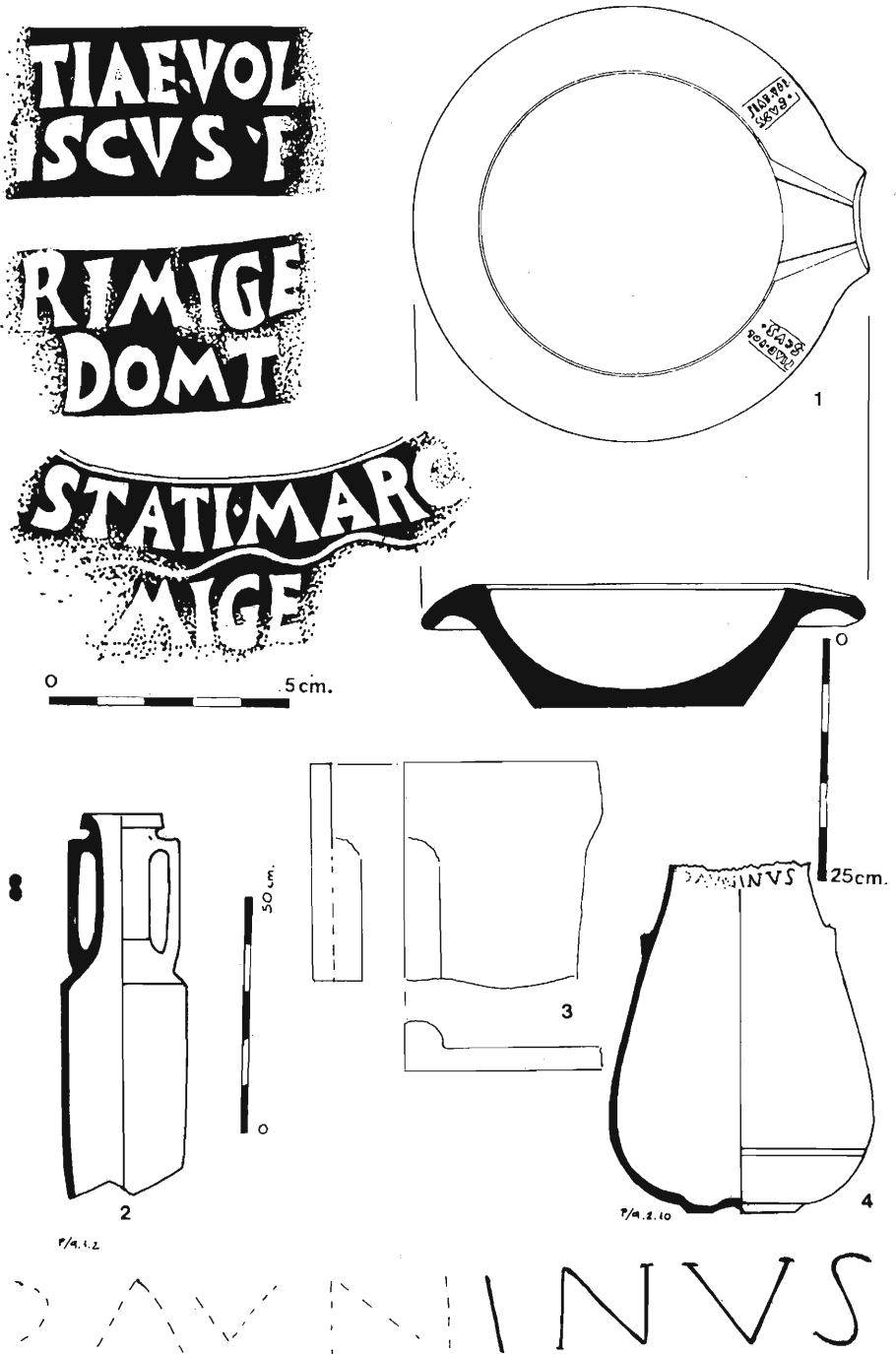


Fig. 12. Material cerámico del pecio de Ben-Afelí, Almazora

Las estampillas aparecidas sobre ellas se encuentran situadas a un lado o a ambos del pico vertedor, constituidas generalmente por dos líneas de letras impresas presentando en ocasiones una banda decorativa entre ambas. Destacan los talleres de la Gens Domitia bien conocida por su industria ladrillera, al igual que el taller del ceramista Statti Marcii, junto con los de L. Luri; M. Rari; C. Satrinii Celeris; Crescens; Lucifer o Ismari.

Las estampillas aparecidas en Ben-Afeli son las siguientes:

N.º 1. ...TIAE.VOL..../...ISCVS.F....

N.º 2. .PRIMIGE.... /..DOMT....

N.º 3. STATI.MARC../(orla) / ...MIGE....

La primera de ellas la hemos desarrollado:¹⁰¹

S(ta)TIAE.VOL(utia)/(pr)ISCVS.-F(e[ci]t)], con paralelos en Saint Remy de Provence y Nimega. La segunda estampilla, (p)RIMIGE(nius)/...DOM(i) T(tiorum) (Fe[ci]t)] tiene claros paralelos en Florencia, Pompeya y Narbona. La última de ellas es más abundante sobre todo en el área de Pompeya, habiéndose constatado la presencia de nombres semejantes en Elche; Narbona; Pompeya; Nápoles; Herculano, etc., desarrollándose del siguiente modo: STATI(us).MARC(ius)/(orla)/(primi)GE(nius)(Fe[ci]t)].

La cronología establecida para estos morteros es la de mediados del siglo I d.C. según los paralelos del pecio Dramont D, que hace suponer que el comercio había comenzado alrededor del año 40-50 d.C., período Flavio-Trajano, al cual pertenecía Stadius Marcus y también se fechan gracias a la estampilla Statiae Volutia/Priscus Fecit que completa una marca aparecida en Nimegae fechada en el año 40 d.C., dando como lugar de origen de ese mortero La Campania.

2.2. *Otros objetos* (fig. 12,3-4). La primera de ellas corresponde a una vasija en forma de pera de base plana anular, presenta el arranque de las asas y le falta la parte superior. La pasta es idéntica a la de los morteros. Cerca de la fractura se aprecian restos de una inscripción incisa en la pasta antes de la cocción, de la que sólo es visible la terminación:INVS, ésta debería completarse con 4 ó 5 letras más, su interior estaba recubierto por una capa resinosa oscura y muy fina.

Incluimos aquí un fragmento de tégula plana (fig. 12,3) que suelen aparecer en los pecios en pequeñas cantidades. Esto ha hecho que algunos autores se inclinen por una explicación de arquitectura naval, argumentando que formaban parte del techo de la cabina, pero creemos que esto sería un peso excesivo y desequilibraría la embarcación en momentos de peligro.¹⁰²

3.—MATERIALES METALICOS¹⁰³

3.1. *Clavos y objetos de bronce* (fig. 11,8). Se han recuperado en este yacimiento un total de 69 clavos o fragmentos de ellos, todos de la misma forma y sección, cabeza gruesa y redondeada por forjado. Todos se encontraron alrededor

101. Un estudio más completo sobre estos morteros fue objeto de una comunicación nuestra durante el VI Congreso Int. de Arq. Submarina, Cartagena, 1982, titulada *El yacimiento submarino de Ben-Afeli: Estudio de las marcas en morteros romanos* (en prensa).

102. La explicación más plausible nos la ofreció el Prof. P. Pomey, creyendo que éstas, servirían como protección en los fogones de la nave y en donde se preparaba el alimento, ya que al estar construido de madera el barco, cualquier chispa pondría en peligro la estructura.

103. Un estudio más completo sobre todo el material metálico se dio a conocer recientemente en el transcurso del VI Congreso Int. de Arq. Submarina, Cartagena, 1982, J. Ramos Barceló, *El yacimiento Submarino de Ben-Afeli: Estudio del material metálico* (en prensa).

del punto P sin aparecer unidos a ningún fragmento de madera o plomo. Aparecen tanto limpios, sin concreción alguna, como recubiertos por concreciones (lám. IV-D y F).

Otros objetos de bronce encontrados, fueron unos pequeños cilindros con aletas laterales (cojinetes) que aparecieron ensartados por una cuerda fina de la que sólo quedaba una pequeña perforación dentro de la concreción formada en el interior¹⁰⁴ (lám. IV-C).

3.2. *Planchas y otros objetos de plomo* (fig. 11,1,5 y 10). Recogemos aquí un conjunto de materiales de plomo de los que cabe destacar una serie de planchas encontradas muy cerca del punto P, con las clásicas perforaciones cuadradas hechas por los clavos. También de plomo es un fragmento de plancha en forma de tubo (fig. 11,5) y unas tiras arrolladas que hace suponer que servían para pequeñas reparaciones y aun no las habían hecho servir.

Dentro del área de pecio, se recogió un escandallo (fig. 11,1) de forma semi-esférica con un asidero. El interior es hueco y presenta unas láminas en forma radial para mantener la pasta adherente que contenía (aproximadamente 360 g.) y que servía para tomar muestras del fondo al mismo tiempo que la profundidad (lám. IV-A).

Los tubos de plomo, planchas, escandallos, etc., aparecen con bastante frecuencia en los pecios antiguos, por ejemplo en el Grand Congloué, en el de la Bahie de Cavalière, Saint-Tropez, Sa nau Perduda, etc.

También se encontró un cepo de ancla (fig. 11,10) de brazos rectos y vástago central; sobre cada una de las cuatro caras presenta una decoración en relieve de un astrágalo izquierdo de carnero. El cepo apareció orientado E.-W. Los cepos de ancla con decoración de astrágalos son frecuentes en el Mediterráneo, aparecen en Ceuta, Cerdeña también con lingotes de hierro, en el sur de Francia fechado en época Augustea, etc.

3.3. *Objetos de hierro* (fig. 11,3-4,7 y 9). Junto con los morteros y una de las ánforas Dressel 2-4, aparecieron una serie de barras de hierro (19 en total) de dos formas:

— De forma de pletina de sección rectangular plana, en una de las cuales se encontraba la estampilla FERRO (fig. 11,7).

— De forma de barra prismática de sección cuadrada, de muy buena calidad.

Estas piezas que no forman parte de la arquitectura de la nave, pertenecían sin duda al cargamento, ya que de cualquiera de ellas, se podría obtener una espada completa o varias herramientas comunes, su composición las hace muy útiles para armas o utensilios.

Otros objetos de hierro corresponden a una alcayata de grandes dimensiones (fig. 11,6) que apareció junto con las barras prismáticas de hierro.¹⁰⁵ Junto con todo este material, aparecieron dos utensilios de hierro (fig. 11,3-4). El primero carece de mango y tiene forma de hoz pequeña; el segundo tiene forma de cuchillo recto y el mango está sujeto a la hoja por medio de una cuerda trenzada de pita que atraviesa el mango por dos orificios.

104. Estos cojinetes servían para cualquier artefacto que tuviera que sufrir una rotación, se solían llevar algunos de repuesto, de diferentes tamaños, de ahí las piezas engarzadas, concretamente las que aparecen en Ben-Afelí, corresponden al agujero de la manivela que accionaba la bomba de achique (comunicación oral del Sr. Foester).

105. La alcayata gigante unía dos gruesas vigas, servía para apuntalar la viga mayor del puente y era de construcción reciente debido a la poca corrosión que había sufrido.

Pecios con utensilios metálicos semejantes al de Ben-Afelí, se conocen muy pocos, apareciendo en el de Chretiène C y Dramont D cuchillos semejantes y plomos de sonda como el nuestro.

Otro objeto de hierro corresponde a un ancla (fig. 11,9) de hierro forjado, descubierta a unos 45 metros al SE. del punto P. Está formado por dos barras prismáticas trabajadas en ángulo recto mediante forja; la caña apareció orientada 10° W.

4.—OTROS OBJETOS

Incluimos aquí una especie de clavija de madera con la punta de metal (fig. 11,2), en el inicio de la punta aparece un orificio pasante. El análisis de la madera dio como resultado CEDRO, que era muy utilizado en la navegación antigua (lám. IV-E).

Dentro de esta área y cerca de la desembocadura del río Mijares, apareció un ancla de piedra (fig. 10,5) de forma pentagonal con doble orificio. Se encuentra fragmentada y su peso es de 50 Kg., por su forma, la hemos reconstruido ya que le falta aproximadamente un tercio, siendo poco corriente en esta costa la aparición de anclas de piedra. Las anclas de piedra más corrientes presentan tres orificios, dos inferiores en donde se insertan las uñas de madera, y una superior para atar el cabo. Esta ancla, presenta en una de las perforaciones un fuerte rozamiento hecho por un cabo, ya que la piedra es de arenisca y por tanto bastante frágil.

CONCLUSIONES

Con los datos que poseemos actualmente, este yacimiento se trata sin lugar a dudas, de un desembarcadero en donde se constata la presencia de un pecio muy destruido. La nave, procedía de La Campania y siguió ruta por las costas de Italia, sur de Francia y España, vendiendo parte del cargamento durante la travesía por ejemplo morteros, y recogiendo otros como las ánforas vinarias tarraconenses. Naufragó en la costa castellonense sin motivo aparente, ya que este tramo no ofrece peligro alguno para la navegación, pero posiblemente se debiera a que se acercara demasiado a la costa y quedase embarrancado. Todo el cargamento se dispersó, o en el mejor de los casos quedó revuelto concrecionándose con el paso del tiempo, pudiéndose fechar de él tan sólo el conglomerado (morteros, barras de hierro y ánforas Dressel 2-4) hacia el año 40 d.C.

Los hallazgos dispersos de ánforas de tipología diversa, desde ánforas greco-italicas hasta tipos tardíos, nos llevó a la conclusión de que se trata de un desembarcadero relacionado con algún poblamiento costero que pudo haber utilizado una de las posibles bocas extinguidas del río Mijares. Es posible que el núcleo con el que estuviera relacionado este yacimiento submarino, se encuentre actualmente arrasado por las aguas, debido en parte a la fuerte erosión sufrida en esta parte de costa por la construcción del puerto de Castellón. Sea cual fuere el núcleo relacionado con este desembarcadero, tuvo que ser de gran importancia, siendo el momento cumbre de utilización a fines del siglo I de la Era, decreciendo en el siglo II, y finalizando en el III coincidiendo con las invasiones bárbaras; en un momento de este período, naufragó una nave procedente de la Campania entre los años 40 al 50 d.C.

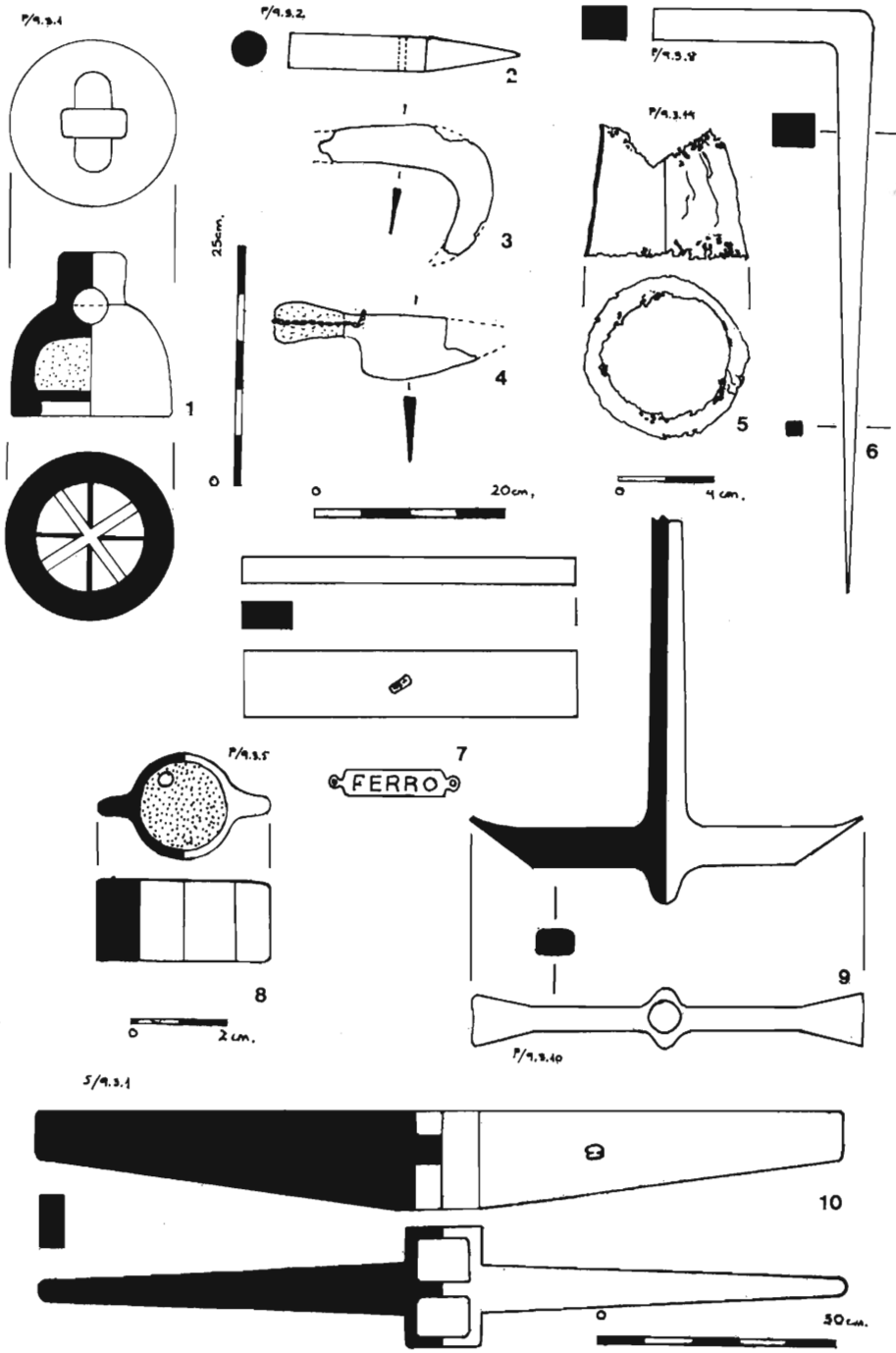


Fig. 11. Material metálico del pecio de Ben-Afeli, Almazora

10. BURRIANA (mapa VI)

La costa de Burriana se continúa con la de Nules y más hacia el sur sin ningún tipo de accidente geográfico. Hacia el norte queda limitada por la desembocadura del río Mijares y hacia el sur, la hemos unificado con la de Nules hasta la llamada «Gola de l'Estany», debido a que esta zona, tanto en el litoral como en la plataforma marina inmediata, tiene una morfología uniforme.

Naturaleza del fondo: La costa baja y sin relieve alguno destacado se prolonga hacia mar adentro, no existiendo promontorios o accidentes naturales por lo menos hasta los 50 metros de profundidad. Los fondos están formados por acumulaciones de arenas y fangos, en ocasiones afloran algunas rocas de tipo sedimentario de escasa altura que alternan con zonas de algas tan características de nuestras costas.

Trabajos efectuados: Las prospecciones tomaron como punto de partida la playa de El Calamó, situada a partir de la desembocadura del río Mijares, frente a un yacimiento romano-imperial que actualmente se encuentra bajo una explotación agraria. Frente a él, a unos 7 a 11 metros de profundidad localizamos una zona en donde era frecuente la aparición de ánforas tras los temporales. Al no encontrar una concentración de hallazgos en un área determinada se procedió en reiteradas prospecciones a levantar del fondo todas las piezas, efectuando un plano de distribución de hallazgos con el fin de poder efectuar en futuros trabajos una labor de excavación.

Más hacia el sur, frente a la desembocadura del río Ana, localizamos algunas ánforas y también frente al denominado Cargador, próximo al yacimiento de la Torre d'Onda.

EL CONTENIDO DEL YACIMIENTO

1.—LAS ANFORAS

1.1. *Anforas Púnicas* (fig. 13,1-2 y lám. V-E). Pertenecen ambas al tipo C2 de Mañá. Cronológicamente el autor las sitúa entre el siglo III-II a.C. aunque otros autores se inclinan por unas fechas más tardías, siglo II, prolongándose hasta el siglo I a.C. Ciertamente, este tipo de ánforas es corriente encontrarlas en pequeña proporción en yacimientos submarinos republicanos, como sucede en otro yacimiento de nuestra costa, Torre la Sal; al igual que en otros pecios del Mediterráneo como el Grand Congloué, o en el de la Bahie de Cavalière, nave de Madhia, de la primera mitad del siglo II a.C., y en Cabo Dramont, conteniendo huesos de aceituna. También hacen su aparición en yacimientos norte-africanos.

En cuanto a su contenido poco sabemos, algunos autores creen que pudiera ser salazones, procedentes de las factorías norte-africanas, o también aceite. En el caso de este yacimiento, parece ser que la presencia de ánforas púnicas aisladas, postulan una corriente de contactos directos con el mundo púnico, pero la fechación de estos envases aún está muy discutida.

1.2. *Anforas greco-italicas* (fig. 13,3-4 y lám. V-F). Este tipo se presenta con ligeras variantes en el labio y forma del cuerpo. Entre las ánforas semejantes con una cronología exacta, conocemos un ejemplar procedente del Tossal de Manises fechado entre los siglos II-I a.C. y en el yacimiento de Cales Coves, datado en el siglo II a.C.

Del segundo tipo (fig. 13,4), tenemos paralelos en ánforas de transición que se aproximan al tipo de La Ciotat, o a algunos ejemplares de Cales Coves de la segunda mitad del siglo II a.C. Son semejantes también a algunos tipos procedentes de Torre la Sal, fechados entre el 150-100 a.C. y en Benicarló.

1.3. *Dressel 1* (fig. 13,5-6). Dentro de este gran grupo de ánforas, tenemos un ánfora de clara evolución de los tipos anteriores, su forma se ha alargado aunque se ven en ellas una tradición greco-italica. De la forma Lamboglia 2 (fig. 13,6), existe un ánfora completa aparecida en la playa de El Calamó. Esta forma ofrece muchas variantes, siendo propia del siglo I a.C., aparecen muy diseminadas por todo el Mediterráneo acompañando en ocasiones a ánforas Dressel I-C y I-A. Aunque generalmente este tipo de ánfora es más globular, también aparecen con el cuerpo más estilizado como ocurre en la nave de Ses Salines datada alrededor del 125-100 a.C.

1.4. *Dressel 2-4* (fig. 14,5-7). De estos tipos aparecen en Burriana algunos cuellos, uno de los cuales de origen Campano (fig. 14,7) con la pasta característica de color rojo oscuro y abundante desgrasante de puntitos negros. Los otros ejemplares de labios más desarrollados, son de arcilla roja con desgrasante abundante de granos blancos, identificadas por Tchernia y Zevi como tarraconenses. Los talleres más cercanos a Burriana, que producían esta forma son los de Oliva y Orleyl,¹⁰⁶ con el que tiene en este último una gran semejanza, así como con las aparecidas en Roma con la estampilla PHAE asociadas al título picti LAUR, igualmente aparecen en Ostia y en el segundo muro de Cartago.

1.7. *Anforas Galas/Dressel 30* (fig. 13,7-10 y lám. V-A,B y C). Evidentemente, la serie de hallazgos de este tipo anfórico en las costas de Burriana (Calamó), indican un contacto comercial con el país vecino a partir de Augusto. El número de hallazgos de este tipo de ánfora en este yacimiento, constituye un tanto por ciento muy elevado comparándolo con el resto de ánforas aparecidas; en nuestra costa aparecen en gran cantidad en el yacimiento de Ben-Afelí y en El Calamó, ambos situados en orillas opuestas de la desembocadura del río Mijares, apareciendo nuevamente y en pequeña proporción en Vinaroz, más hacia el sur aparecen con bastante frecuencia en la playa de El Saler, Valencia.

Cronológicamente aparecen en el siglo I de la Era, aunque algunos hallazgos las colocan en fechas más tardías de los siglos II y III d.C. como en el yacimiento «A» de la Jeune-Garden, en donde apareció un cuello semejante al de la fig. 13,7 datado por una lucerna tipo Dressel 20/Deneauve VII A.

1.8. *Anforas Imperiales (Dressel 7-11)* (fig. 14,1-4 y lám. V-D). Aparecen a lo largo de toda la costa mediterránea teniendo como punto de partida la Bética en donde han aparecido algunos talleres como el de Puerto Real, fechado en época de Claudio, que produce ánforas muy semejantes a las de Burriana (fig. 14,1). También guardan cierta semejanza con las ánforas del pecio Gandolfo, Almería, fechado entre fines del siglo I y principios del II d.C.

Dentro de nuestra costa aparecen con gran profusión en los términos de Vinaroz-Benicarló, Alcocebre y Almazora, siendo los ejemplares de Burriana más numerosos y mejor conservados.

106. C. ARANEGUI GASCO. *La producción de ánforas romanas en el País Valenciano: Estado de la cuestión*, en A. D. L. XVI, pág. 531 y ss. Valencia 1981.

10. BURRIANA

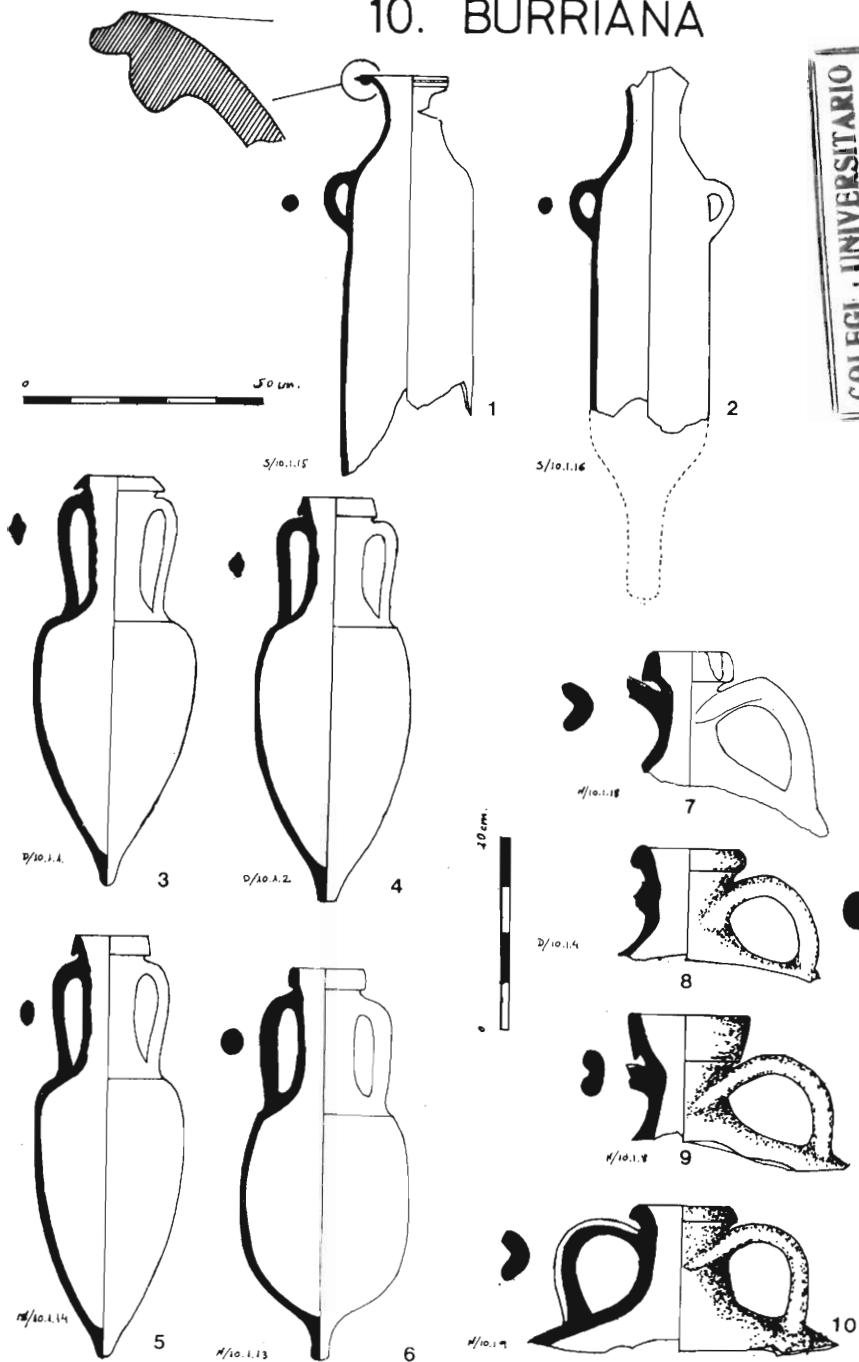


Fig. 13. Algunas ánforas recuperadas en la costa de Burriana

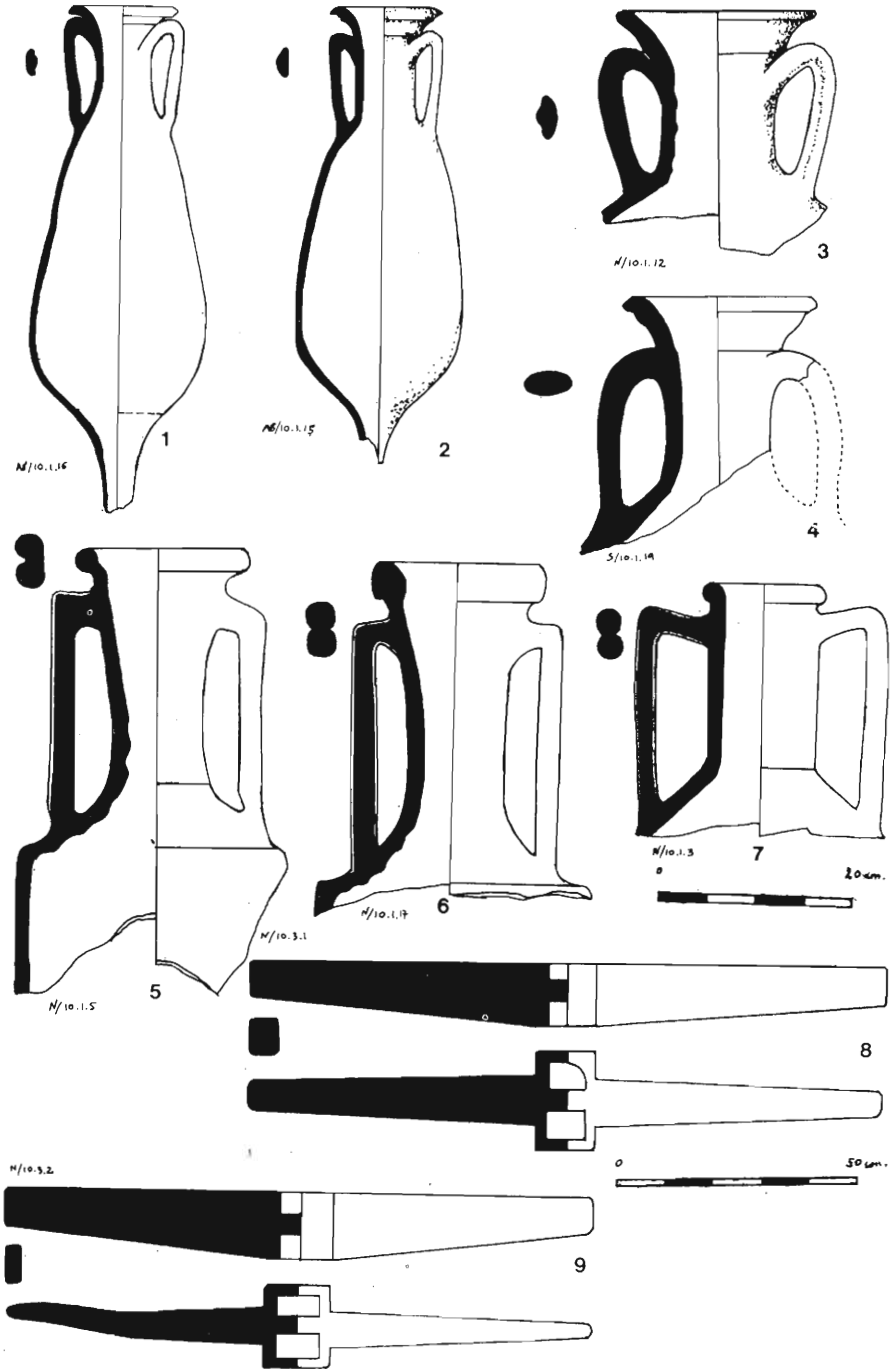


Fig. 14. Material procedente de las costas de Burriana

2.—MATERIAL METALICO

2.1. *Cepos de ancla* (fig. 14,8-9). Estos ejemplares son de tamaño mediano y fueron recuperados sin un estudio previo del fondo y de los materiales circundantes, por lo que su posible cronología queda limitada por márgenes muy amplios.

CONCLUSIONES

El lugar más interesante dentro de la costa de Burriana lo constituye la playa de El Calamó, en donde los hallazgos de ánforas indican un comercio marítimo durante todo el siglo II a.C. (ánforas greco-italicas y Lamboglia 2). Durante el siglo I a.C. existe un vacío a nivel de información arqueológica submarina para volver a surgir con más fuerza a partir del cambio de Era. Este surgimiento tiene que ver a nuestro entender, con el yacimiento terrestre que se encuentra pegado a la costa fechado en época Imperial.

Este área de embarcadero sería utilizado con anterioridad al cambio de Era por su cercanía a la desembocadura del río Mijares, que al igual como el yacimiento de Ben-Afelí, en la margen contraria, utilizaría alguna de las salidas del antiguo delta, hoy en regresión.

Este desembarcadero tiene unos primeros contactos de utilización aproximadamente en el siglo VII a.C., como se deduce por la aparición de un fragmento de ánfora fenicia semejante a las que aparecen en el yacimiento terrestre de Vinarragell, coincidiendo con las ampliaciones del ámbito fenicio del sur de la Península. A fines del siglo III a.C. se vuelve a producir un ligero comercio con este tramo de costa por parte de la Magna Grecia. Por último, adquiere su momento de mayor auge desde mediados del siglo I d.C. hasta fines del II d.C. en que cesa repentinamente. La presencia de cepos de ancla apoya la idea de utilización de esta playa como desembarcadero.

11. NULES

La playa de Nules se continúa con la de Burriana, está formada por piedras y arenas en donde antiguamente abundaban los marjales y albuferas que se continuaban sin interrupción hasta Els Estanys d'Almenara.

Naturaleza del fondo: No se aprecian ni promontorios ni depresiones hasta la línea de los 50 metros. Los fondos son una continuación de los de Burriana, centrándose los hallazgos frente a la desembocadura del río Fonfreda, donde al igual que en otros yacimientos de nuestra costa, se forma una pequeña ensenada donde pueden recalar las embarcaciones, favorecida por el estuario de la Gola de Nules.

LAS ANFORAS

De esta zona proceden dos ánforas de la forma Dressel 7-11/Beltrán IIB que se dan a conocer en esta misma publicación.

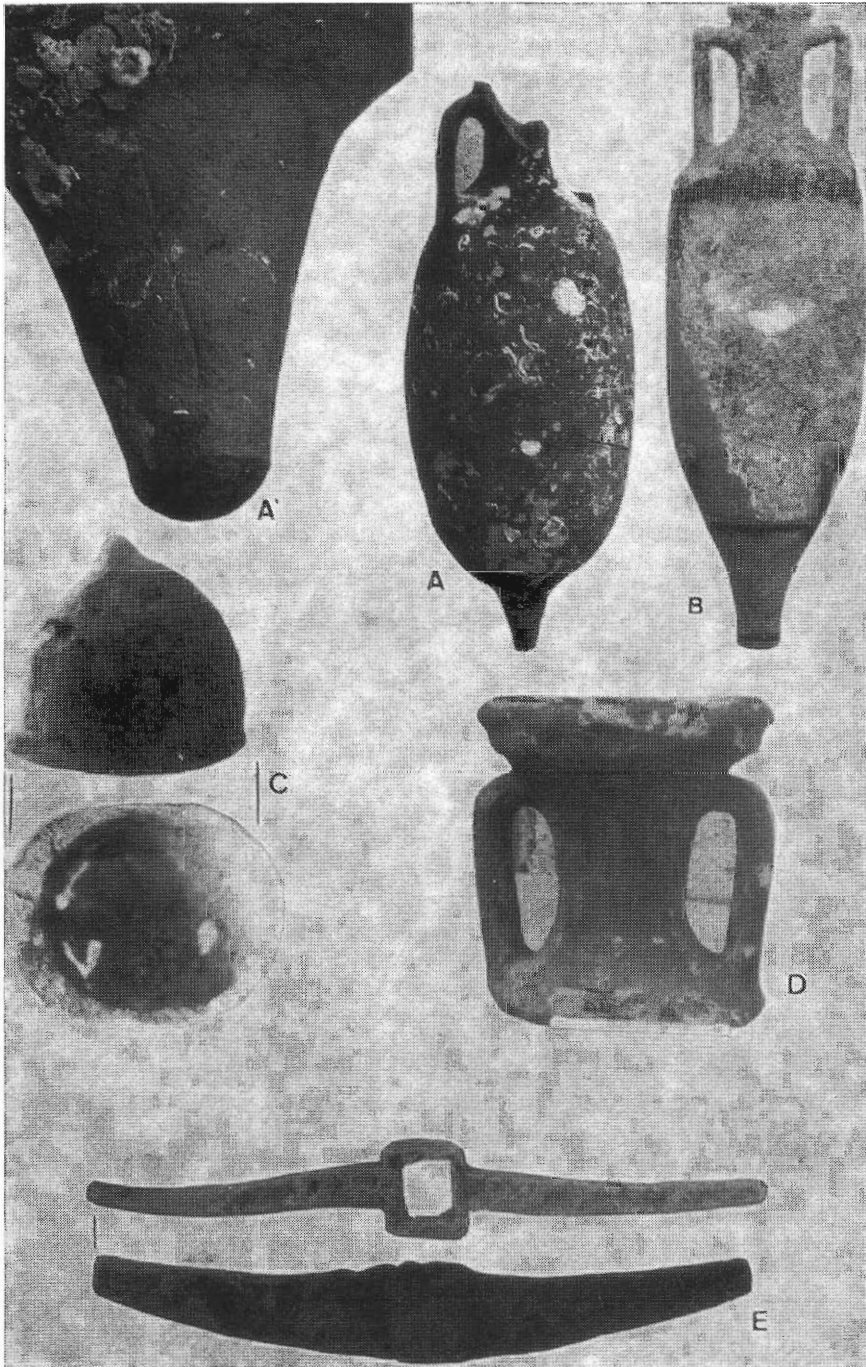
Bastante cerca de ellas, se encontró un labio de ánfora con arranque de asa del tipo Dressel 20, fechado por el perfil del labio en época entre Tiberio y principios de los Flavios.

CONCLUSIONES

La presencia de restos de ánforas en aguas inmediatas a la Gola de Nules, pudieran estar en relación con la villa romana de Benicató, Nules, situada a unos 2'5 kilómetros del mar. El período de construcción se sitúa a fines-mediados del siglo I a.C., adquiriendo mayor importancia durante tiempos de Augusto y un momento de apogeo económico hacia la mitad del siglo II d.C., prolongándose hasta mediados del siglo III d.C.

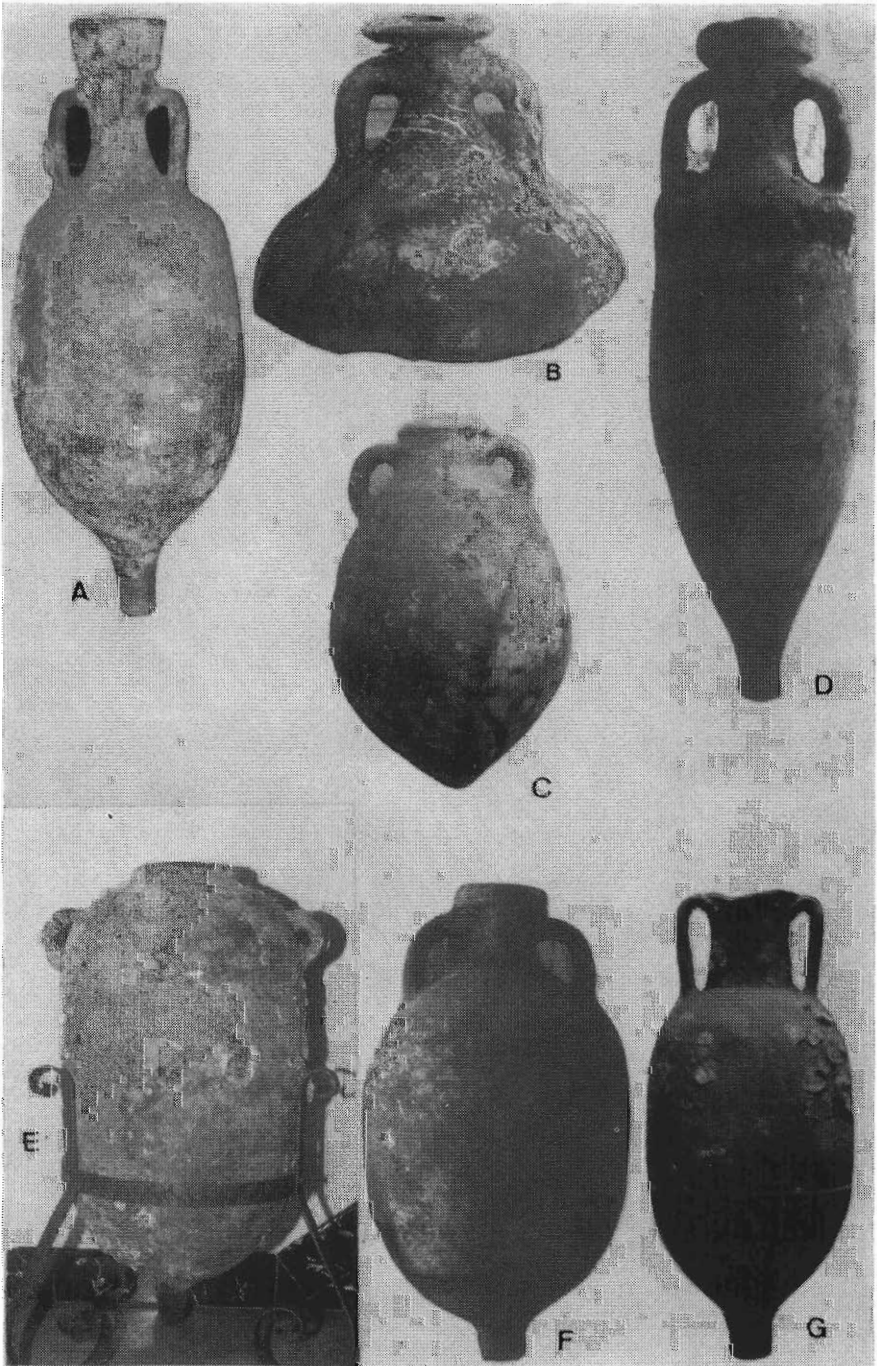
Es posible que existieran otras villas más en los alrededores ya que en principio, la villa romana de Benicató fue una villa agrícola modesta y las gentes que la habitaron fueron gentes indígenas romanizadas, alcanzando un mayor apogeo económico a mediados del siglo II d.C. debido a la explotación agrícola, sobre todo de la vid, decayendo a mediados del siglo III d.C. con la crisis que afecta a todo el Imperio.

LAMINA I



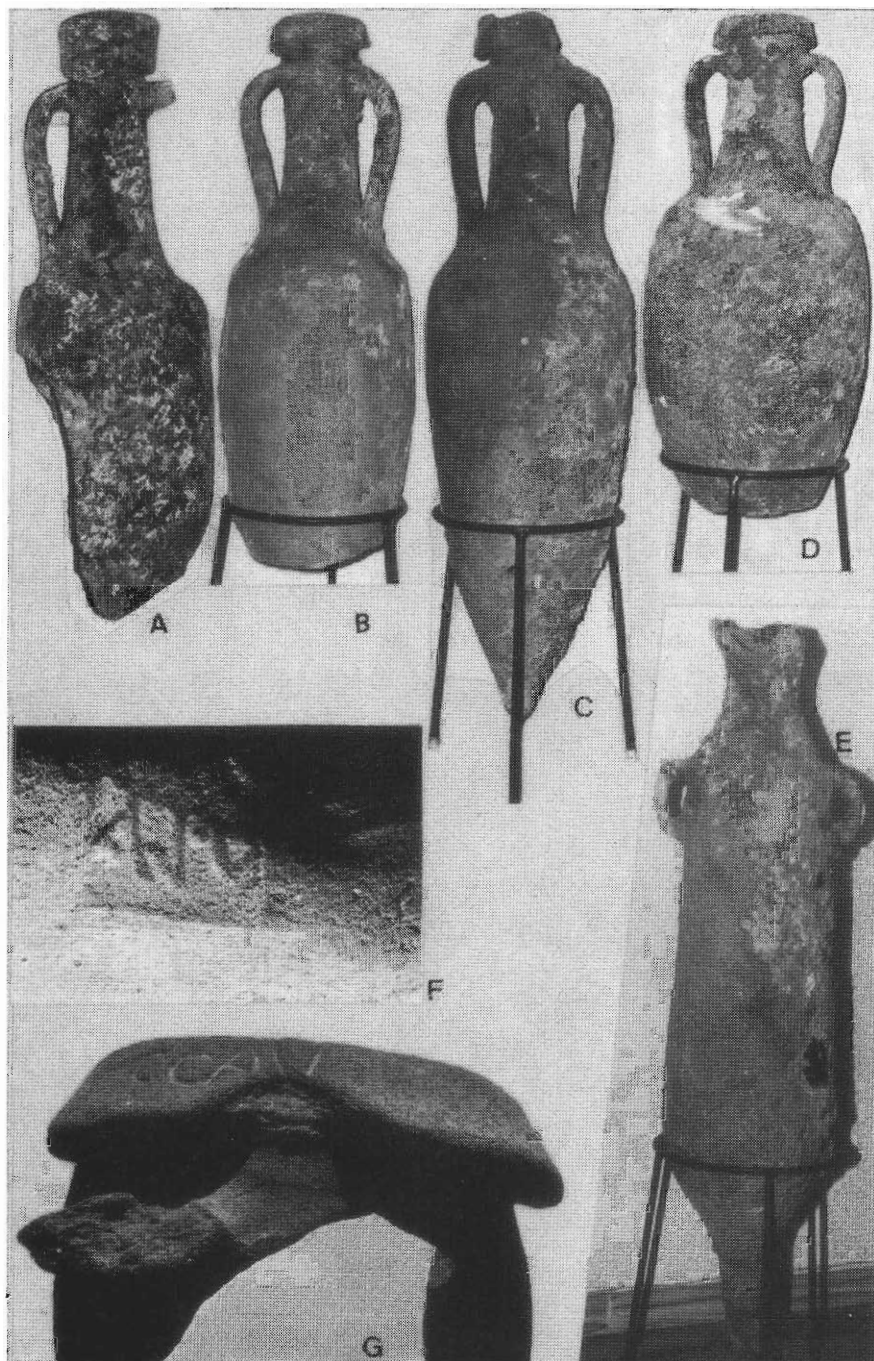
A, B y C - Benicarló; D y E - Alcocebre

LAMINA II



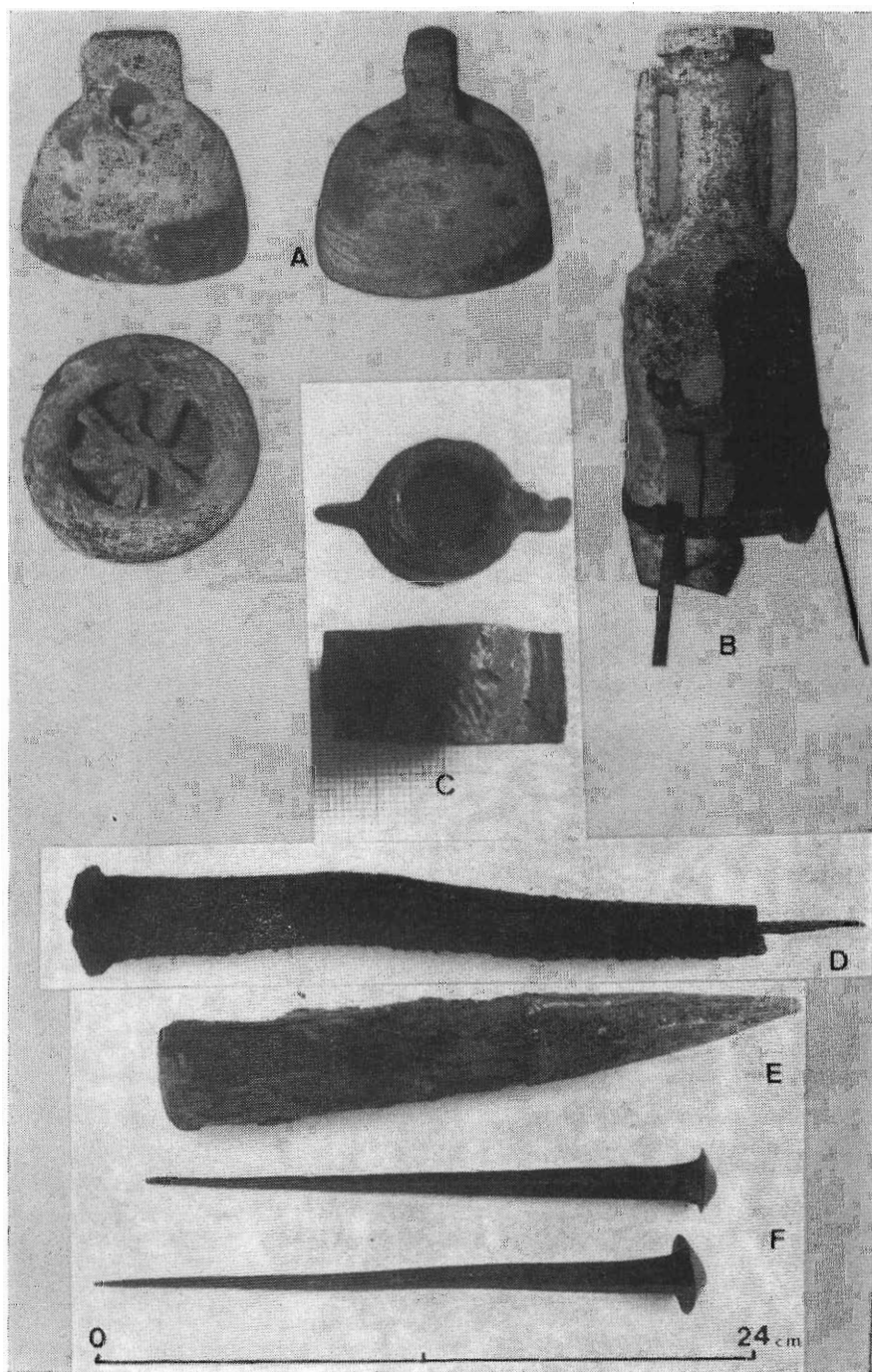
Islas Columbretes y barcas de arrastre

LAMINA III



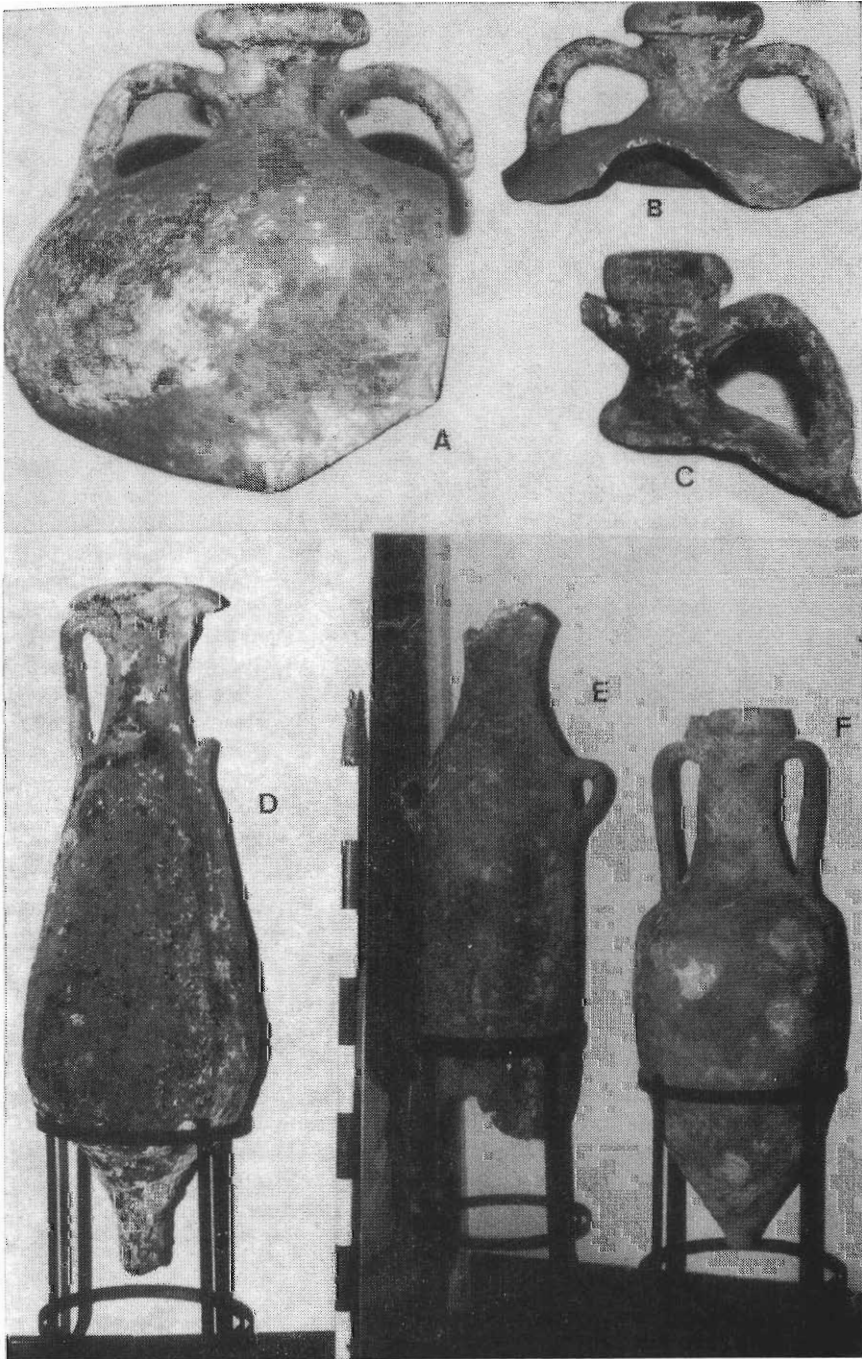
Torre la Sal, Cabanes

LAMINA IV



Pecio de Ben-Afelí, Almazora

LAMINA V



Algunas ánforas procedentes de la costa de Burriana

